



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea Magistrale

in Lingue e Letterature
Europee, Americane e Postcoloniali

Tesi di Laurea

Mientras dure la Guerra:
los últimos meses de
Miguel de Unamuno en Salamanca
entre realidad y ficción

Relatore

Ch. Prof. Enric Bou Maqueda

Correlatore

Ch. Prof. Alessandro Mistrorigo

Laureando

Anna De Bastiani
Matricola 867932

Anno Accademico

2022 / 2023

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, quiero expresar mi profundo agradeciendo a todas las personas que me han acompañado en esta etapa tan importante de mi vida.

Al profesor Enric Bou, por haberme ayudado y guiado con sus preciosos consejos durante estos meses de redacción de mi tesis. Al profesor Alessandro Mistrorigo por su apoyo.

Un agradecimiento especial a mis padres, Mara y Stefano, y a mi querido hermano Giovanni. Su amor incondicionado y apoyo constante han sido el pilar de mi vida. Siempre han estado a mi lado respaldándome en cada momento y aminándome a seguir mis sueños. A mis abuelos, mis tíos y mis primos por el invaluable apoyo que me han brindado en cada etapa de mi camino.

A mis amigas, por ser un faro en mi vida. A Elisabetta, por su leal amistad y constante presencia desde que éramos niñas; su apoyo ha sido invaluable. A Eleonora, por las risas, aventuras y momentos inolvidables juntas. Nuestra amistad es única y especial por muchas razones, y una de ellas es nuestra capacidad de compartir nuestras pasiones y experiencias de vida. A Giorgia, por haber compartido alegrías y satisfacciones, pero, sobre todo, por nuestra maravillosa amistad. Desde los días de la secundaria hasta nuestras emocionantes aventuras universitarias. A Teresa, con la que desde nuestro encuentro el primer día de universidad en aquella clase de español, he compartido risas, enfrentado desafíos académicos y creado preciosos recuerdos.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a las personas que conocí en Valladolid y que me acompañaron en una de las experiencias más hermosas de mi vida. A Martina y a todas las profesoras de la academia En2palabras, por la oportunidad de aprender y crecer en el ámbito de la enseñanza. Un agradecimiento especial va dirigido a mi amiga Daniela que, a pesar de la distancia que nos separa, continúa apoyándome incondicionalmente.

RESUMEN

1936 para España fue un año muy complicado debido, entre otras cosas, a las tensiones político-sociales presentes en el país que llevaron al golpe de Estado del día 18 de julio y al consecuente estallido de la Guerra Civil. A través de la película *Mientras dure la Guerra* (2019) de Alejandro Amenábar, esta tesis propone investigar los últimos meses de vida del escritor y filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno (1864-1936) y la situación en la que Salamanca vivía al estallar el conflicto, centrándose en algunos momentos claves para él y para la ciudad salmantina, como los célebres acontecimientos del Paraninfo de la Universidad y analizando las diferencias entre realidad y ficción presentes en la película.

SUMARIO

| | |
|--------------------|---|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
|--------------------|---|

CAPÍTULO 1. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y UNAMUNO: CONTEXTO

| | |
|--|---|
| HISTÓRICO, BIOGRAFÍA Y SALAMANCA | 6 |
|--|---|

| | |
|--|---|
| 1.1. GENESIS Y EVOLUCIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA | 6 |
|--|---|

| | |
|--|----|
| 1.2. MIGUEL DE UNAMUNO: UN VIAJE A TRAVÉS DE SU VIDA Y OBRAS | 18 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 1.3. EL IMPACTO DE LA GUERRA EN SALAMANCA Y EN EL ESCRITOR..... | 33 |
|---|----|

CAPÍTULO 2. UNAMUNO EN EL CINE. *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

| | |
|--|----|
| 2.1. ALEJANDRO AMENÁBAR: VIDA Y TRAYECTORIA..... | 41 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| 2.2. SINOPSIS <i>MIENTRAS DURE LA GUERRA</i> | 42 |
|--|----|

| | |
|-----------------------|----|
| 2.3. PERSONAJES | 44 |
|-----------------------|----|

| | |
|--------------------------------|----|
| 2.3.1 JOSÉ MILLÁN-ASTRAY | 45 |
|--------------------------------|----|

| | |
|------------------------------|----|
| 2.3.2 FRANCISCO FRANCO | 47 |
|------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| 2.3.3. JUNTA DE DEFENSA NACIONAL | 50 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| 2.3.4. LOS AMIGOS DE UNAMUNO: SALVADOR VILA Y ATILANO COCO | 52 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 2.3.5. ANA CARRASCO Y CASTO PRIETO CARRASCO | 57 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 2.3.6. LA FAMILIA UNAMUNO: MARÍA, FELISA Y MIGUELÍN | 60 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 2.4. LOCALIZACIONES: SALAMANCA EN <i>MIENTRAS DURE LA GUERRA</i> | 62 |
|--|----|

CAPÍTULO 3. MIGUEL DE UNAMUNO Y LA GUERRA CIVIL EN *MIENTRAS*

| | |
|-----------------------------|----|
| <i>DURE LA GUERRA</i> | 66 |
|-----------------------------|----|

| | |
|---|----|
| 3.1. UNAMUNO ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN | 66 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 3.2. LA GUERRA CIVIL EN <i>MIENTRAS DURE LA GUERRA</i> | 83 |
|--|----|

| | |
|---------------------------|------------|
| CONCLUSIÓN | 93 |
| BIBLIOGRAFÍA | 95 |
| WEBGRAFÍA..... | 96 |
| FILMOGRAFÍA | 105 |

INTRODUCCIÓN

En 1936, España estaba atravesando un período de grande incertidumbre y complejidad. Las crecientes tensiones políticas y sociales en la República habían alcanzado un punto crítico, desembocando rápidamente en una sangrienta guerra civil, que marcó el país durante tres años. En medio de esta convulsión histórica, numerosos intelectuales españoles se interesaron en la situación en la que se encontraba el país. Uno de los más influyentes y destacados de su época fue, sin lugar a duda, el escritor y filósofo vasco Miguel de Unamuno, en ese entonces rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. Él representó muchas de las complejidades y contradicciones de la España de su tiempo. Las tensiones ideológicas y la violencia desgarradora que la Guerra Civil trajo al país influenciaron y marcaron las reflexiones y los últimos meses de la vida de Unamuno.

Esta investigación propone un recorrido a lo largo de la película *Mientras dure la guerra*, dirigida por el director hispano-chileno Alejandro Amenábar que, a través de los ojos de Unamuno, ofrece una mirada a este momento tan turbulento, de las primeras fases del conflicto. De esta manera, la película se convierte en el punto de partida para un análisis de cómo la realidad y la ficción se entrelazan en la narrativa cinematográfica. La Guerra Civil y Miguel de Unamuno se conectan en esta tesis como un mosaico de realidades y ficciones que buscan explorar la intersección entre la historia y el arte cinematográfico.

En el primer capítulo de esta investigación se establece el contexto histórico y biográfico necesario para comprender la complejidad de la Guerra Civil española y la vida de Miguel de Unamuno. Se comienza exponiendo los hitos principales de los tres años de conflicto fratricida, prestando atención también a los presupuestos que llevaron a la guerra, a partir de la Dictadura de Primo de Rivera, los cinco años de la Segunda República, hasta llegar al golpe de Estado del 18 de julio de 1936. En segundo lugar, se presenta una biografía del escritor, para analizar los momentos fundamentales de su vida, desde su infancia hasta su época más adulta y la evolución de su pensamiento. Finalmente, este primer capítulo explora cómo la ciudad de Salamanca y el rector de su célebre universidad vivieron el conflicto.

En el segundo capítulo, nos adentramos en la película *Mientras dure la guerra*. Se presenta una breve biografía del director, Alejandro Amenábar, para contextualizar su visión artística y se proporciona una trama de la película que sirve como base para el análisis. A continuación, se exploran los personajes presentes en esta obra cinematográfica, comparando las caracterizaciones con las historias reales de esas personas y se proporciona una descripción de la imagen de Salamanca en la película, analizando como Amenábar decide representarla en la época de la Guerra Civil y, sobre todo, el grado de fidelidad de los lugares de rodaje en relación con los eventos históricos que ocurrieron en esos sitios.

El tercer capítulo está centrado en el análisis del personaje de Miguel de Unamuno y el tema de la Guerra Civil. Se analizan diferentes secuencias claves de *Mientras dure la guerra* y, contrastándolas con la realidad de los hechos, se busca entender el nivel de fidelidad de la película a los hechos históricos. Entre las secuencias tratadas se encuentran el enfrentamiento entre Unamuno y Millán-Astray en las celebraciones del 12 de octubre y el cambio de la bandera española por parte de Francisco Franco, con la sustitución de la bandera republicana por la rojigualda.

En este contexto de correlación entre Unamuno y el séptimo arte es interesante notar como el escritor vasco, que vivió la grande época del nacimiento y del primer desarrollo del cinematógrafo, fue uno de los intelectuales más escépticos al respecto, tanto que en más de una ocasión criticó al séptimo arte en sus escritos. Tanta era su hostilidad hacia el cine que, incluso, llegó a ser considerado como el más «cinetóforo» entre los intelectuales de la época (Fernández Urbina, 1989:78).

Nunca, a excepción de algunos noticiarios, quiso aparecer delante de una cámara y la idea de grabar su voz le causaba todavía más recelo. Por eso, hoy en día solo se ha encontrado una grabación de su voz: *El poder de la palabra*.¹

¹ *El poder de la palabra* es una grabación, realizada por el Centro de Estudios Históricos para el Archivo de la palabra, de un discurso improvisado que Miguel de Unamuno dio el 3 de diciembre de 1931 y es la única documentación que tenemos de su voz. En este grabado, el escritor vasco trata el tema de «El poder de la palabra», explicando la importancia de la «palabra hablada» frente a la «palabra escrita», entre poniendo en su discurso la lectura de algunos de sus poemas inéditos.

Para él, el cine y las demás novedades tecnológicas, como el telégrafo y la fotografía, representaban a lo mudable y a lo superficial, a la «Civilización» que se contraponen a lo profundo y perturbable que es la «Naturaleza». En «Estilo de Ensayo», que escribió en 1914 durante su exilio en Fuerteventura, califica a la isla como «afortunada» ya que: «no hay en ella ni cine, ni equipos de *football*, ni *bueyescautos*, o como se diga. Ni pita el tren, sino que pasa, solemne y pausado, el camello» (Tomo XI, 789).

José Miguel Fernández Urbina (1988:78) destaca también una explicación más prosaica y visceral para esa aversión que Unamuno sentía hacia el cinematógrafo: su veneración por el verbo, que lo llevaba a repudiar todo lo que ensombreciera a la palabra. De hecho, en el ensayo «Teatro y cine» del diciembre de 1921 Unamuno, discutiendo el ensayo de Ortega y Gasset «Elogio del murciélago» (1929), declara su falta de interés por el cine que, al igual que el tipo de teatro que se estaba desarrollando en aquel momento, se centraba en las imágenes y no en el texto. Cabe recordar que hasta 1926 el cine era mudo, no había diálogos sonoros en las películas. Además, califica las películas como «pantomimas» y explica cómo, según él, de allí a poco tiempo, el teatro dramático tradicional y hablado volvería a reafirmarse: «contra el exceso del cine y de lo cinematográfico» (Tomo XI, 526).

Ya unos años antes, en 1917, en «La traza cervantesca», un artículo publicado en *La Nación*, el rector se dice: «al margen del mercado de las novedades» y mueve una crítica hacia el género dramático, tanto a nivel teatral como cinematográfico. Según sus palabras:

el cinematógrafo se ha hecho para sordos y el teatro no literario, el teatro, puro teatro, de espectáculo nada más, es un acto para sordos, sea con sordera material, sea con sordera espiritual. [...] Y el arte cinematográfico es un arte de situaciones en que se consigue que el público de bajos instintos estéticos llore sin necesidad de decir nada, con una mímica de latiguillo (Tomo V, 756-757).

El escritor volvería, dos años más tarde, a reafirmar sus ideas sobre este arte en otro artículo, «La literatura y el cine», en el que confiesa como:

no puedo resistir el que me quieran dar un drama pantomímico donde hacen falta palabras y que luego proyecten en la pantalla un letrado en que se me cuente lo que han dicho o han de decir los que aparecen gesticulando y hasta moviendo los labios, que es como si tocaran la música del tango que se ha visto o se verá bailar (Tomo XI, 531).

Además, niega que el cine sea literatura, ya que:

la literatura nada tiene que hacer en el cinematógrafo, que puede ser un recurso para sordos que no sepan leer, pero a la vez el cinematógrafo no hará más que estropear el ingenio de los literatos que se quieran dedicar a inventar pantomimas (Tomo XI, 535).

No obstante, es importante destacar también dos alusiones positivas que Unamuno hizo al séptimo arte. En 1916, reconoce al cine el mérito de despertar conciencias y de hacer entender a los españoles la realidad de la Primera Guerra Mundial, que se estaba combatiendo, en aquellos años, en el resto de Europa. La segunda alusión es del año siguiente cuando, junto con una delegación de intelectuales españoles, visita el frente italiano y gasta unas palabras de elogio hacia los documentalistas, defendiendo la veracidad de las imágenes de las películas de guerra, frente a los que creían que eran fruto de simulacros (Fernández Urbina, 1988:83).

Sin embargo, a pesar de las ideas que Unamuno tenía sobre el cine, a lo largo de los años, tanto sus obras como su vida han dado el salto a la pantalla en numerosas películas y series. La atención cinematográfica hacia la obra unamuniana se centra principalmente en la adaptación de *Abel Sánchez*, con la homónima película *Abel Sánchez* (1946), dirigida por Carlos Serrano de Osma; y con *Peppermint frappé* (1967), una versión libre dirigida por Carlos Saura. De *Niebla* existen dos adaptaciones, una película, *Las Cuatro novias de Augusto Pérez* (1975), dirigida por José Jara y una miniserie realizada por Televisión Española en 1965, dirigida por Pedro Amalio López. *La Tía Tula* (1964) película de Miguel Picazo, es la adaptación de la homónima novela de Unamuno, que tuvo un gran éxito en la época y recibió varios premios. Se han hecho, también, adaptaciones de algunas de sus obras teatrales, como *Fedra* (1981) de Mercé Vilaret, versión en pantalla de la homónima obra; y *Lluvia de otoño* (1988) de José Ángel Rebolledo, inspirada en la obra de teatro *Sombras de sueño*. El personaje de Unamuno y su vida han sido, en los últimos diez años, protagonistas de tres *biopics*: *La isla del viento* (2014) de Manuel Menchón, que trata su destierro en Fuerteventura; la película *Mientras dure la guerra* (2019), de Alejandro Amenábar, en la que está centrada esta investigación; y el documental *Palabras para un fin del mundo* (2021), de Manuel Menchón, que aborda los últimos meses de su vida en 1936, centrándose en la actitud del escritor frente al golpe de Estado y a la guerra civil española (Sáez, 2021:433-434).

El propósito final de esta investigación es intentar ofrecer una visión de la guerra civil española y del personaje de Unamuno y su papel en el conflicto, además de examinar el proceso de adaptación cinematográfica y cómo se equilibra la autenticidad histórica con la narrativa cinematográfica en la película *Mientras dure la guerra*. A lo largo de esta exploración, se profundizarán las complejidades de este período crucial de la historia de España, donde la realidad y la ficción se entrelazan.

CAPÍTULO 1. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y UNAMUNO: CONTEXTO HISTÓRICO, BIOGRAFÍA Y SALAMANCA

1.1. GENESIS Y EVOLUCIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Entre el viernes 17 y el sábado 18 de julio de 1936 se produjo en España el llamado Alzamiento Nacional, un golpe de Estado actuado por los sublevados contra el gobierno republicano, cuyo fracaso parcial llevó al país a una guerra civil y a una consecuente dictadura que duró casi cuarenta años, hasta 1975. Sin embargo, este fue solo la punta del iceberg, el evento culminante de una década marcada por la incertidumbre, el escepticismo y la desconfianza social y política.

A principio de los años treinta la Dictadura de Primo de Rivera, que gobernaba en España desde el golpe de Estado de 1923, estaba llegando a su fin. Las presiones y el descontento de las oposiciones, la profunda crisis del régimen político, los graves problemas de las campañas militares en Marruecos y el progresivo deterioro de las relaciones entre Miguel Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII llevaron a las dimisiones del general. Como consecuencia, el rey decidió encargar el gobierno a otro general, Dámaso Berenguer. Los meses sucesivos fueron caracterizados por un gran número de protestas, huelgas y por un siempre más creciente sentimiento republicano y antimonárquico, debido a la decisión de Alfonso XIII de recurrir nuevamente a un líder militar y a la tendencia del mismo Berenguer de gobernar por decretos, sin convocar a las Cortes y sin levantar la censura. Es en este escenario que, en el agosto de 1930, los principales partidos de izquierdas se reunieron para firmar el Pacto de San Sebastián, con el intento de acabar con la monarquía. Así, las presiones prorrepúblicas se intensificaron a tal punto que el rey, viéndose acorralado, decidió convocar las elecciones municipales para el día 12 de abril de 1931.

Las elecciones vieron la victoria de la conjunción republicano-socialista en 41 de las 50 capitales de provincias. Ante ese resultado tan desastroso, abandonado por sus sostenedores, presionado por los revolucionarios y viendo las manifestaciones prorrepúblicas del pueblo, el rey abandonó Madrid esa misma tarde rumbo a Francia

para exiliarse. Finalmente, en Éibar el día 14 se proclamó la Segunda República. El comité revolucionario se convirtió en el Gobierno provisional de España y su presidente Niceto Alcalá Zamora, ex monárquico, fue nombrado jefe del Estado. Es interesante observar, como afirma Estanislao Cantero (2009:488) que, a pesar de su comienzo anómalo, jurídicamente ilegal e ilegítimo, ya que fue proclamada a raíz de la huida del monarca y no por un plebiscito, la República fue aceptada por muchos, incluso por las derechas y la jerarquía eclesiástica, dejando que la Monarquía desapareciera sin que nadie la defendiera.

En diciembre de 1931, se firmó la constitución de la Segunda República española, basada en la democracia como forma de gobierno y en la defensa de las libertades. Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña fueron confirmados respectivamente como presidente de la República y como jefe del nuevo Gobierno. Fueron apoyados por republicanos, socialista y liberales, pero rechazados por católicos y monárquicos. La elaboración de la Constitución fue fruto del consenso de las izquierdas, de allí su carácter progresista e innovativo. De hecho, durante el primer bienio republicano, que se extendió hasta 1933, el gobierno estuvo en manos de una coalición de centro-izquierda que intentó hacer frente a los que consideraba ser los grandes retos de la sociedad española, actuando una serie de reformas. Es el caso de la reforma militar que, debido a la tradición golpista de los militares españoles, trataba de profesionalizar las fuerzas armadas y fidelizarlas a la República, creando también el cuerpo de la Guardia de Asalto, una fuerza policial para el mantenimiento del orden público, fidelísima a la República. En noviembre de 1932 se aprobó la reforma agraria, con el fin de modernizar la agricultura, que se encontraba en un profundo estado de atraso; poner fin a los grandes latifundios, repartiendo las tierras entre los pequeños propietarios; y asegurar a los jornaleros la misma seguridad y protección de los obreros industriales, incluyendo la jornada laboral de ocho horas. La reforma laboral se implementó para mejorar las condiciones de los trabajadores, reconociendo el derecho a siete días de vacaciones pagadas y aumentos salariales. Otro gran reto llevado a cabo por este gobierno fue la reforma autonómica de 1932, con la que se reconocía la autonomía de Cataluña, prevista ya por el Pacto de San Sebastián, y se empezaba a debatir, también, sobre la autonomía de otras regiones como el País Vasco y Galicia. Otra reforma, quizás la más polémica, fue la religiosa, con el fin de reducir la influencia de la Iglesia en el país, promoviendo así una sociedad laica, legalizando el divorcio, el matrimonio civil y prohibiendo la enseñanza de las órdenes religiosas en las

escuelas. Esa reforma llevó a un endurecimiento del enfrentamiento entre República e Iglesia y a la radicalización de algunos sectores de las izquierdas que condujo a la quema de edificios religiosos, saqueos, incendios y profanaciones de lugares de culto en toda España. Se actuaron también una serie de reformas sociales, como la educativa, considerada por la República como uno de los pilares para la supervivencia del régimen. Se pretendía ofrecer una educación obligatoria, moderna, científica, laica y gratuita al fin de combatir el analfabetismo.

Según Cantero (2009:494): «El radicalismo de la República, es decir, de quienes se tenían por sus únicos representantes autorizados (republicanos de izquierda, socialistas, anarquistas y comunistas), su extremismo, fue su rasgo dominante y una de sus características más importantes, que, a la postre, la harían inviable». De hecho, muy pronto empezaron las conspiraciones contra la República, actuadas principalmente por las derechas que, el 10 de agosto de 1932, intentaron un golpe de Estado encabezado por el general José Sanjurjo – de ahí su nombre, la Sanjurjada – que, en el diciembre del año anterior había sido destituido de su cargo como director de la Guardia Civil después de que unos guardias mataran a once hombres e hirieran a otros treinta durante una protesta, en lo que pareció una represalia por los guardias civiles muertos en otro enfrentamiento anterior. La Sanjurjada solo duró un par de horas y tuvo un éxito inicial solo en Sevilla, donde los golpistas lograron apoderarse de los centros de telégrafos y teléfonos, declararon el estado de sitio y derogaron todas las disposiciones relativas al orden público, poniéndolo bajo la jurisdicción castrense. Sin embargo, el general cometió el error de esperar en la ciudad andaluza el éxito del alzamiento en Madrid que fracasó debido a que, en la capital, Azaña y la Guardia de Asalto fueron prontamente informados de la situación. Ante la derrota y la huelga general provocada por los sindicatos sevillanos, Sanjurjo se vio obligado a huir a Portugal; sin embargo, fue detenido en Huelva, para ser sucesivamente indultado.

El descontento era fuerte también entre los anarquistas de izquierda que, divididos en dos líneas, la sindicalista y la más violenta de la «gimnasia revolucionaria», llevaron al desencadenamiento de una serie de revueltas, como la que ocurrió en la cuenca minera de los ríos Llobregat y Cardener en el enero del 1932 y que tuvo como único resultado el despido de los mineros que habían participado en la huelga. A principios de 1933 ocurrió la Matanza en Casas Viejas, un pequeño pueblo de la provincia de Cádiz de larga tradición

anarquista donde, después de dos días de desórdenes en los que murieron dos guardias, ante la resistencia armada de los vecinos del pueblo, la Guardia Civil y la Guardia de Asalto recibieron órdenes de matar a todos los revueltos. En aquellos días de enero, veintidós campesinos y tres guardias perdieron la vida.

Este último evento fue uno de los principales detonantes de la crisis del primer bienio republicano y del fin del ya débil Gobierno de Azaña que, después de las elecciones municipales y de las elecciones para el Tribunal de Garantías Constitucionales que vieron su derrota, decidió dimitir en noviembre de 1933.

El 19 de noviembre se celebraron nuevas elecciones generales a las que, por primera vez, pudieron participar también las mujeres, y vieron ganar los partidos de derecha: la CEDA, de José María Gil-Robles; la Renovación Española, de José Carlos Sotelo; y los radicales del centro. A pesar de la victoria de la derecha, el presidente de la República constituyó un gobierno principalmente compuesto por los republicanos radicales encabezado por Lerroux y, solamente un año más tarde decidió ceder tres ministerios a exponentes de la CEDA. Empezó así el segundo bienio republicano, el Bienio Radical-Cedista o Conservador, que duró hasta diciembre de 1935 y se caracterizó, este también, por revueltas y presiones sociales. La entrada al gobierno de los tres miembros de la CEDA, el 4 de octubre de 1934, provocó fuertes reacciones por partes del PSOE radicalizado, de la CNT y de las organizaciones obreras que convocaron una huelga general revolucionaria, temiendo la virada del Gobierno hacia una política más autoritario-corporativa.

En Madrid, en el País Vasco y en otras ciudades de España la huelga fue rápidamente reprimida y se persiguieron los líderes socialistas, considerados los responsables. En Cataluña, los partidos de izquierda aprovecharon la huelga nacional para manifestar contra el gobierno central que se estaba atrasando en ceder el Estatuto de Autonomía. El 6 de octubre, Companys, presidente de la Generalitat proclamó la creación del «Estado catalán dentro de la República Federal Española», sin embargo, el ejército enviado por Lerroux pudo acabar fácilmente con la resistencia y el día siguiente Companys tuvo que rendirse, y tanto él como sus sostenedores fueron procesados.

En Asturias, una alianza obrera unió a comunistas y anárquicos que ocuparon las ciudades de Gijón, Avilés, Mieres, casi todo Oviedo y algunos pueblos de la cuenca minera. Como afirma Antony Beevor (2021:44):

Los revolucionarios implantaron una comuna, sustituyeron la moneda corriente por vales firmados por los comités, requisaron los trenes y los vehículos de transporte, y confiscaron edificios. Asesinaron a unas cincuenta personas entre sacerdotes y miembros de las clases altas asturianas.

Para aplacar la revolución, el ministro de la Guerra recurrió a las tropas de Marruecos y de la Legión, dirigidas por el coronel Yagüe y el general Franco. Finalmente, esa gran revolución terminó el 19 de octubre; duró apenas quince días, pero se cobró más de mil vidas.

Para la izquierda menos radical esos acontecimientos fueron un error y un fracaso, para la parte más extremista supuso el fin de la gran esperanza de instaurar un comunismo liberatorio; en cambio, para la derecha fue la confirmación de la importancia del ejército como única garantía contra el cambio revolucionario (Beevor, 2021:45).

Sin embargo, los equilibrios políticos estaban a punto de cambiar nuevamente. En 1935 la alianza radical-cedista se vio involucrada en el caso «Straperlo»², que llevó a Lerroux, acusado de ser implicado en el escándalo, a dimitir en el mes de noviembre; llevando así España a nuevas elecciones generales. La campaña electoral comenzó de inmediato, para la derecha era necesario seguir al gobierno para continuar con las modificaciones a las reformas actuadas durante el bienio reformista; la izquierda, al contrario, necesitaba volver al mando para seguir con sus cambios económico y sociales actuados anteriormente.

La fecha de las elecciones se fijó en los domingos 16 de febrero y 1 de marzo de 1936. Vieron la estrecha victoria del Frente Popular, el nuevo partido producto de una coalición de izquierda, con nuevamente Manuel Azaña como presidente de la República y Santiago Casares Quiroga presidente del Gobierno. A pesar de las elecciones apenas

² Strauss y Perlowitz, dos holandeses, patentaron una ruleta que permitía adivinar en que número se posaría la bola, a partir de un cálculo con los números que ya habían salido precedentemente. Strauss, sabiendo que el juego de azar en aquellos años estaba prohibido en España, decidió venderlo como un juego de cálculo. En Madrid presentó su ruleta «Straperlo» a la alta sociedad de la capital. Aquí, con la ayuda y la participación de grandes personalidades, entre las cuales cabe citar al presidente Lerroux, creó una sociedad anónima, para poder utilizar la ruleta en salas de juego sobornando altos funcionarios y políticos. Ante el fracaso de la sociedad, Strauss empezó a chantajear a sus antiguos socios y, en el noviembre de 1935 envió una carta al presidente de la República acusando a Lerroux de haber formado parte de la estafa. Una vez publicada, la noticia desató una crisis de Gobierno.

celebradas, la situación del país seguía siendo muy inestable, debido a la gran fragmentación política presente. El nuevo Gobierno ya desde el principio apareció debilitado, no obstante, actuó algunas medidas: concedió la amnistía a los revolucionarios de 1934; reestableció el Estatuto de Autonomía de Cataluña y empezó a tramitar los nuevos Estatutos de Galicia y del País Vasco; y alejó de Madrid a los generales más sospechosos, como Franco y Mola destinados respectivamente a Canarias y Pamplona. Esta postura revolucionaria y reformista del nuevo Gobierno de izquierda llevó a desórdenes y tensiones en las calles y a enfrentamientos constantes entre exponentes de derecha, anarquistas, comunistas y socialista, que el gobierno logró parar con dificultad. Entre los grupos de derecha el que provocó más desordenes con el intento de provocar un golpe fue sin duda la Falange Española, el partido de ideología fascista, antiliberal y antimarxista, fundado tan solo tres años antes por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador. La Falange estaba principalmente compuesta por intelectuales fascistas, estudiantes, antiguos afiliados a la Unión Patriótica del general Primo de Rivera, además de monárquicos y conservadores que temían la victoria electoral de la izquierda.

El 12 y 13 de julio de 1936 fueron asesinados respectivamente José del Castillo y José Calvo Sotelo; el primero, teniente de la guardia de Asalto, asesinado en la puerta de su casa por militantes de derecha; el segundo, secuestrado y asesinado el día siguiente por mano de algunos miembros de la Guardia de Asalto y algunos integrantes de «La Motorizada», una milicia socialista paramilitar, como represalia por la muerte del teniente. Esos dos asesinatos, unidos a la situación ya inestable del país, fueron los detonantes para la aceleración de la conspiración militar de derecha que llevó al fin del régimen republicano y a la consecuente Guerra Civil. La conjura se desencadenó a partir de la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936, cuando amplios sectores de la derecha entendieron que la única manera para reestablecer el orden en el país era un golpe de Estado por la fuerza y la violencia. Se creó así una trama política y militar encabezada por militantes de la Derecha Española, como Gil-Robles, Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera; y por generales militares como Franco, Mola, Sanjurjo y Goded, contando además con el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazista.

La sublevación, que los rebeldes llamaron Alzamiento³, era fijada para el 19 julio y preveía la insurrección de las guarniciones del Marruecos español y de las de toda España contra los excesos de la política del Frente popular. La elección del día, un domingo, no era aleatoria, las masas obreras y los políticos estarían descansando y gran parte de los mandos militares fieles a la República estarían de vacaciones. No obstante, al ser denunciados algunos de los participantes en Melilla, los golpistas tuvieron que adelantar la acción a la tarde de viernes 17 en África y al día 18 en la península y, bajo la orden del General Franco, en Canarias. Este último, el día 19, voló a Marruecos para ponerse al frente de los sublevados del Protectorado. Esa misma mañana en Madrid, Quiroga dimitió de su cargo; Azaña delegó a Martínez Barrio para crear un nuevo Gobierno formado solamente por partidos republicanos, excluyendo a los miembros del Frente Popular, al fin de intentar llegar a una reconciliación con las derechas. Reconciliación que fue prontamente rechazada por Mola. En la tarde del día 20 empezaron a dibujarse los dos resultados masivos y contradictorios. El golpe triunfó en las zonas internas de la península Galicia, Castilla y León, Navarra, Zaragoza y Andalucía occidental, donde los sublevados disponían de zonas rurales y no muy pobladas; en cambio, fracasó en las zonas donde la izquierda y los obreros tenían mayor influencia, es el caso de las zonas industriales de País Vasco, Cataluña, Madrid, Asturias y Levante. En la capital, en Barcelona y en Valencia el alzamiento fracasó después de días de lucha callejera entre los golpistas y las tropas republicanas.

A pesar de haber previsto una acción rápida, al cabo de una semana, se hizo siempre más patente la llegada de una guerra civil en la que, los dos bandos⁴ estaban a punto de enfrentarse como dos estados. Desde sus inicios, la Guerra Civil española tuvo una gran repercusión internacional, siendo un banco de pruebas para la confrontación entre las fuerzas democráticas y los regímenes fascistas y un laboratorio de experimentación de armas militares y métodos de guerra. De hecho, muchos historiadores

³ Para subrayar el levantamiento a defensa de la Patria contra el desorden y el comunismo.

⁴ El bando nacional estaba conformado por las fuerzas derechistas: la Falange Española (FE), el Bloque Nacional (BN), los carlistas de la Comunión Tradicionalista (CT), la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y los nacionalistas de la Liga Regionalista de Cataluña (LR).

El bando republicano estaba compuesto por el Frente Popular, que comprendía: la Izquierda Republicana (IR), la Unión Republicana (UR), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Comunista de España (PCE), el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

la consideran la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial. Los republicanos encontraron apoyo en México y en la Unión Soviética ya que, las potencias democráticas y la comunidad internacional, por miedo a que el conflicto se expandiese por Europa, decidieron crear un «Comité de No Intervención». Aun así, pudieron contar con el apoyo de las Brigadas Internacionales, 40 000 voluntarios principalmente comunistas, procedentes de todo el mundo que decidieron luchar contra la propagación del fascismo en Europa. Los nacionales, en cambio, pidieron ayuda militar, de armas y aviones, a los países fascistas; gracias a ese gran respaldo, los sublevados pudieron llevar siempre la iniciativa estratégica de la guerra.

El gobierno republicano, para luchar contra los golpistas, decidió armar a los civiles, dando lugar a las famosas milicias. Los milicianos desataron el terror en la retaguardia, fijando su ira en la Iglesia Católica y asesinando muchísimos religiosos. De esta manera, la guerra para los nacionales se convirtió en una especie de cruzada contra los que estaban atacando a la religión. También entre las filas nacionalistas el terror era patente; el general Mola dio órdenes de utilizar tanta violencia cuanto fuese necesaria, convirtiendo así los adversarios políticos en verdaderos enemigos. De hecho, el número de esas muertes, que muchas veces eran puras venganzas personales, resultó semejante a las muertes producidas en el frente. Uno de los episodios más emblemáticos de la violencia falangista fue la masacre de Badajoz del agosto de 1936, donde las tropas del teniente coronel Yagüe, que después serían conocidas como «Columna de la muerte» por su violencia, torturaron y asesinaron a miles de milicianos durante la conquista de la ciudad, convirtiendo la de Badajoz en la primera batalla de propaganda de la guerra (Beevor, 2021:112).

En los primeros meses de guerra, los nacionales pretendían conquistar Madrid de la manera más rápida posible, empleando los Requetés Navarros de Mola desde el Norte y las tropas del Ejército de África de Franco desde el Sur. El plan era entrar en la capital el 12 de octubre, Día de la Raza, pero la avanzada se retrasó. El 8 de septiembre, las tropas de Mola y de Franco se encontraron en Gredos para marchar hacia Madrid; sin embargo, el 21 de ese mes Franco decidió desviar las tropas hacia Toledo para liberar al coronel Moscardó y a las 800 guardias civiles, oficiales, falangistas, familias de guardias y rehenes civiles que se habían encerrado en el Alcázar para evitar que este fuese recuperado nuevamente por los republicanos. La decisión de Franco no fue casual, ya que

como recuerda Beevor (2021:147), defender el Alcázar se había convertido en el eje propagandístico de los nacionales, elevando su resistencia a alturas místicas, además, el apelativo de «salvador del Alcázar» hubiera permitido a Franco convertirse en el jefe indiscutido del Movimiento. Una vez allí, las tropas nacionalistas asesinaron a todos los milicianos, ignorando la promesa de Moscardó de perdonar la vida a los que se rindieran. Retomado Toledo, Franco volvió a dirigirse hacia Madrid. En Salamanca el 21 de septiembre, tuvo lugar una reunión de los altos cargos de los sublevados que decidió nombrar a Franco como Generalísimo de todos los Ejércitos y, una semana después también «jefe del gobierno del Estado español», por la duración de la guerra. Sin embargo, el texto fue inmediatamente modificado simplemente en «jefe del Estado». La ceremonia de investidura tuvo lugar el día 1 de octubre en el salón del trono de la Capitanía general de Burgos, a la presencia de diplomáticos de Alemania, Italia y Portugal.

Mientras tanto, en Madrid, el gobierno republicano se volvió a derrumbar y, esta vez, fue nominado presidente el socialista Largo Caballero que, viendo el avanzar de los franquistas hacia Madrid, decidió instalar el Gobierno en Valencia. Efectivamente, Mola y Franco ya estaban rodeando la capital y muy pronto empezaron a bombardear la ciudad aspirando a un enfrentamiento frontal en la zona de Ciudad Universitaria; sin embargo, los republicanos lograron resistir e imposibilitaron la toma de la capital, debido también al papel decisivo que jugaron las Brigadas Internacionales. Fracasado el intento de tomar Madrid, los sublevados decidieron aislar la ciudad e impedir la comunicación con Valencia, preparando así una segunda operación contra Madrid. Esa segunda ofensiva fue al Sur hacia el Jarama. A las orillas del río se dieron batalla moros norteafricanos, legionarios portugueses e irlandeses contra internacionales de 22 países, mientras que en los cielos se enfrentaron rusos contra alemanes e italianos. El enfrentamiento duró veinte días, pero finalmente los republicanos lograron parar la ofensiva franquista. Otra batalla en la que la República logró efectivamente parar la avanzada del enemigo hacia Madrid fue la de Guadalajara, en la que derrotó humillantemente a los italianos de Mussolini, que se presentaron allí demasiado confiados después de la conquista de Málaga. Esa victoria por parte de los republicanos se convirtió en un trofeo para la propaganda tanto que, como afirma en su obra Beevor (2021:259), Herbert Matthews en un artículo para el *New York Times* escribió «Guadalajara es para el fascismo lo que Bailen para Napoleón» y De Felice

en su libro argumentó que la batalla de «Guadalajara suscitó el entusiasmo de todo el antifascismo... y supuso un golpe durísimo para el prestigio del fascismo y de Mussolini».

Después de todos esos fracasos para conquistar Madrid, Franco decidió dirigir sus tropas rumbo al norte, a la zona de la costa cantábrica, en poder de la República y de gran interés debido a la gran concentración de industrias siderometalúrgicas y armamentísticas presentes que, para los sublevados representaban una amenaza directa a la retaguardia de sus líneas. A finales de marzo de 1937, el general Mola comenzó el ataque a Vizcaya, con la ayuda de la división italiana y la Legión Cóndor aérea alemana. En pocos días conquistaron las ciudades de Elorrio y de Durango; a finales de julio, con la ruptura del famoso «cinturón de hierro», cayó también Bilbao, seguida por Santander y Asturias. Sin embargo, el episodio de más releve y más conocido internacionalmente de la ofensiva franquista en el norte fue, sin lugar a duda, el bombardeo de Guernica el 26 de abril. Aquella tarde, «la ciudad sagrada de los vascos» sufrió durante casi tres horas un bombardeo de alfombra que destruyó casi el 80% de los edificios del centro urbano y mató a cientos de personas, según algunas fuentes hasta 1600. El periódico *La Libertad*, el día 28, reportó las palabras del lehendakari Aguirre:

Los aviones alemanes al servicio de los facciosos españoles han bombardeado Guernica, incendiando la histórica villa, que tanta veneración tiene entre los vascos. Nos han querido herir en lo más sensible de nuestros sentimientos patrios (Aguirre, 1937).

La devastación de la ciudad y la violencia franquista contra la población desarmada quedaron inmortalizadas en la obra de Pablo Picasso, *Guernica*, que el bando republicano decidió exponer en su pabellón en la Exposición Internacional de París de 1937.

La presión del ejército de Mola en el norte llevó a los republicanos a moverse en otras direcciones para crear unas ofensivas de distracción. Los intentos del mes de mayo sobre la Granja de San Ildefonso y sobre Huesca fracasaron rápidamente debido a que, el mando republicano subestimó la rapidez de reacción de los nacionalistas y la eficacia de su aviación. En julio tocó a la batalla de Brunete, pequeña villa que se encontraba en la parte débil del frente de Madrid. Durante 20 días franquistas y republicanos se dieron batalla destruyendo completamente la ciudad y, al final, los republicanos tuvieron que

abandonarla. A principios de septiembre el ejército de la República atacó Belchite, en el frente de Aragón, al fin de establecer un control total en Cataluña y Aragón. La operación duró trece días y lograron ganar solamente unos cuantos kilómetros, fracasando en el objetivo principal, conquistar Zaragoza y distraer a los nacionalistas del frente del norte.

Al fin de evitar el ataque final de los franquistas sobre Madrid, a finales de 1937, los republicanos decidieron trasladar el Gobierno de Valencia a Barcelona y emprender la campaña de Teruel. Los nacionalistas llegaron muy bien preparados al enfrentamiento, ya que, gracias a la conquista de la costa cantábrica, las tropas pudieron dejar el frente norte para dirigirse al centro disponiendo, además, de mucha ventaja en el campo industrial. En aquellos días de diciembre las condiciones meteorológicas en Teruel eran muy críticas, con temperaturas que bajaban hasta los veinte grados bajo cero. No obstante, los republicanos decidieron rodear la ciudad y atacar el día 15, cogiendo totalmente por sorpresa a los nacionalistas. Unos días antes de Navidad los republicanos proclamaron la victoria; sin embargo, la batalla todavía no se había terminado y continuó hasta finales de febrero cuando, finalmente, los republicanos tuvieron que rendirse y abandonar la ciudad. La toma de Teruel, conocida también como el «Stalingrado español» por sus duras condiciones, fue una de las batallas más terribles de toda la Guerra Civil, los nacionalistas sufrieron 40 000 bajas y los republicanos 60 000, muchas de ellas a causa del frío. Con la pérdida de Teruel, la entrada de Franco en Aragón y la sucesiva pérdida de la zona del Levante los territorios republicanos quedaron divididos en dos⁵, por un lado, estaba Cataluña y por el otro el resto de la España republicana con Madrid.

El Gobierno republicano, con el apoyo de los comunistas, planeó otra operación al fin de reconquistar los territorios del Levante, elevar la moral de sus tropas y llamar la atención internacional. La mañana del 25 de julio de 1938 los republicanos, que se encontraban en la orilla norte, cruzaron el Ebro en su curso inferior llegando hasta las puertas de Gandesa. Si bien al principio Franco fue tomado por sorpresa, su respuesta no se hizo esperar y envió la Legión Condor, la Aviación Legionaria italiana y la brigada Hispania a la orilla del río. Después de siete contrataques, a mitades de noviembre los sublevados lograron desalojar al ejército rojo, que se replegó hacia Cataluña, poniendo

⁵ El periódico ABC de Sevilla, la mañana del 16 de abril de 1938 tituló «la espada victoriosa de Franco partió en dos la España que aún detentan los rojos».

punto final a una de las batallas más sangrientas, brutales y con más bajas de toda la Guerra Civil. Además, esta derrota supuso para la República el principio del fin.

En diciembre Franco decidió emprender la ofensiva sobre Cataluña avanzando hasta conquistar la ciudad de Tarragona el 15 de enero de 1939, y el día 26 por la tarde tocó a Barcelona, donde las tropas entraron en la ciudad sin encontrar resistencia alguna. Con la caída de Barcelona empezó la diáspora republicana; en los primeros días casi 500 000 personas dejaron España atravesando la frontera francesa. Entre ellos también el Gobierno de la República; el presidente del Gobierno, Juan Negrín; el presidente de la República, Manuel Azaña; y miembros de la Generalitat y del Gobierno Vasco.

En febrero de 1939 a la República solo le quedaba la zona centro de Madrid y la zona mediterránea de Almería, Albacete, Alicante y Valencia. El día 12 Negrín, respaldado por los comunistas, volvió a Madrid para reafirmar su decisión de resistir hasta el final; mientras tanto, los sublevados dejaron Cataluña para preparar la toma de la capital. El día 27 Reino Unido y Francia reconocieron formalmente el gobierno nacionalista de Franco, llevando así el presidente republicano Azaña a dimitir. Si Negrín y los comunistas eran partidarios de continuar la guerra, había una parte de republicanos, compuesta por socialistas y anarquistas con al frente Julián Besteiro que, cansados, y convencido de que la guerra ya estaba perdida, preferían buscar un final negociado con Franco. El 5 de marzo, después de que el día anterior una sublevación entre las tropas republicanas tuviese lugar en la base naval de Cartagena, el coronel Segismundo Casado decidió constituir un Consejo Nacional de Defensa y se afanó en iniciar las conversaciones para alcanzar una paz con los nacionalistas; sin embargo, Franco no estaba dispuesto a negociar y rechazó cualquier tipo de acuerdo. El día 28 las primeras tropas franquistas entraron en Madrid desde la Casa de Campo y, como indicado por Beevor: «En los balcones de Madrid apareció la bandera de la “Vieja España”, mientras los quintacolumnistas se echaban a la calle saludando brazo en alto y gritando consignas nacionales» (2021:451). El 31 de marzo, Franco dio por alcanzados todos sus objetivos finales y el día siguiente, en Burgos, firmó el último parte de guerra, atestiguando el final de la Guerra Civil⁶. Terminaba así la que el teniente coronel estadounidense Henry B.

⁶ «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. Españoles, la guerra ha terminado». El parte resulta muy importante desde el punto de vista propagandístico por distintas razones: los términos «bando nacional» y

Cheadle definió como una de las luchas más sangrientas, brutales, largas y costosas de la historia moderna.

1.2. MIGUEL DE UNAMUNO: UN VIAJE A TRAVÉS DE SU VIDA Y OBRAS

Los intelectuales españoles, a pesar de sus ideologías diferentes, a lo largo de los siglos lograron mantener una aceptable convivencia. Sin embargo, con el estallo de la Guerra Civil, muchos de ellos decidieron alinearse de manera clara con uno de los dos bandos. Entre ellos encontramos el que es internacionalmente considerado como una de las figuras fundamentales del pensamiento hispánico de la época y el máximo exponente de la Generación del '98⁷, Don Miguel de Unamuno y Jugo. Él fue uno de los primeros en exponerse a favor de la sublevación franquista en un principio, para convertirse poco después en uno de los principales opositores.

Unamuno nació en la «invicta y heroica villa» de Bilbao, más precisamente en el barrio de Siete Calles, el 29 de septiembre de 1864, hijo de Félix María de Unamuno y Larraza y su sobrina carnal, María Salomé Crispina de Jugo y Unamuno. Falleció a los 72 años la tarde del 31 de diciembre de 1936, viviendo solamente las primeras fases de la Guerra Civil; no obstante, este evento le afectó profundamente. Además, ya estaba marcado por otro evento bélico vivido en su infancia: el sitio y el bombardeo de Bilbao de 1874, cuando tenía tan solo 9 años.⁸ La huella indeleble dejada por esta contienda es

«Ejército Rojo», subrayan por un lado la legitimización de los sublevados identificados con la nación y por el otro relacionan los republicanos con la Unión Soviética; la nota «III año triunfal» colocada junto a la fecha, es una imitación de lo que hacía Mussolini en Italia desde la Marcha sobre Roma; por primera vez aparece el título de Generalísimo en referencia a Franco, convirtiéndole en la máxima autoridad militar, permitiéndole así de considerar insubordinados a los oficiales fieles a la República y de juzgarlos como traidores (Abel, 2023).

⁷ Movimiento crítico de revisión y de protesta formado por un grupo de intelectuales y escritores entre los cuales cabe destacar, además de Miguel de Unamuno, a Antonio Azorín, Pio Baroja, Antonio Machado y Ramiro de Maeztu y Whitney. Todos esos autores, unidos bajo el lema «Me duele España», compartían una serie de puntos comunes, como: el gran interés hacia Castilla, tierra de grandes tradiciones, que identifican como la verdadera esencia de España; fueron partidarios del individualismo y el idealismo, frente al materialismo; manifestaron siempre un gran amor hacia la literatura del pasado, sobre todo la épica medieval, que ofrecía una imagen auténtica, sobria y de vida cotidiana del país.

⁸ En 1872, empezó la tercera guerra carlista entre los seguidores de Carlos, duque de Madrid, por un lado, y los del gobierno de Amadeo I, de la Primera República y de Alfonso XII, por el otro. El conflicto se desarrolló principalmente en el País Vasco. El bombardeo de la capital de Vizcaya empezó el 28 de diciembre de 1873 y duró hasta el 2 de mayo de 1873, cuando el general Concha

bien visible a lo largo de todo su recorrido literario como, por ejemplo, en su primera novela *Paz en la guerra* (1897), en el artículo «Reminiscencias» (1887), en la obra *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908) y en una conferencia que dio en la sociedad bilbaína *El Sitio* titulada «La última guerra carlista como materia poética» (1890). En «Reminiscencias», recuerda el sitio de la ciudad como un tiempo divertido y feliz: «en el que no hubo escuela», donde llenaba sus días creando ejércitos de pajaritas de papel, jugando con su primo Telesforo y sus amigos en un Bilbao insólito y pintoresco, blindado con tablonos, sacos y cueros; hasta que, el 2 de mayo, día en el que finalizó el asedio, fue: «a presenciar desde un banco del Arenal y sobre él empinado, la triunfante entrada del maltrecho ejército libertador» desde el puente de San Antonio (tomo X, 55-58).

Otros eventos que marcaron al joven intelectual fueron su paso por el colegio San Nicolás antes, y el Instituto Vizcaíno después, ambos centros de enseñanza de prestigio a los que acudían los hijos de la clase media de la ciudad. En el colegio privado Unamuno, gracias a los maestros Don Higinio y Don Sandalio Benito y Benito, dio sus primeros pasos por el saber humano y despertó en él el ansia del conocimiento. En 1870 su padre murió prematuramente de tisis pulmonar a los 47 años; de él a lo largo de su vida reveló conservar «un vago recuerdo, esfumado en niebla»; los 500 libros que componían su biblioteca, que para el joven Unamuno fueron el primer contacto con la literatura y el placer de la lectura; y el descubrimiento del francés. Terminado el colegio, gracias a la modesta fortuna de su abuela materna, que tenía una clara preferencia por él, pudo proseguir sus estudios en el prestigioso Instituto Vizcaíno, principal centro educativo de enseñanza secundaria de la ciudad, continuando a nutrir su pasión por la lectura, sobre todo la filosófica. Como explica Jean-Claude Rabaté (2011:30-31), fue en esos años cuando el escritor, leyendo al filósofo Jaime Balmes, descubrió a Kant, a Descartes, a Hegel y a sus respectivos pensamientos, no obstante, abandonó muy pronto la pura filosofía para la literatura, que consideraba más capaz de reflejar el sentido del misterio del mundo.

En la adolescencia, sus numerosas lecturas filosóficas y sobre las leyendas de la vascongada y las enseñanzas recibidas tanto en el Instituto como en la Iglesia llevaron el

cruzó el puente de San Antonio y liberó la villa. La guerra terminó, finalmente, con la derrota carlista en 1878.

joven a interrogarse sobre su identidad y su destino causando así en él su primera crisis interior. En ese momento de incertidumbre se enfrentaron, por un lado, las aspiraciones religiosas siendo él un ferviente católico y, por el otro, con la aparición en su vida de Concha de Lizárraga, sus primeras emociones amorosas. El conflicto interior que experimentó en la pubertad apareció en algunos de los personajes de sus obras autobiográficas es el caso, por ejemplo, de Pachico Zabalbide, protagonista de la novela *Paz en la guerra*. Pachico, al igual que el joven Unamuno, en la escuela gozaba de fama de raro; era físicamente débil; se había criado en un fuerte ambiente religioso; y, durante el bachillerato, se había despertado en él una gran sed de conocimiento que lo había llevado a acercarse a la filosofía. Según Rivero Gómez (2014:118-120), la única diferencia entre los dos es que en el protagonista de la novela: «la “racionalización de la fe” se da paralelamente a la crisis del espíritu», mientras que en Unamuno este proceso empezó en los años madrileños si bien, ya en Bilbao: «había ido asumiendo una progresiva confianza en la razón, que serviría de base a dicha racionalización de la fe».

Finalizados los cinco años al Instituto Vizcaíno, consiguió el Grado de Bachiller en Artes y, en el otoño de 1880 cogió un tren con destino Madrid, para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad.

Los primeros meses en la capital española no fueron fáciles, a pesar de estar en una gran ciudad en la que vivía también su primo Telesforo, de acudir a la Universidad y a los famosos cafés madrileños, se sentía solo, aislado, su vida era monótona y triste. Como recuerda Rabaté (2011:44):

Con los meses, va convenciéndose de que Madrid es una capital artificial, una ciudad sin vitalidad por la enorme presencia de los burócratas, muy opuesta a su Bilbao nativo, mercantil y dinámico. Para él, «esto no es pueblo, es un enjambre de zánganos que viven agrupados, nada más». Le parece que la Corte «es montón de pretendientes, empleados, transeúntes, vagos, pródigos, literatos y gente mil sin hogar y sin sosiego y de cuatro abejas que las mantienen».

La aversión que él tenía a la Corte, y a todas las grandes ciudades como también Londres y París, le acompañó durante toda su vida; solo en la vejez cambió su opinión cuando empezó a cobrarle cierto cariño reviviendo sus recuerdos de juventud. Para resistir a la soledad y a la añoranza de casa decidió centrarse de manera casi obsesiva en el estudio, alimentando todavía más la avidez del saber que llevaba consigo de Bilbao. En aquellos años asistió a las clases de Marcelino Menéndez y Pelayo, catedrático de Historia

Crítica de la Literatura Española, que él considera su «maestro»; Lázaro Bardón Gómez, catedrático de Lengua Griega y ex rector de la Universidad Central de Madrid, al que Unamuno le tomó afición enseguida por sus métodos pedagógicos; y Juan Manuel Martí y Lara, catedrático de Metafísica, que él definió como: «pobre espíritu fosilizado en el más vacío escolastismo tomista» (2011:53-54). En aquellos años aprendió alemán, llegando no solo a leer, sino también a traducir las *Críticas* de Kant y la *Lógica* de Hegel.

Para buscar conforto y compañía en aquella ciudad en la que se sentía tan solo, se acercó aún más a la religión, iba a misa todos los días, comulgaba mensualmente y leía muchas obras, desde la vida de los santos hasta *La imitación de Cristo* de Kempis. Sin embargo, su conflicto interior empezado en Bilbao durante los últimos meses de bachillerato seguía estando presente y, si durante el día estaba empeñado entre los estudios y la vida religiosa, por las noches volvían las tentaciones carnales pensando en Concha. Durante el segundo año en la Universidad, sus estudios filosóficos lo llevaron a adentrarse en una serie de reflexiones controvertidas y, como consecuencia, empezó a cuestionarse todas sus creencias, sometiendo los dogmas católicos y su propia fe a un proceso de racionalización. Debido a esto se alejó de la religión, dejando de acudir a las misas, desde que un domingo al salir de la iglesia de San Luis a la que siempre acudía, no encontrando respuesta a su cuestionamiento sobre qué significaba para él todo aquello, se convenció de que ya no creía, confiando más en la razón y en las ciencias.

Mientras en su interior estallaba la lucha entre fe e intelecto, logró licenciarse, en el junio de 1883, con la calificación de sobresaliente, y doctorarse siempre con sobresaliente, un año después, con la tesis sobre el euskera: *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, en la que exponía sus ideas sobre el origen del idioma y de los vascos. Terminados los estudios, volvió al País Vasco con el sueño de poder establecerse definitivamente en Bilbao, creando allí una familia con Concha y trabajando como catedrático.

Durante los sucesivos siete años, hasta 1891, su vida se desarrolló en la ciudad del Nervión. Con el título de doctor en la mano decidió emprender el camino de las oposiciones para una cátedra de secundaria o de la universidad, que se convirtió muy pronto en una pesadilla. El joven Unamuno opositó muchas veces sin éxito para las cátedras de Latín y Castellano, Euskera, Psicología, Lógica y Ética en diferentes

institutos, y para la cátedra de Metafísica en la Universidad de Valladolid. Por eso, hasta conseguirla, dio clases particulares a extranjeros para ganarse la vida y aceptó el puesto de profesor interino de Latín en el Instituto Vizcaíno. Además, colaboró como periodista y traductor en periódicos locales como el *Noticiero Bilbaíno*, la *Revista de Vizcaya* y *El Norte*, en ocasiones firmándose con los seudónimos *Yo mismo*, *M*, *Tu Amigo*, *U.*, *Manu Ausari*; relatando desde la vida cotidiana de la ciudad, las fiestas, la llegada de la iluminación en el Arenal, la visita del ministro de Fomento Canalejas y del de la Marina, Rodríguez Arias, hasta la composición de artículos encitrados en la cultura y el idioma de la vascongada. Con relación a esta última cuestión, no contento con expresar sus ideas solo en los periódicos, tomó parte a una serie de conferencias de la sociedad bilbaína *El Sitio*.

Los artículos y las ponencias críticas de aquellos tiempos, frutos de los estudios filosóficos y de los descubrimientos personales, hicieron que la relación ya difícil entre el escritor y su madre, que no entendía sus inquietudes espirituales, se complicara todavía más. Como explica Rivero Gómez (2014:191-192), Unamuno en su cuaderno *Entre Madrid y Bilbao* recoge las tensiones que se vivían en su casa:

Cuando piso la puerta de casa siento que la voz se me hiela en la garganta, que todo el espíritu se me recoge y a veces que el frío me cala hasta el tuétano de los huesos. No recuerdo que se haya encendido más de cuatro o cinco veces el hogar en mi casa y no recuerdo ninguna conversación que haya durado más que diez minutos. Así me veo solo, verdad es que de tal modo me he acostumbrado a esta soledad que no me pesa.

En la casa a la que él tanto añoraba volver durante sus años en Madrid, se sentía solo y estaba convencido de que la única manera para poner fin a esta soledad, causada en parte también por la frialdad de su madre, era tener una numerosa prole (2014:243):

Cuando el hombre tiene una familia tiene un fin que cumplir y su vida verdadera significación. En los hijos se perpetúa el padre y continúa su vida en la vida de éstos. El único medio de hacer amar al hombre la vida y evitar el suicidio y el pesimismo es hacer del hombre un hombre de familia; la familia le da dicha, calma, sosiego y energía para vivir.

La familia que él tanto deseaba junto con su Concha empezó a construirse el 31 de enero de 1891 cuando, en la Iglesia Santa María de Guernica, por fin se casó con su amada. Para él el matrimonio con ella era la única posibilidad de poner freno a sus inquietudes y de poder alcanzar las tan anheladas paz interior y felicidad. Concha, que

nació en Guernica en 1864, vivió en Bilbao hasta los doce años, cuando huérfana tuvo que volver a su ciudad natal; es justo en el «bocho» donde los dos se conocieron cuando todavía eran unos niños. Los quince largos años de noviazgo no fueron fáciles para la pareja, sobre todo en los tiempos en los que el escritor vivió a Madrid, mientras que ella se quedó en Guernica cuidando de sus hermanos y de su abuelo; no obstante, él intentó volver a menudo al País Vasco para verla. Durante su larga vida juntos, Don Miguel confió mucho en ella y en su juicio, fue su consejera literaria leyó y comentó todos los borradores de sus escritos. La mujer, devota católica, desempeñó un papel fundamental a lo largo de las crisis del joven escritor: sacándolo de su soledad, de su egotismo, para acercarlo al próximo y a Dios.

Unos meses después de la boda, fue nombrado catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca. El 2 de octubre, después de haber ya estado en Salamanca en junio para tomar posesión de la cátedra, el matrimonio llegó a su nuevo destino para instalarse definitivamente. En aquel entonces, todavía no podía imaginar que la «Roma la Chica», se convertiría en su casa, en la ciudad en la que pasaría casi toda su vida. En esos primeros tiempos, además de dar clases en la Universidad, siguió escribiendo en periódicos, tanto bilbaínos como salmantinos; a interesarse por la filosofía y la literatura alemana y a la lengua sueca; a la traducción, traduciendo obras del latín, griego, italiano, francés, alemán e inglés para la casa editorial *La España Moderna*; empezó, además, a recoger materiales y a redactar *Paz en la guerra*, su primera novela que fue publicada sucesivamente en 1897, y a preparar un estudio sobre el *Poema del Cid*.

El Unamuno profesor, sobre todo en los primeros años en Salamanca, fue un joven rebelde y muy crítico con respecto a la enseñanza, que él tachaba de enciclopédica y llena de lagunas. Él prefería una enseñanza dinámica, dando mucha importancia al diálogo con los estudiantes y abordando todo tipo de temáticas.

Salamanca le gustaba mucho por su aparente calma y su clima espiritual. Al poco de llegar, empezó a tomar parte a la vida social de la ciudad, entablando relaciones, durante sus tertulias diarias en el Café Novelty, con los republicanos: Luis Maldonado, futuro Rector de la Universidad; Pedro Dorado Montero, estudiante; además de los liberales Manuel Castillo, bibliotecario de la Universidad y Enrique Soms y Castellín, director del periódico *La Libertad* y profesor de griego en la Universidad; el periodista y catedrático Jerónimo Vida; Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal; y José

María de Onís, archivero de la Universidad. Frente a ese grupo de liberales republicanos se encontraban los integristas encabezados por Enrique Gil y Robles, con el que Unamuno se enfrentó en más de una ocasión.

Sin embargo, el joven profesor se dio cuenta muy pronto de lo que ocultaba esa calma aparente. Como escribe Rabaté (2011:134):

al cabo de pocas semanas, el bilbaíno está al tanto de todos los pormenores de la situación local, como lo prueban sus ataques sucesivos y violentos contra Gil y Robles, el padre Cámara y el sector integrista. Sorprende la soltura con que el joven catedrático se mueve en las aguas turbias de la política salmantina colaborando inmediata y activamente en la prensa republicana.

Además, entró oficialmente en política, cuando en el octubre de 1884 adhirió a la Agrupación Socialista de Bilbao, escribiendo para el periódico *Lucha de clases* de Bilbao.

Si la vida social y profesional en Salamanca le iba bien, la familiar le iba todavía mejor. En el julio de 1892 nació su primogénito, Fernando, seguido en los años sucesivos por Pablo Gumersindo y Raimundo Jenaro; lamentablemente este último a los pocos meses de nacer sufrió una meningitis que le causó una parálisis a una mano y una hidrocefalia. Este trágico evento fue el factor determinante que llevó Unamuno a una nueva crisis espiritual en 1897, llegando incluso a interpretar la enfermedad del hijo como un castigo divino por su alejamiento de la fe. Ese mismo año nació su primera hija, Salomé, pero tampoco este feliz acontecimiento pudo sacarlo de su crisis. A esta situación ya dramática, se le añadieron también las dificultades económicas que estaba afrontando su familia; su sueldo de catedrático no era alto y la pésima situación en la que se encontraba España en 1898, después de la pérdida de las últimas colonias, le dificultaba el pago de sus colaboraciones en la prensa nacional y sus otros trabajos. Además, en esos años muy complicados, decidió abandonar al PSOE.

Las cosas empezaron a mejorar a partir del nuevo siglo. En ocasión de la abertura del curso académico en 1900, el catedrático pronunció un discurso revolucionario e innovador en el que, dirigiéndose directamente a los estudiantes, los invitaba a tener: «sed de verdad y anhelo de saber para la vida»; a estudiar no solo en los libros sino también en la realidad, en la vida cotidiana, descubriendo el pueblo: «tal como por debajo de la historia vive, trabaja, espera, ora, sufre y goza» (tomo VII: 493-504). Este discurso tuvo

un eco nacional, y si bien fue criticado por los conservadores, fue también alabado y celebrado.

Ese mismo año, además, fue instituido el Ministerio de Instrucción Pública y, debido a la jubilación forzosa del antiguo rector de la Universidad de Salamanca, Mamés Esperabé, Miguel de Unamuno fue nombrado nuevo rector. Alrededor de su designación se creó una gran polémica, sobre todo debida a la adversidad de los exponentes más conservadores del claustro. En parte debido a esa situación, tomó posesión de la rectoría en un aula, sin solemnidades. Sin embargo, los alumnos, que le apreciaban mucho, lo llevaron al paraninfo para celebrarle. Empezó así la primera de sus tres rectorías que duró hasta 1914, cuando fue destituido por razones políticas. Aquellos catorce años fueron intensos. En cuanto fue nombrado rector se trasladó con toda su familia, en aquel entonces tenía seis hijos y el séptimo de camino, a la Casa Rectoral⁹, al lado de la Universidad. Basó su rectorado en el libre pensamiento y en el debate, promoviendo la participación proactiva de los estudiantes, con el intento de transformar la universidad en un espacio abierto para el intercambio de ideas y el desarrollo intelectual. Sin embargo, las dificultades y los desafíos no tardaron en llegar. Tuvo que hacer frente a varios desordenes como las protestas en 1901, en contra de la suspensión de las Facultades Libres de Ciencia y Medicina; las de 1903, contra los malos tratos a un escolar en la Plaza Mayor que terminaron con dos muertos y varios heridos por parte de la guardia civil, y las manifestaciones del año sucesivo por no querer entregar otros edificios al batallón *Albuera*. En este clima de tensiones su decisión de reorganizar la universidad y de crear y hacerse cargo de una cátedra de Filología Comparada de latín y castellano, además de su cátedra de Griego, aumentó todavía más las polémicas y las antipatías por parte de los conservadores.

Más allá de su vida académica, en los años de su primer rectorado Unamuno publicó algunas de sus obras más importantes. Durante los primeros meses de 1900 publicó *Tres Ensayos*, una reflexión sobre su concepto de religión y un análisis de su personalidad durante el periodo de su segunda crisis interior; dos años más tarde salieron a la luz *Amor y Pedagogía y Paisajes*. La primera es una novela en la que el autor trata de caracterizar a la filosofía y, a través del personaje de Don Avito Carrascal, se aleja con

⁹ Hoy sede del Museo Casa de Unamuno y del archivo.

ironía del positivismo filosófico que caracterizó su juventud para poder empezar de cero la construcción de su nuevo pensamiento elaborado durante su crisis (Fioraso, 2007:369). *Paisajes*, en cambio, es una recopilación de todo los lugares y paisajes que Unamuno vio hasta aquel entonces. Es de 1903 *De mi País*, una obra en la que recoge todos sus artículos publicados previamente en las páginas del diario bilbaíno *El Nervión*. Sin embargo, la obra de más releve que publicó en estos catorce años fue *Vida de Don Quijote y Sancho* de 1905 en la que, con el pretexto de analizar las personalidades de los personajes y los paisajes de la obra cervantina, expone algunas de sus ideas filosóficas más características acerca de sus temas más recurrentes como la salvación personal, Dios y España. En 1908 decidió publicar una obra que recogiese todos sus recuerdos de infancia y juventud titulada precisamente, *Recuerdos de niñez y mocedad*. El rector no se limitó simplemente a la escritura de novelas y artículos, publicó también poesías, en la obra homónima *Poesías* de 1907; dos colecciones de ensayo *Mi religión y otros ensayos breves* en 1910, sobre muchos temas diferentes, y *Contra esto y aquello*. En 1909 publicó dos obras teatrales *La esfinge* y *La difunta* y, 1913 fue el año en el que salió otra de las obras más importantes del intelectual bilbaíno: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*¹⁰, compuesta por nueve ensayos y un epílogo, que aborda la problemática existencial del hombre contemporáneo, reflejando las inquietudes y las cuestiones filosóficas que le atormentaban, con una clara influencia, entre otros, de Søren Kierkegaard y de San Ignacio de Loyola. El año siguiente publicó su novela – o como el mismo la definía, «nivola»¹¹ – más importante *Niebla* en la que siguiendo en su gran investigación sobre el sentido de la vida, trasmite al espectador la incertidumbre del ser humano ante la vida y la muerte.

¹⁰ En 1957, veinte años después de la muerte del intelectual, la obra fue insertada por la Iglesia en el Índice de los Libros Prohibidos después de que, ya a partir de 1942, el entonces obispo de Salamanca había denunciado que el libro había sido imprimido en 1938 en Madrid, que en aquel entonces se encontraba bajo el control republicano. Unamuno, con esta obra, fue condenado por negar los dogmas e ignorar la verdad (García Blanco, 1958:103).

¹¹ Término inventado por Unamuno para indicar sus creaciones narrativas, acomodando la novela a su propia visión del mundo. El término aparece por primera vez en *Niebla* cuando Víctor Dori, alter ego de Unamuno, intenta definir este nuevo tipo de novela. Los rasgos principales de la «nivola» son: la redacción sin un argumento ni un plan precedente; la ausencia de descripción tanto de personajes como de paisajes o ambientes interiores; la presencia de un gran número de diálogos y monólogos; y la abolición de las fronteras entre realidad y ficción. La palabra «nivola», además, está fuertemente entrelazada con el título de la obra, de hecho, el término «niebla» puede entenderse como la precariedad y el mero pasar de la vida, la incertidumbre, lo que no se distingue con claridad (Endress, 2007:115).

Cuando salió *Niebla*, en 1914, Unamuno estaba a punto de vivir una de las etapas más complejas de su vida. El 30 de agosto se publicó en la *Gaceta de Madrid* la destitución de su cargo de rector, que había sido firmada diez días antes por el rey Alfonso XIII, cogiendo desprevenido a Unamuno. En realidad, había rumores de su deposición ya a partir del mes de julio debido a la convalidación, por parte del rector, del título de bachiller de un colombiano, que le costó un reclamo por parte del ministro de Instrucción Pública. El 25 de noviembre intervino en una conferencia en Madrid, exponiendo un discurso titulado *Lo que ha de ser un rector en España*, en el que denunciaba la corrupción del sistema político español, que él consideraba responsable de su destitución. Sin embargo, a pesar de estar dolido por tal decisión, el bilbaíno continuó participando activamente a la vida académica de la Universidad, sostenido por gran parte del claustro, de los profesores y de los estudiantes que seguían considerándolo un punto firme y una autoridad tanto que, el 19 de noviembre de 1921 fue nombrado vicedirector y decano de la Facultad de Letras.

Además de su papel fundamental en la Universidad, después de su destitución decidió centrarse en su carrera política, a través de sus publicaciones en la prensa, con artículos periodísticos con los que quería seguir influenciando el destino de España. Según Rabaté (2011:469), sus colaboraciones en los varios periódicos le hacían sentir como «un guerrillero», definiendo su labor periodística «de combate», que le obligaba a estar «en la trinchera». Unos meses antes de su destitución, en Europa había estallado la Primera Guerra Mundial, un evento que, en sus artículos, él describe como el telón de fondo de lo que estaba ocurriendo en España y de la crisis política del país, condenando, además, la neutralidad del gobierno. Sin embargo, lo que más le preocupaba era el endurecimiento de las actitudes carlistas y ultraconservadoras de los *germanófilos* que, según él, confiaban en una victoria de Alemania en la Guerra para poder instaurar un régimen autoritario en España. En noviembre de 1917 dio el salto a la política activa siendo nombrado concejal en el Ayuntamiento de Salamanca y, tres años más tarde, llegó a la política nacional, presentándose a las elecciones de diputados.

A partir de su destitución, además, sus críticas hacia el rey Alfonso XIII y su madre María Cristina se hicieron siempre más frecuentes y duras, echándoles la culpa por haberle quitado la rectoría y acusando al rey de actuar como un monarca absoluto y de rodearse de consejeros ineptos. Entre 1918 y 1919, Unamuno publicó en el periódico

republicano *El Mercantil Valenciano* tres columnas en las que atacaba duramente a Alfonso XIII y a la monarquía, refiriéndose al rey como archiduque de Austria, país de origen de su madre, y no como rey de España. Por eso, en 1920 el escritor fue condenado por injurias y calumnias a 16 años de cárcel y a pagar una multa de 1000 pesetas, para ser finalmente indultado poco después. Muchos historiadores e investigadores sostienen que, cuando decidió escribir y publicar las columnas, Unamuno era consciente de que, si necesario, hubiera sido indultado, ya que: «conocía la ley y la personalidad del rey. Sabía que su condena podía ampararse en un decreto que le evitaría la cárcel y que al rey le convenía indultarle, pues de esta forma pasaba al imaginario popular como un hombre piadoso y benevolente» (Picatostes en Navas, 2019).

En estos años, juntamente con su vida política y de colaborador de prensa, siguió también componiendo y publicando sus propias obras entre las que caben destacar *Ensayos*, publicada entre 1916 y 1918 en siete volúmenes que recogían muchos de sus ensayos precedentemente publicados; en 1920, tras siete años de trabajo, publicó una de sus obras más importantes en verso, una meditación sobre la existencia de Cristo y el destino del ser humano a partir del cuadro de Velázquez, titulada *El Cristo de Velázquez*. Fueron publicadas en estos años también las novelas *Abél Sanchez* (1917), que aborda el tema de la envidia humana a partir de la historia de Caín, y *La tía Tula* (1921), en la que el escritor trata el amor maternal en relación con los fundamentos cristianos.

Entre éxitos y dificultades, su vida política, literaria y privada se desarrolló en Salamanca hasta que a finales de febrero de 1924 fue condenado a destierro. La situación había empezado a empeorar ya a partir del Golpe de Estado de Primo de Rivera del 13 septiembre de 1923 y de la consecuente instauración de la dictadura. En Salamanca el 14 de septiembre se declaró el estado de guerra y, prontamente, Unamuno se alzó en contra tanto del pronunciamiento como del general: «El Primo ese de Rivera no tiene más seso que una rana; es un prototipo de frivolidad y vanidad señoril. No ambición, no, sino vanidad. Y los pobres calabacines que le rodean. Toda la tontería española está alzaprimada. Da pena leer ciertos diarios. No sé a dónde vamos a parar» (Carta de Miguel de Unamuno a Alfonso Reyes. Rabaté, 2011:520). Su dura crítica hacia el régimen siguió también en 1924, en una carta a Carlo Américo Anaya en la que calificó a Primo de Rivera de: «peliculero con menos juicio que un renacuajo» que había abierto «un régimen

inquisitorial de delaciones secretas y de persecuciones arbitrarias» (Unamuno en Rabaté, 2011:526).

Su incansable activismo político y crítica hacía las autoridades le pasó factura la tarde del 20 de febrero de 1924, cuando al Gobernador de Salamanca llegó un telegrama del Gobierno que condenaba a Don Miguel de Unamuno al destierro, además de la cesación de sus cargos en la Universidad y la suspensión de empleo y sueldo como catedrático. Al día siguiente, después de haber dado su clase habitual por la mañana, por la tarde unos policías lo acompañaron hasta la estación de trenes donde, después de haberse despedido de su mujer y sus hijos, emprendió su largo viaje hasta Fuerteventura, su primer destino de exilio. La noticia de su condena corrió rápidamente no solo por la ciudad de Salamanca, donde hubo protestas por parte de sus sostenedores, sino también por toda España, Europa y Latinoamérica. Tras cuatro meses en Canarias, que él consideró como unas vacaciones exóticas, y después de haber ignorado el indulto ofrecido por Primo de Rivera, decidió exiliarse voluntariamente a París, bajo consejo de su amigo Henry Dumay, director del diario *Le Quotidien*, con el que Don Miguel colaboraba. La decisión de irse a Francia la maduró después de un tiempo de gran indecisión; no quería abandonar definitivamente España, pero tampoco podía volver a la Península estando totalmente en contra del régimen.

Los trece meses de exilio en la capital francesa, hasta agosto de 1925, no fueron fáciles para el escritor. Si bien a su llegada fue recibido con todos los honores, acogido por la prensa y muchos amigos, París le provocaba el mismo malestar y agobio que sintió a su llegada a Madrid en el lejano 1880¹². También desde allí siguió con su combate político para hacer de España «una sociedad civil y libre» (Tomo X, 1958:679), colaborando con periódicos como *Le Quotidien*, *Les Nouvelles Littéraires* y en el semanario *España con honra*¹³; además, acudió a menudo al café la Rotonde, una especie

¹² En *De Fuerteventura a París*, Unamuno paragona las dos ciudades en las que hasta entonces había vivido durante su exilio, la tranquilidad de Canarias frente a la frenesís de la capital francesa; lo real y duradero contra lo efímero; la espera y la impaciencia.

¹³ Semanario fundado por los cuatro miembros del Comité con el intento de crear un medio de denuncia, expresión y propaganda para los españoles republicanos exiliados en Francia. Fue publicado desde el 20 de diciembre de 1924 al 10 de noviembre de 1925, por un total de 37 números conocidos. El semanario, se sustentaba gracias a las donaciones de amigos y suscriptores y, además de los artículos de los cuatro miembros, incluía también artículos de periódicos extranjeros, cartas, opiniones de políticos y manifiestos prohibidos por la censura española (Arco López, 2010:121-122).

de cuartel general de la resistencia a la Dictadura, donde se reunía el Comité Revolucionario de París¹⁴. Durante su estancia parisina no se limitó a componer artículos, también, escribió obras que fundían lo político y lo poético, como los sonetos *De Fuerteventura a París*; los 35 *Sonetos de París* y el ensayo *La agonía del cristianismo*, en el que el escritor ve su exilio como el destierro cristiano del hombre sobre la tierra una vez expulsado del Paraíso. En París empieza también la composición de *Cómo se hace una novela*, una especie de memorias del autor donde funde sus ideas de política, de poesía y su búsqueda de la niñez.

A finales de agosto, no encontrándose cómodo en París y extrañando España, decidió mudarse a Hendaya que, como escribió en una carta está en su: «nativo País Vasco, a la vista de España, Fuenterrabía» (Unamuno en Rabaté, 2011:592). Unamuno se quedó en la ciudad hasta 1930 y sobre todo en los primeros meses tuvo que hacer frente a los intentos por parte del Gobierno de Primo de Rivera de obligarlo a seguir su destierro en el interior francés, donde no estuviese tan cerca a la frontera con España. Efectivamente fueron muchas las visitas que Unamuno recibió en aquellos cinco años por parte de familiares, amigos e intelectuales que tan solo debían cruzar la frontera para visitarlo. Desde su nuevo destino siguió con su labor de opositor de la dictadura; si bien había decidido no publicar nada en España durante su destierro, en 1926 colaboró con el diario republicano *La voz de Guipúzcoa*, firmando dos artículos en los que atacaba indirectamente al dictador. Durante sus tertulias al Gran Café entró en contacto con otros españoles exiliados que vivían en Hendaya. En 1928 volvió a colaborar con Eduardo Ortega y Gasset, después de *España con Honra*, publicando la revista mensual *Hojas Libres* en la que, como se puede leer en el editorial del primer número, se proponían: «hacer uso del derecho fundamental de examinar los problemas de nuestro país» para los españoles desterrados y sobre todo para: «los que dentro de su suelo tienen que permanecer». Subrayaban, además, como España en aquel momento era gobernada por: «una grosera pandilla presidida por un General cuyas palabras tienen resonancias de cántaro y cuya máxima virtud consiste en poseer una capacidad para mentir». Sin embargo, el escritor no se interesa solamente por la política interna española, el 7 de octubre de 1928 firmó junto con Ortega y Gasset y el italiano Facchinetti, un pacto entre

¹⁴ Nombre atribuido por Primo de Rivera al grupo de cuatro españoles exiliados a París, que se reunían en el café la Rotonde. Además de Miguel de Unamuno, la cuadrilla estaba formada por Eduardo Ortega y Gasset, Carlos Esplá y Blasco Ibáñez.

las organizaciones republicanas de Italia y España abogando por la defensa de los ideales para liberar a los dos países de la tiranía y poder así instaurar nuevamente la democracia; proponían también la implantación de una futura federación europea (Rabaté, 2011:631-632).

1929 terminó con una gran alegría para el catedrático, el 23 de octubre nació su nieto, hijo de su hija Salomé, un avvenimiento que aumentó la determinación del neo abuelo de seguir con su lucha política contra el régimen. Además, a partir del nacimiento de su nieto Miguel, se hizo siempre más patente en Unamuno el deseo de volver a España, a Salamanca.

En enero de 1930 eran cada vez más insistentes los rumores de la caída del régimen de Primo de Rivera y, por eso, Unamuno decidió empezar a organizar su regreso. El 28 de enero el dictador dimitió y pocos días después llegó el anuncio de que todos los catedráticos exiliados podían volver a ejercer, Unamuno incluido. El día 13 de febrero entró triunfante en Salamanca, acogido por una verdadera marea humana que lo aclamaba como héroe.

Con las dimisiones de Primo de Rivera, en España aumentaron exponencialmente los partidarios de la República y, desde su vuelta a Salamanca, Unamuno se convirtió en una figura emblemática, en el principal referente de la transición desde el régimen hacia la futura República.

En las elecciones del 12 de abril de 1931, el escritor salió elegido concejal de la coalición republicano-socialista en Salamanca y el día 14 fue el designado para proclamar la República desde el balcón central del Ayuntamiento en la Plaza Mayor. Aquella misma noche se reunió por primera vez el concejo municipal que brindó a Unamuno el título de alcalde honorario. El día siguiente, día de la fiesta nacional de la República, el catedrático volvió a su Universidad para tener un breve discurso delante de sus colegas y estudiantes y mandó a izar la bandera republicana confeccionada por unas estudiantes. Pocos días después, durante la celebración del primer claustro en tiempos republicanos, sus colegas catedráticos lo nombraron nuevamente rector de la Universidad de Salamanca. En mayo publicó en *El Sol* tres artículos en los que se pueden entrever sus futuras posiciones, sobre todo en merito a la relación entre República e Iglesia. De hecho, las quemadas de conventos en la capital y en otras ciudades, que habían ocurrido aquellas semanas, contribuyeron a mitigar su optimismo y aumentar su desconfianza hacia la República. Como evidencia el matrimonio Rabaté en su libro *En el torbellino* (2018:23-24), a pesar de todos sus cargos

– a los cuales en junio se había añadido el de diputado –, con el pasar de los meses su postura, tanto en las Cortes como en la prensa, había revelado la distancia entre su concepción de República y las leyes que estaban siendo emanadas por el Congreso. Si bien desde su vuelta a España Unamuno se había centrado principalmente en su vida política y de catedrático, en el marzo de 1931 publicó también una nueva obra, *San Manuel Bueno, Mártir*, una novela publicada en la revista *La novela de hoy*, en la que volvió a tratar la temática de la fe y de la inmortalidad del hombre.

El descontento de Unamuno hacia el nuevo régimen aumentó todavía más a partir de 1933 con el bienio conservador. En más de una ocasión volvió a subrayar su postura, su desilusión y su pérdida de confianza y, como consecuencia, empezó a abandonar algunos de sus cargos como el de presidente del Consejo Nacional de Instrucción Pública; además en el julio de aquel año Unamuno perdió Salomé «la hija de su alma», evento que marcó profundamente al escritor. En 1934, año en el que fue nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Grenoble y rector vitalicio por la de Salamanca, sufrió otro luto, el 15 de mayo falleció su amada Concha, otro duro golpe en la vida privada del anciano escritor. En otoño parecía decidido a abandonar la vida política; sin embargo, la revolución obrera ocurrida en Asturias le dio la fuerza de seguir luchando por sus ideas. Al enterarse de las atrocidades actuadas por el Gobierno durante la represión en Asturias, Unamuno escribió el artículo «Verdugos, no», que fue inmediatamente censurado, denunciando tales actos. 1934 fue marcado también por otro evento, el 29 de septiembre dio su última clase en la Universidad antes de la jubilación a la que, además de sus estudiantes, acudió una gran multitud de personas, todos interesados en escuchar su lección. Para la ocasión la República le rindió homenaje con una ceremonia, a la que acudieron el presidente de la República, el presidente del Gobierno y el ministro de Instrucción Pública, y la Universidad le otorgó el título de rector vitalicio, instituyendo también una cátedra con su nombre. El año siguiente fue nombrado ciudadano de honor de la República, sin embargo, su escepticismo político siguió creciendo. Como explican los Rabaté (2018:33), Unamuno publicó una cuartilla en *El Adelanto*, manifestando nuevamente su aspiración a una «convivencia de espíritus civiles» y reafirmando la necesidad de: «acabar con todo régimen de excepción y alarma, a restablecer todas las garantías constitucionales, la libertad de prensa y de palabra, los Ayuntamientos suspensos, y convocar cuanto antes las elecciones generales». La situación empeoró en 1936, ya desde las primeras semanas del año presentía la llegada de una guerra civil y,

desde la primavera, la inestabilidad política le preocupaba seriamente ya que, si bien en Salamanca reinaba la tranquilidad, le llegaban noticias de los desórdenes y de los asesinatos que ocurrían en la capital y, sobre todo, le llegó la noticia del alzamiento el 18 de julio.

1.3. EL IMPACTO DE LA GUERRA EN SALAMANCA Y EN EL ESCRITOR

Cuando el día 18 de julio Francisco Franco leyó el «Manifiesto» del Alzamiento por radio en Las Palmas, ni los salmantinos ni el mismo Unamuno podían imaginarse todavía el grave impacto que la consecuente Guerra Civil tendría en la ciudad, la cual se convertiría, a lo largo de esos tres años, en un bastión del bando nacionalista sufriendo transformaciones políticas y militares significativas y teniendo que hacer frente a los efectos de la represión y de la violencia.

El apoyo que los nacionales encontraron en Castilla y León, y sobre todo en Salamanca, provenía principalmente de la sociedad campesina, que en aquella época dominaba en la comunidad. En buena parte de la provincia de Salamanca predominaban los latifundios que se dedicaban a la cría del ganado y los pequeños propietarios, ambos muy influenciados por la Iglesia. Los campesinos ya desde el principio de los años treinta se alinearon al bando que se oponía al proceso de modernización política, social y económica y, sobre todo a partir de los sucesos de 1934, apoyaron todavía más el bando que negaba la legitimidad de la República. Partidos como la Falange Española y el Partido Nacionalista Español, ganaron muchos electores en la zona. Las elecciones del febrero de 1936 vieron en Castilla y León una afluencia muy elevada en comparación con el resto del país, entre el 70% y el 80%. En la provincia de Salamanca, contrariamente al resto del país donde ganó el Frente Popular, la coalición de derechas ganó con el 61% de los votos, obteniendo en primera instancia seis de los siete escaños disponibles. Sucesivamente fueron bajados a tres después de una revisión por la comisión electoral de las Cortes, debido a las acusaciones de compras de votos, llevando a un endurecimiento del clima político y social. A partir del mes de marzo, en determinados ambientes militares, sobre todo de la capital, comenzó a surgir la idea de derribar el gobierno con la fuerza y a partir del mes de abril llegó a Salamanca el comandante retirado Fortea que,

teniendo un enlace directo con el general Mola, logró crear un grupo conspirador, para ofrecer apoyo militar durante el golpe de estado del 18 de julio.

Aquel día, en la ciudad del Tormes seguía reinando la tranquilidad, hasta que, después de las nueve de la noche la noticia del Alzamiento llegó por radio también allí. Se reunieron entonces el gobernador, Antonio Cepas; el alcalde, Casto Prieto; el diputado José Andrés Manso; y el comandante militar, general Manuel García Álvarez, para analizar la situación. Este último manifestó prontamente su lealtad al orden constituido, dando seguridades de calma absoluta en los regimientos de la ciudad (López García y Delgado Cruz; 2007:104).

Sin embargo, a pesar de las garantías dadas por el general, ni él ni los militares se mantuvieron leales a la palabra dada. En aquel entonces, Salamanca formaba parte de la VII división con base en Valladolid; aquella misma noche los generales Saliquet y Ponte tomaron el mando de la sede de la división y del gobierno civil en Valladolid y sacaron las tropas a la calle encontrando escasa resistencia.

Al mediodía del 19 de julio en la Plaza Mayor de Salamanca, un escuadrón del cuartel de Caballería leyó el bando, escrito por Saliquet, donde se declaraba el estado de guerra en todos los territorios de la división. La lectura terminó con un «¡Viva España!», altamente contestado tanto por los civiles como por los militares allí presentes, que llevó a un altercado, popularmente recordado como «El tiro de la Plaza», que terminó con la muerte de cuatro hombres y una niña y con un cabo herido. Los salmantinos descubrieron en ese momento la violencia de los sublevados y sintieron por primera vez el terror que los acompañaría en los años a seguir. Esa misma mañana empezó la toma de control, sin resistencia, del Ayuntamiento, del Gobierno Civil, de la estación de trenes, de Correos, de Telefónica y de la emisora Inter Radio Salamanca y también las persecuciones y detenciones. Entre los detenidos destacaban también amigos íntimos de Unamuno como el alcalde Casto Prieto Carrasco, el concejal Primitivo Santa Cecilia y el diputado José Andrés y Manso. En los días siguientes una parte de la población protestó, declarando una huelga general tanto en la ciudad, sobre todo en los barrios obreros de Tejares y Pizarrales, como en toda la provincia: Ciudad Rodrigo, Béjar y Peñaranda de Bracamonte; sin embargo, duró tan solo unos días.

El bando nacional empezó pronto una campaña de propaganda, tanto en prensa como en radio y, a pesar en una momentánea resistencia, también *El Adelanto*, uno de los diarios más importantes de la ciudad, tuvo que rendirse manifestando su: «total adhesión al movimiento iniciado en pro de la salvación de la Patria por el heroico Ejército Español» el día 28 de julio. El sábado 25 se constituyó el nuevo Ayuntamiento, el comandante Francisco del Valle fue nombrado alcalde y, entre los miembros del nuevo gobierno, figuraba también Miguel de Unamuno¹⁵. De hecho, Don Miguel, en las primeras horas del golpe decidió sostener a la sublevación, debido al apoyo que los rebeldes aparentaron dar a la República, auspiciando paz y concordia. Como explica Blanco Prieto (2009:17-18), el rector seguía defendiendo la República, su idea de República, con todo, se sentía decepcionado por los gobiernos que se habían sucedido en aquellos años. Por eso se empeñó en marcar la diferencia entre República española y España republicana, considerando que esta última nada tenía que ver con la idea original que tenían sus promotores. Sin embargo, ya desde el día siguiente, Unamuno dejó de asistir a las sesiones del Ayuntamiento, a lo mejor porque estaba empezando a darse cuenta de las verdaderas intenciones de los rebeldes, viendo como los métodos que ellos empleaban no eran ni civiles, ni occidentales, ni cristianos.¹⁶

Tres días después, el alcalde republicano Casto Prieto Carrasco y el diputado socialista José Andrés Manso fueron encontrados asesinados en la carretera de Valladolid a Salamanca después de ocho días de cárcel. Este acontecimiento, añadido a la detención de Atilano Coco, pastor protestante de la ciudad, ocurrida unos días después; a la detención de Filiberto Villalobos, médico y ministro, todos amigos de Unamuno; y a la noticia del asesinato de Federico García Lorca unos días después en Granada, fortalecieron en él el cambio de actitud con respecto al golpe y al bando nacional. Sin embargo, a pesar de su cambio de opinión y su toma de distancia de los rebeldes, los republicanos seguían tratándolo como un traidor y un paria.

¹⁵ Él mismo, aquel día, durante su primer discurso como concejal del Ayuntamiento, legitimó su presencia allí como «un elemento de continuidad» desde la proclamación de la República cinco años antes. De hecho, habían sido destituidos 21 concejales republicanos y nombrados otros nuevos, manteniendo, sin embargo, en el cargo a once entre los elegidos en las elecciones de 1931. Esta adhesión hizo que muchos republicanos empezaran a considerarle un traidor.

¹⁶ Unamuno en un discurso que dio en San Sebastián en 1931, abogaba por una República civil, para evitar los militarismos que se habían sucedido a lo largo del siglo XIX; social, para combatir la plutocracia; y laica, pudiendo llegar a ser anti eclesiástica, pero nunca antirreligiosa (Blanco Prieto; 2009:18).

El 22 de agosto el presidente de la República, Azaña, firmó un decreto que destituía al escritor de todos los cargos que la República le había otorgado, incluso el de rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. A esta destitución siguió la reacción casi inmediata de los nacionales; el día 1 de septiembre la Junta de Defensa Nacional le otorgó nuevamente la carga de rector vitalicio abolida por el decreto republicano.

Mientras tanto, el rector seguía criticando tanto a los «hunos», los republicanos, como a los «hotros», los rebeldes, acusando a ambos de ser responsables de la situación en la que vertía España, ya que «hunos» querían acabar con la Iglesia y el fascismo y los «hotros» con la anti-España y el liberalismo.¹⁷ Después de su inicial adhesión a la causa nacional, decidió mantenerse alejado de los extremos de ambos bandos, optando por la neutralidad o, mejor dicho, por la alterutalidad. En una entrevista a finales de 1935, el rector declaró:

Mi posición es de alterutalidad. Que si de neutralidad –de «neuter», neutro, ni lo uno ni lo otro– es la posición del que está en medio de dos extremos –supuestos los dos– sin pronunciarse por ninguno de ellos; de «alterutalidad» –de «alteruter», uno y otro– es la posición del que está en medio, en el centro, uniendo y no separando -y hasta confundiendo a ambos (Unamuno en Blanco Prieto, 2009:28-29).

Mientras tanto, el bando nacional seguía consolidando su poder. El 28 de septiembre en las afueras de la ciudad el general Franco fue elegido Generalísimo de los ejércitos nacionales y jefe del Gobierno del Estado por la Junta de Defensa Nacional, a partir de esa fecha Salamanca se convirtió en la sede del Cuartel General del Generalísimo. De hecho, si bien no fue escenario de grandes batallas, Salamanca desempeñó un papel relevante como centro de poder en el bando nacionalista. La ciudad y toda Castilla y León fueron la plataforma perfecta para controlar los territorios conquistados esperando la caída de Madrid. Además, como explican Delgado Cruz y López García (2006:27):

Castilla la Vieja se convirtió pronto en el símbolo o la síntesis de la España eterna tradicional y católica que el nuevo régimen venía a implantar, continuando la obra del Cid, los Reyes Católicos y el emperador Carlos, en oposición a la España

¹⁷ Con los términos «hunos» y «hotros», utilizados principalmente en su obra *El resentimiento trágico de la vida*, pero aparecidos ya anteriormente en algunos de sus artículos, Unamuno hace referencia a las que para él eran dos caras de una misma moneda, la del totalitarismo; acusando a ambos de no ser movidos por una ideología o por el patriotismo, sino por la envidia, la venganza y el resentimiento (Borzoni, 2021:73-74).

moderna de la Ilustración, la Institución Libre de Enseñanza, la Masonería y el marxismo.

Por eso, además del Cuartel General en Salamanca, se constituyó la Junta de Defensa Nacional en Burgos y la Junta Técnica en Valladolid. La creación de esta última junto con la nominación de Franco como jefe de Estado supusieron la creación explícita de un nuevo Estado, cuya base jurídica se alejaba de la Constitución de la República.

Unos días después, el 12 de octubre de 1936, ocurrió el evento que más marcó tanto los últimos meses de vida de Miguel de Unamuno como a la ciudad de Salamanca. En ocasión del Día de la Raza, la oficina de propaganda, cuyo jefe era el general Millán Astray, organizó la primera conmemoración en el bando nacional, que se desarrollaba en dos partes: una ceremonia religiosa, con una misa en la catedral; y otra académica, a partir de las doce en el Paraninfo de la Universidad. A las celebraciones estaba invitado también Unamuno, en cuanto rector y representante del general Francisco Franco, a él fue encargado el discurso de apertura del acto académico y la presentación de los varios oradores. Todo procedió bien hasta la intervención de Francisco Maldonado de Guevara, catedrático de Literatura Española, cuyo discurso político en contra de los rusos, de una España roja sumida en la anarquía y de una dura crítica a vascos y catalanes hizo estallar Unamuno, que llevaba ya desde el comienzo de la ceremonia apuntando, a modo de guión, las intervenciones de los demás, para una posible intervención final, que no estaba planeada.

En su discurso, Unamuno expresó su preocupación por la creciente atmósfera de violencia e intolerancia en el país, criticó tanto los excesos del ejército rebelde como la intolerancia de los republicanos. Fue un llamado a la razón y la concordia en una época de imposición de visiones extremas. La intervención del rector no pasó desapercibida en la sala, y llegó pronto la violenta reacción de Millán Astray, que enfrentó a Unamuno. Durante la argumentación que siguió, Unamuno defendió su postura y reafirmó su compromiso con la libertad de expresión.

Como consecuencia a esta intervención, ya a partir de esa misma tarde empezó a sentirse aislado en la ciudad, el día siguiente la corporación municipal anuló su nombramiento como alcalde honorario y lo expulsó; el día 14 el decano de la Facultad de Ciencias, en nombre de todo el Claustro universitario, anunció su destitución como rector; y

sucesivamente, el 23 de octubre, *El Adelanto* y *La Gaceta Regional* publicaron dos decretos firmados por Franco en los que se confirmaba su destitución del cargo.

El anciano Unamuno, sintiéndose profundamente traicionado por sus compañeros empezó un doloroso aislamiento, encerrándose en su casa, en la que falleció unos meses después, en la tarde del 31 de diciembre.

En 1937 Salamanca fue escenario de otros hechos que marcaron la España del siglo XX, los llamados «Sucesos de Salamanca» ocurridos entre el 13 y el 25 de abril que, como consecuencia, vieron Franco convertirse en Dictador de facto, después de haber sido nombrado jefe de iure en septiembre del año anterior. De hecho, uno de los problemas del bando sublevado eran los conflictos internos entre las diferentes facciones sobre la organización del nuevo estado y, para resolver la situación se empezó a considerar la creación de un partido único, para así legitimar y dar plenos poderes al Caudillo. Las tensiones internas, sobre qué partido tenía que liderar esa fusión, dieron lugar a una grave crisis política entre el 12 y el 15 de abril que desembocó en un enfrentamiento armado el día 17, en el que fallecieron dos personas. A raíz de los enfrentamientos Franco aprovechó la ocasión para poner la Falange al mando y el día 19 firmó el Decreto de Unificación, que establecía la formación de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. En los días siguientes el Caudillo mandó a encarcelar en toda España a miles de falangistas, entre ellos también Manuel Hedilla, jefe provisional de la Falange, que no estaba de acuerdo con la unificación actuada por Franco.

Ese mismo año Franco abandonó Salamanca para trasladarse a Burgos, donde unos meses más tarde fijó también su Cuartel General.

Mientras tanto la guerra entre «hunos» y «hotros» seguía tanto en el país como en la ciudad. Mientras el bando nacional consolidaba cada día más su poder, los republicanos, después del fracaso de las huelgas de los primeros días, estaban empezando a organizar la resistencia. Sin embargo, en la región no se crearon muchas milicias republicanas, salvo en León, Ávila y Burgos por eso, los salmantinos se afiliaron principalmente a los batallones «Andrés y Manso» y «Comuneros de Castilla», que se encontraban en los frentes de Madrid. Ambos surgieron a partir del decreto del 3 de agosto de 1936 con el que Largo Caballero incitaba a los voluntarios republicanos a crear batallones para plantarle cara al bando nacional. El batallón «Comuneros de Castilla» fue

creado para liberar a las ciudades de Ávila y Salamanca, caídas rápidamente en las manos de los rebeldes; mientras que el primero, llamado así en honor del líder socialista salmantino José Andrés y Manso, fue constituido en Madrid por milicianos salmantinos y zamoranos, organizados a través de las casas regionales, con el intento de liberar las dos ciudades de las que provenían sus integrantes (Blanco Rodríguez, 370-376).

La participación de los salmantinos en las milicias evidencia como, contrariamente a lo que el régimen de Franco hizo creer a la gente durante mucho tiempo, la ciudad intentó resistir al bando nacional, y este último, para poder obtener el control total, actuó una dura represión con violencia tanto física como ideológica. A partir del 25 de julio, cuando ya toda la provincia de Salamanca se encontraba bajo el control de los nacionales, estos empezaron a perpetrar una represión que se desarrollaba principalmente en: la depuración profesional, alejando a decenas de funcionarios de la administración pública, centrándose especialmente en los maestros, responsables de educar a los niños en el extremismo; la encarcelación, la prisión de Salamanca que podía contener un máximo de 104 personas, llegó a tener más de 1200 presos y, durante los años de guerra civil, nunca bajó de los 1000 detenidos; y la eliminación física. Esta última podía verificarse en diferentes formas, como por mano de grupos irregulares, que actuaban siempre bajo las directivas de las autoridades militares, pero que permitían a la Guardia Civil y a los militares no ser los directos responsables de los asesinatos. Otra forma de eliminación fueron las sentencias de los consejos de guerra que, según el bando de declaración de guerra del 18 de julio, acusaban a los presos de rebelión militar, excitación a la rebelión y auxilio a la rebelión. Pérez García (2002:11) evidencia en su artículo que los consejos de guerra juzgaron al 44% de los presos de la cárcel de Salamanca. Por último, la tercera forma de eliminación física fueron las sacas de la cárcel, ejecuciones ilegales, organizadas por las mismas autoridades militares. Los detenidos eran sacados de prisión, oficialmente para ser trasladados o puestos en libertad, y asesinados sin una previa sentencia de muerte. A estas represiones físicas, se añadió también la represión ideológica, donde la Iglesia y la Universidad jugaron un papel clave para legitimar el nuevo régimen y garantizarle el control social, gracias al férreo control que el clero y los intelectuales actuaron sobre la comunidad. Además de esos dos actores, el régimen utilizó los medios de comunicación, tanto la prensa como la radio, para llevar a cabo esa represión y asegurarse el control total sobre la gente. Ya a partir de los primeros momentos del Alzamiento, a través de la radio, los sublevados intentaron legitimar el

golpe de estado como «liberación de la opresión franquista» y justificar la violencia de la represión como única solución posible ante la situación republicana (2002:18).

La intensa represión dirigida hacia aquellos considerados afines al bando republicano no terminó con el fin de la Guerra Civil. Incluso después del 1 de abril de 1939, día en el que Franco firmó en Burgos el parte que declaraba el fin del conflicto y la victoria del bando nacional, la censura, las detenciones, los encarcelamientos y las ejecuciones sumarias no se pararon, sino que siguieron durante las décadas de la dictadura.

Este subcapítulo quiere ser una breve introducción a lo ocurrido durante las primeras fases de la Guerra Civil en Salamanca y presentar las repercusiones que el conflicto tuvo en la ciudad y en los últimos meses de vida de Don Miguel de Unamuno, que serán analizadas de manera más detallada y profundizada en los siguientes capítulos, a través de la película *Mientras dure la guerra* de Alejandro Amenábar.

CAPÍTULO 2. UNAMUNO EN EL CINE. *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

2.1. ALEJANDRO AMENÁBAR: VIDA Y TRAYECTORIA

Para poder entender el Amenábar cineasta es fundamental antes conocer su vida y las experiencias que lo llevaron a convertirse en uno de los grandes directores españoles de la época actual. Alejandro Amenábar nació en Santiago de Chile el 31 de marzo de 1972, de padre chileno y madre española. Cuando tenía tan solo un año y medio su familia se mudó a España, para escapar de la dictadura que el general Pinochet estaba instaurando en su país. Pasó su infancia y adolescencia en Paracuellos de Jarama, en las afueras de Madrid, junto con su hermano mayor, leyendo cuentos de misterio, escribiendo relatos y dibujando. Además, en aquellos años se apasionó a la música, aprendiendo a tocar el órgano y la guitarra como autodidacta, para poder acompañar la lectura de sus cuentos.

El amor por el cine llegó más tarde, gracias a una pareja de vecinos que, de vez en cuando, invitaba él y su hermano a su casa para ver películas, ya que sus padres apenas les permitían ver la televisión. Su pasión por el séptimo arte fue tan grande que decidió irse a Madrid para estudiar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, rama de Imagen. En los años de la universidad empezó a realizar sus primeros cortometrajes como, *La cabeza* (1991), *Himenóptero* (1993) y *Luna* (1994) hasta que, durante su último año académico, empezó a trabajar en su primer largometraje, *Tesis*, una película a tema serial-killer y snuff-movie, que retomaba la idea parcialmente desarrollada en *Himenóptero* (Padilla, 2008:4).

Además de *Tesis*, ganadora de siete Premios Goya, entre sus películas caben destacar también *Abre los ojos* (1997), de la que existe una adaptación americana; *Los otros* (2001), rodada en inglés e inspirada en sus miedos infantiles; *Mar Adentro* (2004), un melodrama, ganador del Premio Óscar a Mejor Película Extranjera, que trata la historia real de Ramón Sampedro, un hombre que a causa de un accidente queda tetrapléjico y que lucha por la legalización de la eutanasia (D'Lugo, Smith, 2012:145). En inglés ha rodado también *Ágora* (2009), sobre el conflicto entre cristianismo y paganismo; el

thriller de misterio y terror psicológico, *Regresión* (2015) y la serie de aventuras *La Fortuna* (2021). En 2019 estrena la película *Mientras dure la guerra*, sobre Miguel de Unamuno.

En todas esas películas Amenábar, además de ser director, es también guionista y compositor de las partituras de las bandas sonoras, logrando mantener vivas las dos grandes pasiones de su infancia.

Amenábar es director y compositor, porque crea la historia pensando ya en la música. Escribe sus guiones a la vez que compone sus partituras. Sabe qué estilo y qué instrumentos son acordes con el tono de la película. Por eso no duda en cambiarla, según la escena o el personaje lo requiera (Padilla, 2008:17-18).

2.2. SINOPSIS *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

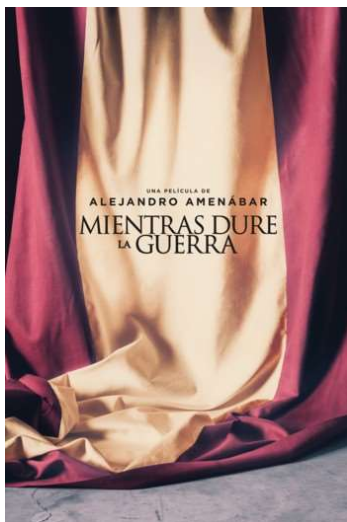


Ilustración 1 (Movistar+, 2019)

Mientras dure la guerra, estrenada en septiembre de 2019, es un drama histórico, dirigido por Alejandro Amenábar y producido por Movistar+ y Mod Producciones, que traslada a la pantalla los últimos meses de vida del escritor vasco Miguel de Unamuno y los inicios de la Guerra Civil española.

Como afirmó en una entrevista, Amenábar comenzó a investigar sobre los años de la Guerra Civil después de descubrir la historia de cómo su madre, española, viajó a Chile para visitar a su hermana, que tuvo que huir del régimen franquista que estaba persiguiendo a su marido por ser republicano, y allí conoció a su padre, un hombre chileno. Por esa razón Alejandro nació en Chile. Sin embargo, con la llegada al país latinoamericano del golpe de estado y de la consecuente dictadura de Pinochet, la familia decidió mudarse a España. Durante las investigaciones quedó cautivado por los célebres hechos del Paraninfo de la Universidad de Salamanca y por el encuentro entre el rector de la Universidad de Salamanca y el Generalísimo, afirmando: «La anécdota de Unamuno en Salamanca me suscitó mucha curiosidad y empecé a investigar. Franco y Unamuno coincidieron en Salamanca antes del discurso en el Paraninfo. Se me ocurrió construir estas dos tramas

en paralelo» (Suárez, 2019), empezando así, junto con Alejandro Hernández a escribir el guión de *Mientras dure la guerra*.

La trama se desarrolla en un tiempo muy delimitado, los primeros meses de la Guerra Civil española, a partir del día del Alzamiento militar por parte de los nacionales, con la llegada a la Plaza Mayor de Salamanca de las tropas que declaran el Estado de Guerra, marcando el fin de la II República, hasta llegar a los hechos del Paraninfo del 12 de octubre. Amenábar, gracias a la fotografía, que intenta recrear esa época y ese lugar, añadiendo también algunas imágenes de archivo y a una música emotiva y atrapante, compuesta por él mismo, muestra como las figuras de Miguel de Unamuno, José Millán-Astray y Francisco Franco se van relacionando entre ellas. Además, en la trama se añaden también otros personajes, vinculados con los tres principales, como las familias de Unamuno y de Francisco Franco, los amigos del rector y los generales que formaban parte de la Junta Nacional.

Amenábar basa la película en dos conflictos paralelos: por un lado, la trama principal que muestra la lucha interior que atormenta el anciano rector de la universidad, con sus decisiones, sus ideales y sus pensamientos. Al principio se muestra entusiasta con el levantamiento, viendo en este una oportunidad de restaurar el orden y la tradición en la República española; sin embargo, poco a poco va descubriendo la brutalidad actuada por los nacionales, viendo el nivel de opresión y represión política presentes en la ciudad y en todo el país. Represión que llega también a tocar a sus amigos de tertulia en el Café Novelty de la Plaza Mayor, Atilano Coco, un pastor protestante, y Salvador Vila, arabista y discípulo suyo. Por otro lado, el director muestra las decisiones bélicas, por parte de los sublevados, que llevaron la Junta de Defensa Nacional a poner al general Francisco Franco al mando del movimiento y, sucesivamente, a convertirse en dictador. Todo esto en el marco geográfico de Salamanca, ciudad en la que ocurrieron la mayoría de los hechos narrados.

La película en su presentación en el Festival de San Sebastián y en el Toronto International Film Festival fue acogida por una tibia recepción por la crítica y de sus diecisiete nominaciones a los Premios Goya de 2020 solo cinco se convirtieron en un premio. Sin embargo, logró convencer la mayor parte del público, tanto que en menos de

tres meses logró recaudar el triple de su presupuesto original en la taquilla (Álvarez Castro, 2020:302-303).

2.3. PERSONAJES

En *Mientras dure la guerra*, Alejandro Amenábar se empeña en desvincular a los personajes históricos de sus mitos y leyendas, intentado presentarlos como individuos con dimensiones que van más allá de su reconocimiento histórico, mostrando las personalidades y la complejidad humana de estas figuras icónica. A través de diálogos, gestos y situaciones, la película destaca diferentes matices en la forma en que estos personajes se relacionan y actúan entre sí. El dar vida a los personajes históricos de una manera que trascienda de la imagen superficial y estereotipada que a menudo se les asocia, se ve reflejada, también, en la labor de los grandes actores que forman parte de la película; «era importante para mí, que actrices y actores buscaran siempre el lado humano de cada personaje, que huyeran de los arquetipos o estereotipos» (Amenábar, Movistar+, 2019).

Para poder recrear estos personajes históricos el equipo técnico ha realizado un increíble trabajo de vestuario y maquillaje. Karra Elejalde, Eduard Fernández y Santi Prego, que interpretan respectivamente a Miguel de Unamuno, José Millán-Astray y Francisco Franco, durante el rodaje se sometieron diariamente a largas sesiones de maquillaje y a la aplicación de prótesis de silicona, para intentar que sus rostros se parecieran a los de sus personajes. Al gran trabajo del reparto de maquillaje se añadía el del reparto de vestuario que, sobre todo por lo personajes femeninos, optó por utilizar vestidos y ropa original de los años treinta; el utilizo de tejidos originales ayudó a ofrecer una mayor veracidad a la historia (Movistar+, 2019).

El personaje principal en la trama es, sin lugar a duda, Miguel de Unamuno, interpretado por Karra Elejalde. El escritor vasco, con sus gafas, su bastón y su *txapela*, además de mostrarse como un hombre sabio, valiente y con sus dudas interiores, muestra también su parte más íntima como padre, abuelo y como hombre vulnerable y enamorado. De la figura de Unamuno en la película nos centraremos mayormente en el capítulo 3.

2.3.1 JOSÉ MILLÁN-ASTRAY

El General José Millán Astray y Torrerros, interpretado por Eduard Fernández, es otro de los grandes personajes de la película. El «Glorioso Mutilado» es retratado como un ferviente seguidor de Franco y un defensor acérrimo de la causa franquista. Su personaje encarna el ardor nacionalista y militarista que caracterizaba al régimen en sus primeros días. Millán-Astray es presentado como una figura carismática, histriónica, pero también autoritaria, colérica y propensa a la violencia, famoso por sus detalles excéntricos y sus arengas guerreras, profundamente orgulloso de sus heridas de guerra. En más de una ocasión a lo largo de la película se divierte a hacer chistes sobre su brazo y a quitarse el parche del ojo para mostrar su herida y ver las caras impactadas de los soldados e incluso del nieto de Unamuno. Como afirmó el mismo director:

La figura de Millán es muy controvertida, para muchos es un héroe, para otros es un psicópata. Eduard y yo decidimos llevarlo por el lado lúdico. Estoy seguro de que el personaje tenía arranques brillantes y gran sentido del humor, seguro que sabía contar como nadie historias y “batallitas” (Amenábar, Movistar+, 2019).



Ilustración 2 (Movistar+, 2019)



Ilustración 3 (ABC, 2020)

El actor Eduard Fernández se sometió a un gran cambio físico con el uso de maquillaje y de prótesis en la cara para recrear las heridas de guerra que el general enseñaba con orgullo. La herida en el pómulo izquierdo, el parche en el ojo de izquierda que ocultaba la herida en el ojo que el equipo técnico recreó con silicona, el porte orgulloso, la falta del brazo izquierdo y la herida en la pierna derecha que lo dejó cojo, permitieron al actor crear una especie de máscara que se acercara al personaje histórico de manera realista, sin que el trabajo se convirtiera en una caricatura.

Para poder resaltar su hostilidad hacia Unamuno y convertirlo en su principal antagonista, los guionistas presentan al general como un enemigo del rector y de todos los intelectuales. Ya desde el primer encuentro entre los dos en el Café Novelty, el general aconseja a Unamuno firmar el Manifiesto de apoyo a los sublevados que el escritor se negaba en subscribir en la que, a todos los efectos, parece una imposición velada (00:41:47- 00:42:45).

En la realidad, Millán-Astray puede considerarse un hombre con bastantes inquietudes intelectuales; de hecho, fue él quien introdujo en los reglamentos de la Legión los mejores textos de literatura castrense francesa de los años veinte. Además, debido a su gran interés y admiración por la cultura de Oriente, se supone que tradujo del inglés al español algunos de los textos claves del código moral de los samuráis que en aquella época era casi desconocido en Europa, el Bushido (Preston en Base documental d'Història Contemporània de Catalunya).

Otro aspecto importante en el que realidad y ficción discrepan es su papel durante la guerra. Como afirma Cervera en su artículo (2019) es verdad que el general fue nombrado jefe de Prensa y Propaganda y que formaba parte del pequeño círculo de personas más cercanas a Franco, pero nunca estuvo al mando de ninguna unidad militar ni tampoco participó en combates.

El «gran mutilado» y jefe legionario nació en La Coruña el 5 de julio de 1879, en el seno de una familia culta de clase media. Con tan solo quince años ingresó a la Academia de Infantería de Toledo donde, debido a la falta de oficiales en las colonias, tras apenas un año y medio de estudio acelerado, se graduó y obtuvo el rango de 2º teniente. Al cabo de unos cuantos meses decidió presentarse voluntario para reprimir la rebelión en Filipinas de donde volvió a España como un héroe nacional, recibiendo dos Cruces de 1º Clase de María Cristina y otras dos del Mérito Militar. En 1905 ascendió a capitán en Madrid y durante algunos años dio clases de historia militar, geografía y táctica en el Estado Mayor de la Academia de Infantería de Toledo. Sin embargo, la vida monótona y sin aventuras de España no le gustaba, por eso pidió el traslado a África, para poder luchar activamente por su país (Del Barrio, DBE).

En el agosto de 1912 llegó a Melilla para entrar en los Regulares Indígenas. Es en la ciudad marroquí donde sus experiencias lo convencieron de la necesidad de crear una fuerza mercenaria, basada en la Legión Extranjera Francesa. En 1918 volvió a España y

siguió con su idea, encontrando también el apoyo del comandante Francisco Franco. El 28 de enero de 1920 el Rey firmó el Real Decreto que creaba la Legión Extranjera; en esa ocasión Millán-Astray eligió a Franco como su vice. Participó en varias campañas militares y si bien fue destituido temporalmente de su cargo en la Legión finalmente fue rehabilitado y continuó apoyando la causa nacional. En los años sucesivos siguió al mando de la Legión en varias misiones por Marruecos, donde en uno de esos combates recibió un balazo en pleno rostro que le destrozó el ojo derecho, empezando así a llevar el famoso parche, y en otra ocasión llegó a perder el brazo izquierdo. En 1934, durante los años de la Segunda República, Alejandro Lerroux, amigo de su padre, le nombró secretario del Consejo Supremo del Ministerio de la Guerra, cargo burocrático prestigioso (Preston en Base documental d'Història Contemporània de Catalunya).

Al momento del comienzo del Alzamiento, Millán Astray, que había ingresado en el Cuerpo de Inválidos Militares, se encontraba en Buenos Aires, sin embargo, en cuanto empezó la guerra civil, volvió a España para respaldar a Franco, realizando labores propagandísticas y contribuyendo a mantener alta la moral de las tropas, como se puede apreciar en la secuencia en la que cantando *El novio de la muerte*, himno de la Legión, incita a los hombres que están marchando hacia el combate (00:21:30 – 00:22:58). Fundó el Cuerpo de Mutilados por la Patria y en 1943, una vez terminada la guerra, Franco premió su lealtad y lo nombró procurador en Cortes.

2.3.2 FRANCISCO FRANCO

El general Francisco Franco Bahamonde, interpretado por Santi Prego, es el tercer gran personaje de la película. Amenábar intenta retratar de una manera más compleja y matizada la figura del Caudillo, intentando desmontar la idea caricatural que la gente tiene de él. Decide mostrarlo como un hombre frío, calculador, ambicioso, impulsado por un hambre de poder que lo lleva a tomar decisiones drásticas para alcanzar sus objetivos, pero también enseñando sus limitaciones, sus inseguridades y sus dudas interiores.

Como ha declarado el mismo actor en la rueda de prensa del Festival de San Sebastián, el gran trabajo para la interpretación del Caudillo se focalizó en lograr encontrar la voz y la cadencia gallega que más se pareciera a la original del general. Un trabajo de seis meses para encontrar la verdadera máscara del personaje que caracterizaba a Franco. Sin embargo, hay también que destacar el gran cambio físico, como afirma el

diseñador de maquillaje (Díaz, Movistar+, 2019), que se realizó sobre todo en la zona de la nariz y de los ojos del actor. Se crearon unas prótesis de silicona para la nariz y para los párpados para recrear el efecto de los ojos caídos que tenía el general, añadiendo, también, lentillas oscuras en los ojos. Además, el equipo de peluquería trabajó el pelo del actor para poder retroceder el nacimiento del cabello para que se pareciera mayormente al de Francisco Franco, logrando así un parecido increíble.



Ilustración 4 (Movistar+, 2019)



Ilustración 5 (Rai Cultura, 2019)

El Generalísimo, sobre todo al comienzo de la película, es un hombre dubitativo y temeroso tanto que, en una escena en los primeros minutos Unamuno se refiere a él como «un pobre hombre» (00:43:10) que, solo con la ayuda de su hermano Nicolás, interpretado por Luís Bermejo, y de su amigo Millán-Astray logra llegar al mando. El fundador de la Legión, tanto en la vida real como en la película, es uno de los principales sostenedores de Franco que, según él, tiene la «baraka»¹⁸, la suerte providencial, una especie de bendición divina, que le ha permitido sobrevivir y permanecer ileso en todas las batallas (00:44:47 – 00:47:00). Sin embargo, se sabe que, en 1916 cuando se encontraba combatiendo en Marruecos, fue gravemente herido al estómago por un disparo, que le costó la pérdida de un testículo.

La atención en la representación de Franco también se extiende a su aspecto físico minuto, su voz aguda y su bigote. A lo largo de la película, su icónico bigote está siempre presente, como un rasgo distintivo que se ha convertido en parte integrante de su imagen histórica.

¹⁸ Del árabe marroquí *bārāka*, y este del árabe clásico *barakah* «bendición», «gracia especial divina». En Marruecos es protección divina de la que disfrutaban jerifes o morabitos (RAE).

Sin embargo, existen consideraciones históricas que sugieren que Franco, al comienzo del Alzamiento, cuando hizo escala en Casablanca rumbo a Tetuán, pudo habérselo afeitado y haberse vestido de civil por miedo a ser reconocido (Cervera, 2019).

Francisco Franco nació en El Ferrol, Galicia, en el diciembre de 1892, hijo de una familia militar de clase media, su padre era oficial de la Marina española. A los doce años, junto con su hermano Nicolás, entró en una escuela de preparación naval y, tres años más tarde, a la Academia Militar de Toledo. Desde 1912 Franco fue destinado a Marruecos. Durante su estancia en el país entró a formar parte de la casta «africanista», gozando así de gran respeto y admiración por parte tanto de los demás soldados como de la burguesía española. En esos años Franco exhibió su inflexibilidad y determinación hacia los soldados que abandonaban sus filas y aquellos que se oponían a su autoridad. En 1920, cuando Millán-Astray fundó la Legión, Franco fue nombrado segundo jefe y, en 1923, llegó a la jefatura donde, por méritos de guerra y de administración de la Legión, logró ascender de grado rápidamente, convirtiéndose en general con tan solo 33 años (Fusi, DBe).

En 1926, después de 14 años en Marruecos, volvió a España firmemente convencido de que el Ejército representaba el pilar fundamental de la patria y que el declive de la España moderna estaba causado, en gran medida, por el liberalismo político y la presencia de partidos. Estos puntos de vista ejercieron una influencia significativa en su perspectiva política y en su posterior involucramiento en los asuntos públicos de España. En 1934, como asesor del ministro de Guerra, fue enviado a Asturias para reprimir la revolución.

En 1936, después de la victoria en las elecciones del Frente Popular, por temores de posibles revueltas, algunos militares, entre los cuales también estaba Franco, fueron alejados de Madrid. El general fue enviado a las Islas Canarias de donde, en el julio de 1936, partió rumbo a Melilla para unirse al Alzamiento contra la República Española, que iba preparando desde el mes de febrero con otros militares conocidos anteriormente en los años en Marruecos. Durante la Guerra Civil española Franco asumió el papel de líder de las fuerzas sublevadas, fue nombrado Generalísimo y comenzó a poner las bases de su régimen. A medida que las fuerzas sublevadas avanzaban y ganaban terreno, Franco dirigió la toma de ciudades clave, como Toledo con su alcázar, y la eliminación de toda

resistencia republicana. Su victoria final en 1939 marcó el inicio de la dictadura franquista que se prolongaría durante casi cuatro décadas, hasta su muerte el 25 de noviembre de 1975. Los 36 años de dictadura fueron difíciles para España, marcados primero por una posguerra muy dura, con temporadas de hambruna y con miles de ciudadanos que tuvieron que exiliarse al extranjero para huir de las persecuciones del gobierno militarista y, sucesivamente, caracterizados por una segunda época más liberal en cuanto a la economía (Fusi, DBe).

En la película aparecen también Carmen de Polo y Carmen Franco, respectivamente mujer e hija del Generalísimo. Doña Carmen, interpretada por Mireia Rey, es retratada como una mujer muy devota tanto a la religión como a su familia y como una gran admiradora de Unamuno. Según Cervera (2019) la admiración para los poemas cristianos de Unamuno estaría enfatizada en el filme, ya que no fue hasta los años sesenta cuando se descubrió nuevamente la poesía del bilbaíno como un valor católico. Además, ella era una mujer estrictamente creyente, en cambio el escritor puede considerarse más bien como un cristiano heterodoxo, lo que los distanciaría todavía más.

2.3.3. JUNTA DE DEFENSA NACIONAL



Ilustración 6 (Movistar+, 2019)

Además de Francisco Franco y José Millán-Astray, en la película el bando nacional está representado por la Junta de Defensa Nacional. Esta Junta en *Mientras dure la guerra* forma parte de la trama paralela a la historia principal sobre Unamuno y muestra la lucha psicológica de poderes para conseguir el control del bando sublevado. La organización fue constituida en Burgos el 23 de julio de 1936, pocos días después del inicio de la Guerra Civil, como resultado del fallido golpe de estado y de la muerte del general Sanjurjo, que hasta aquel momento era considerado el líder de la rebelión. La

Junta estaba compuesta por los generales más destacados que habían participado en el Alzamiento, entre los cuales estaban también Francisco Franco, Emilio Mola y Gonzalo Quipo de Llano; tenía como líder a Miguel Cabanellas, el general de mayor edad; y su principal objetivo era llevar a cabo las primeras actividades gubernamentales y administrativas (Beevor, 2021:116). No obstante, sobre todo al principio, los generales con autoridad territorial que formaban parte de la Junta intentaron preservar su independencia y gobernar sus respectivos territorios autónomamente. Esta situación persistió hasta el 21 de septiembre, cuando la Junta tomó la decisión de encomendar el mando del ejército a un solo general: Francisco Franco. Una semana más tarde, el 28 de septiembre, la Junta volvió a reunirse y decidió agregar a Franco también el cargo de jefe de Estado.

En *Mientras dure la guerra*, el director logra de manera efectiva retratar las rivalidades internas que surgieron entre los generales de la Junta. Casi todos los generales estaban de acuerdo con que Franco asumiera el mando del ejército. De hecho, desde hace algún tiempo, ya estaba de facto al frente de la dirección de la guerra y de las relaciones con los alemanes e italianos. Sin embargo, si la mayor parte de la Junta, respaldados también por Millán-Astray y Nicolás Franco, sostiene la idea de un mando único, encabezado por Franco, otra parte de generales, entre los cuales se encuentra también el General Cabanellas, prefiere mantener el mandato por junta y no quiere que Franco se convierta en Caudillo y también en jefe de Estado.

Manuel Cabanellas, interpretado por Tito Valverde, fue de los pocos generales que intentaron pararle los pies a Franco. No le gustaban sus ideas monárquicas y temía que la situación pudiese desencadenar hacia una dictadura. Él era masón, liberal y republicano, pero también de derechas; la posición que estaba tomando en aquel entonces el Frente Popular le asustaba, por esa razón creía en el Alzamiento, como medio para reinstaurar el orden y reorganizar la República. De hecho, según algunos históricos, la frase que Amenábar utiliza en la película podría haber sido pronunciada por Cabanellas en la realidad (Pino Abad, 2007:379).

¡Usted no se da cuenta de lo que estamos haciendo! Yo lo tuve bajo mi mando [al general Franco]. A Franco se le ordenaba ocupar una cima y de allí no había quien lo moviera. ¡Si ahora le damos España, éste no la suelta hasta que se muera! ¡Se lo digo yo, que lo conozco bien! (01:14:54 – 01:15:09).

Por otro lado, los generales Mora y Kindelán, interpretados respectivamente por Luis Callejo y Miguel García Borda, representan a los principales partidarios de Franco en la Junta. De hecho, fueron ellos los que presentaron a la reunión del 30 de septiembre la propuesta de unir los poderes políticos y militares, confiriendo a Franco también el rol de jefe de Estado.

2.3.4. LOS AMIGOS DE UNAMUNO: SALVADOR VILA Y ATILANO COCO

Cabe destacar también a los personajes de Salvador Vila y Atilano Coco, interpretados por Carlos Serrano-Clark y Luís Zahera, amigos íntimos de Miguel de Unamuno, que fueron encarcelados y ejecutados en las primeras fases de la Guerra Civil, lo que supuso un duro golpe para el escritor. Sus presencias en la trama hacen de contrapunto con Unamuno y, los tres juntos, forman un punto medio que abraza los valores democráticos, el republicanismo y, sobre todo, la amistad que los reúne (Gómez Vegas, 2019:198).



Ilustración 7 (Movistar+, 2019)

Salvador Vila Hernández, nació en Salamanca en el agosto de 1904, hijo de un abogado. En la ciudad charra cursó la educación primaria, secundaria y también la universidad donde estudió contemporáneamente las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras. Es en esta última donde conoce a Miguel de Unamuno del que fue discípulo predilecto. Cuando en 1924 el escritor basco tuvo que exiliarse por la publicación de su crítica hacia la dictadura del general Primo de Rivera, Vila fue una de las personas que más se opuso y que nunca cesó de defender su profesor. En más de una ocasión, incluso, fue a visitarle a Hendaya (Del Amo, 2004:249-251).

Terminadas las dos carreras en Salamanca, se fue a la capital para estudiar en la Universidad Central. Su vida en Madrid no duró mucho. En 1926 él también, como su maestro, fue exiliado a las Islas Chafarinas, acusado de defender a los principios de izquierda, republicanos y democráticos y criticar a Primo de Rivera. Afortunadamente su

exilio no duró mucho tiempo y el mismo año, gracias a la condonación del rey Alfonso XIII pudo volver a la península, más precisamente a Salamanca (Del Amo, 2004:250).

Tras cursar un año en la universidad de Berlín, en 1930 volvió a la Universidad Central de Madrid donde empezó a ejercer como auxiliar temporal en la Facultad de Letras y como adjunto de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid. En el diciembre de 1933 se mudó a Granada para ocupar el puesto de catedrático de Cultura Árabe e Instituciones Musulmanas en la Universidad y a partir de enero de 1934 trabajó también como Encargado de Lección de la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Su vida en la ciudad andaluza era tranquila y feliz, se había casado con Gerda Leimdöfer, hija del redactor-jefe de un periódico berlinés que había conocido durante su estancia en la capital alemana, y junto con ella tenía un hijo, Ángel (Del Amo, 2004:257).

En 1936, además de tomar la Cátedra de Hebreo y la dirección de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, fue nombrado rector interino de la Universidad de Granada tras las dimisiones del antiguo rector y vicerrector. En ese entonces Salvador Vila tenía tan solo 32 años y estaba en Granada desde apenas 2 años. Según Mercedes del Amo (2004:260) el motivo de la elección del joven catedrático salmantino para desempeñar un papel tan significativo podría encontrarse en el hecho de que, los otros catedráticos de izquierdas con mayor experiencia ya habían ocupado el puesto de rector, o estaban involucrados en la política municipal, o habían asumido cargos como diputados. No obstante, a pesar de su joven edad, durante el breve lapso en el que ejerció esta función, Vila demostró ser proactivo y profundamente comprometido.

En el verano de 1936, Vila decidió irse con toda su familia de vacaciones a su ciudad natal. Allí se encontraba cuando, el 18 de julio, ocurrió el Alzamiento. Algunos días después le llegó la noticia de que había sido destituido de su cargo de rector y, sintiéndose más seguro allí, decidió quedarse en Salamanca todo el verano. Pasaba sus días reuniéndose con Unamuno en el Novelty y dando paseos. Durante ese verano que pasaron juntos, fueron muchas las conversaciones apasionadas, que a veces incluso desembocaron en discusiones animadas, entre el maestro y su discípulo. Una de ellas está presente también en *Mientras Dure la guerra* y representa uno de los momentos cruciales de la película. Mientras Vila sigue apoyando a la República y acusando a su maestro de haberse equivocado de bando, Unamuno reconoce haber apoyado a los sublevados, convencido de que estaban intentando restablecer el orden, ya que según sus palabras «en

la República no he visto más que revancha, odio y resentimiento» (MDLG: 01:02:45 – 01:05:06).

No obstante, nunca permitieron que estas diferencias minaran su amistad.



Ilustración 8 (Mientras dure la guerra, Movistar+, 2019)

La secuencia sucesiva (01:05:41- 01:07:10) muestra la detención de Salvador Vila, secuestrado por dos hombres que viajaban en un coche, bajo los ojos de un Unamuno impotente. Efectivamente, también el 7 de octubre de 1936 los dos catedráticos habían dado un paseo juntos, poco antes de que Vila y su mujer fuesen detenidos y trasladados a Granada. Después de la detención de su amigo, Unamuno intentó interceder para su liberación. Amenábar muestra como Unamuno se presenta en el palacio del Obispo, convertido en la residencia de Franco, para pedirle que se liberen tanto a Salvador Vila como a Atilano Coco, lamentablemente la respuesta que recibió fue negativa (01:20:54 – 01:23:28).

Salvador Vila «fue fusilado por sus ideas y sin procedimiento legal el 23 de octubre en Viznar»¹⁹, en el mismo sitio donde unos meses antes los nacionales asesinaron también al poeta Federico García Lorca. Su mujer, hebrea, que había sido detenida con él, fue puesta en libertad solo después de haber abjurado de su religión y haberse bautizado.

Según del Amo (2004:262), la detención de su discípulo tuvo un gran peso en la decisión de Unamuno de declararse abiertamente en contra del Alzamiento, volviendo a sus orígenes ideológicos y denunciando el fascismo:

¹⁹ Esta es la frase que, desde 2005, acompaña el retrato de Salvador Vila en la sala de rectores de la Universidad de Granada. El cuadro, una tradición para cada rector, en su caso fue realizado solamente después de la muerte del Caudillo, durante la Transición y originariamente estaba acompañado por un letrero que solo ponía «cesó el 23 de julio de 1936», día en el que fue destituido del cargo (García Olmedo, 2006:62).

Las fechas hablan por sí solas: Vila fue conducido a Granada por la Guardia Civil el 7 o el 8 de octubre; el 12, Día de la Hispanidad, ocurren los sucesos del Paraninfo relatados más arriba; el día 22 Unamuno es cesado como rector por una orden firmada personalmente por Franco y el mismo día 22 o el 23 es fusilado Vila, cuya vida había permanecido salvaguardada hasta ahora por el maestro y amigo. A las causas que barajan los distintos historiadores del asesinato del rector de Granada (rencillas universitarias, republicanismo de izquierdas, sospechas infundadas de masonería, fusilamiento de personalidades para debilitar la resistencia republicana, etc), hay que añadir otra que hasta ahora había pasado desapercibida; es decir, la venganza de Franco contra Unamuno, uno de los pocos intelectuales consagrados que se había pasado a sus filas, más por decepción propia de la República que por los méritos del alzamiento militar, y que después había rectificado esta decisión (207:262).



Ilustración 9 (Movistar+, 2019)

El pastor Atilano Coco Martín (Guarrate, Zamora 1902) era hijo de un agricultor acomodado perteneciente a la Iglesia Española Reformada Episcopal. Después de haber cursado sus estudios en Inglaterra, regresó a España para ser maestro en una escuela anglicana de Alicante. En 1929, estando ya casado con Enriqueta Carbonell Carratalá, interpretada en *Mientras dure la guerra* por Ainhoa Santamaría, se mudó a Salamanca como profesor y evangelista. En la ciudad charra el matrimonio se instaló en el número 2 del paseo de San Antonio, en la denominada Iglesia de San

Antonio, un edificio que la congregación anglicana había construido como vivienda para el pastor, escuela y lugar de culto. En 1933 fue ordenado diácono y dos años más tarde, en la capital, fue admitido al oficio de presbítero. En 1936, tras el parcial fracaso del alzamiento y el estallido de la guerra civil, Coco fue uno de los primeros en ser detenidos. El día 31 de julio, fue arrestado bajo el cargo de «propalador de noticias falsas». No obstante, resulta evidente que su encarcelamiento estuvo motivado por razones distintas. Tal y como argumentan Delgado Cruz e Infante Miguel-Motta (2007:326), los informes policiales etiquetaron a Coco como un «fanático propagandista protestante», una «figura destacada en todos los organismos de izquierdas» y un «militante del Frente Antifascista». Estas acusaciones sirvieron de justificación para su detención en base a motivos políticos y religiosos, además de su papel como maestro y su afiliación masónica. De hecho, en 1920, durante su periodo de estudios en Inglaterra, el pastor se unió a la Masonería. Luego, en 1928, durante la estancia en Alicante, se hizo miembro de la logia

«Constante Alona», perteneciente al Grande Oriente Español, adoptando el nombre de «Timoteo». Mantuvo su lealtad a esta logia incluso durante los primeros años en Salamanca, hasta 1933, cuando decidió abandonar a la «Constante Alona» y refundar, junto con el gobernador civil, la *Helmántica*, que había sido fundada en la ciudad del Tormes el año anterior bajo otra obediencia. Con esta refundación la logia pasaba a ser dependiente del Grande Oriente Español. Atilano Coco desempeñó un rol crucial en esta nueva logia, siendo designado primeramente como secretario y posteriormente como venerable maestro. Además, las reuniones de la logia se llevaban a cabo en su propia casa dado que, en aquel entonces, la *Helmántica* carecía de los recursos económicos necesarios para contar con su propio local (2007:324-325).

Tal como se puede observar en *Mientras dure la guerra*, Unamuno demostró una gran inquietud por su amigo y emprendió acciones para lograr su liberación. El 10 de agosto, Atilano redactó una carta en la que expresó su gratitud por los esfuerzos de Unamuno y reconoció ante el rector que aún no comprendía las razones detrás de su detención. El rector llegó a hablar con el gobernador que le prometió la puesta en libertad de Coco; sin embargo, los días pasaron y el pastor permaneció en la cárcel.

En una secuencia de la película (00:50:04 – 00:50:55) se puede ver como la mujer de Coco acude a la Universidad para entregar a Unamuno una carta en la que explica la verdad sobre su marido y admite la pertenencia de este a la masonería.

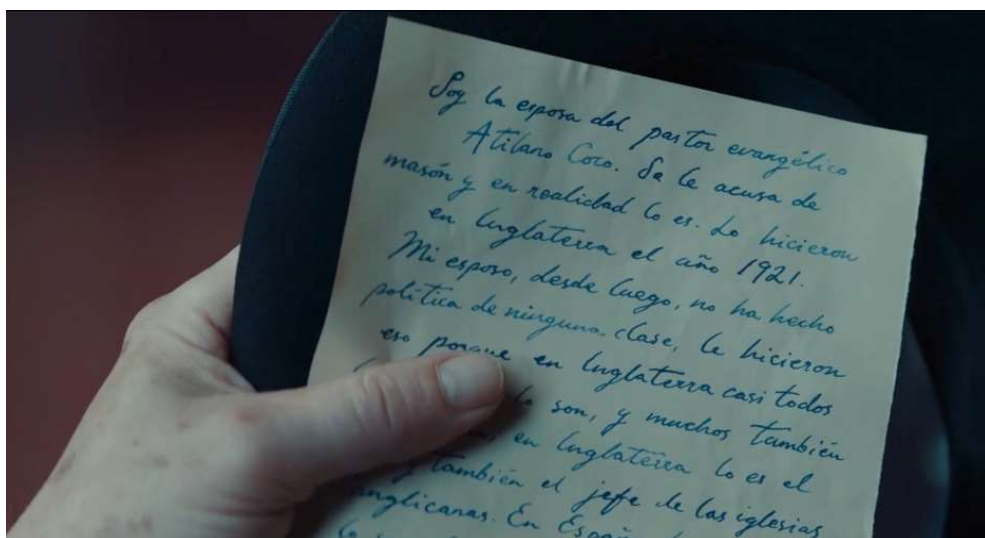


Ilustración 10 (*Mientras dure la guerra*, Movistar+, 2019)

Las palabras de la carta de la película fueron tomadas de una nota, que hoy se conserva en la Casa Museo Unamuno, que Enriqueta escribió a finales de septiembre a sugerencias de su marido, ansioso por saber cuáles eran los pasos a seguir para su excarcelación, y la llevó a casa del rector que en ese momento se encontraba en la cama resfriado. Fue en la parte trasera de esa misma carta donde, el 12 de octubre de 1936, mientras se encontraba en el Paraninfo, Unamuno tomó apuntes para preparar su celebre discurso.

Lamentablemente los esfuerzos del anciano rector no fueron suficientes. El día 9 de diciembre de 1936, como escrito en su expediente, Coco fue puesto en «libertad en virtud de orden del gobernador Militar de la provincia». En realidad, fue asesinado el día anterior en el cementerio de Salamanca. La elección del día de su ejecución no es casual ya que, el 8 de diciembre es el día de la Purísima Concepción, dogma católico negado por los protestantes (López García, Delgado Cruz, 2007:150).

2.3.5. ANA CARRASCO Y CASTO PRIETO CARRASCO



Ilustración 11 (Mientras dure la guerra, Movistar+, 2019)

Nathalie Poza interpreta a Ana Carrasco, la mujer de Casto Prieto Carrasco (Mariano Llorente), alcalde republicano de Salamanca, un papel de gran importancia. Tal y como Amenábar detalla:

La mujer retratada en la película intenta conseguir el apoyo de Unamuno para ayudar a su marido, detenido en la primera jornada del golpe. Fue una de esas mujeres que, creemos, pesaron profundamente en la conciencia del escritor. Tiene pocas escenas en la película, pero de enorme carga dramática (Movistar+, 2019).

Efectivamente, Ana acude a la universidad para hablar con Unamuno para que este interceda por su marido detenido «sin cargos, sin explicaciones. Solo porque es el alcalde y es socialista», el 19 de julio de 1936, como ella misma afirma en la película. Sin embargo, su búsqueda de ayuda se ve frustrada. El rector no muestra sorpresa alguna ante la noticia, ya que desde tiempo estaba consciente del malcontento de una parte de la sociedad, de la que incluso él mismo formaba parte, y aconseja a la mujer que la única opción posible es colaborar con los rebeldes, a la que ella le contesta con un muy filme «antes la muerte». En ese momento, él le dice que no puede hacer mucho más por ellos, excepto brindarles algo de ayuda económica. Ana, indignada se marcha del despacho del rector (00:09:22 – 00:10:53).

Aunque inicialmente mostró un gran orgullo, unos meses después, Ana Carrasco, viuda, decidió aceptar la oferta de ayuda económica que Unamuno le había ofrecido. Sin embargo, cuando se presentó en la casa del escritor para hablar con el rector, él sorprendentemente rechazó el préstamo. En un momento de desaliento y frustración, Ana reprochó a Unamuno su financiación a la causa nacional con una donación de 5.000 pesetas. En sus palabras, lo acusó de ser igualmente responsable que los rebeldes por los asesinatos que se estaban cometiendo en el conflicto (01:07:50 – 01:10:04).

Si por un lado en la película se puede ver la rabia que Ana Carrasco llegó a experimentar hacia Unamuno en un cierto momento, en la vida real las cosas parecen haber ido de manera diferente. De hecho, la viuda del alcalde el 29 de septiembre de 1936 envió una carta al escritor, informándole de su «situación desastrosa» en la que vivía con sus hijos y pidiéndole interceder para que puedan terminar las carreras. Este gesto de confianza hacia Unamuno demuestra que Ana no lo consideraba ni como un traidor ni como un cínico (Rabaté C, J-C, 2018:109-110).

Diferente parece ser la opinión de Casto Prieto Carrasco al respecto. Una vez ingresó a prisión empezó a apuntar sus pensamientos en su *Diario de a Bordo*. Cuando leyó en el periódico la noticia que Unamuno, su íntimo amigo, había sido nombrado parte del nuevo Consejo Municipal de los sublevados, escribió sentirse profundamente amargado y traicionado:

Por el periódico -gran regocijo nos produce su lectura, no tanto por lo grotesco de su contenido cuanto por lo que indica- sabemos que mañana tendrá Salamanca un Ayuntamiento al que van nombrados, graciosamente, todo el Estado Mayor de los

figurones locales; con ellos, luciendo sarcásticamente su elección popular, la parte incompatible del Ayuntamiento del 12 de Abril nacido tan limpiamente; esta parte es la osamenta: dos hombres incalificables por hoy, Unamuno y Marcos Escribano,⁴⁸ que nos abandonaron en las responsabilidades pasadas tan enormes y se suben hoy al carro del triunfador. No puedo menos de confesar, que me amarga la traición, a sí propios; la de D. Miguel claro, no la del otro botarate (Rabaté C. y J-C., 2018:108).

En *mientras dure la guerra*, el alcalde aparece solamente en las primeras secuencias del filme ya que, siendo republicano, fue de los primeros en ser detenidos en los momentos sucesivos al Alzamiento.

Casto Prieto Carrasco nació en Salamanca en 1886. A pesar de haberse quedado huérfano a una edad muy temprana, tuvo la oportunidad de estudiar, gracias a una beca del Colegio Menor de San Adrián. Posteriormente, logró asistir a la universidad donde, en 1912, se licenció en Medicina con premio extraordinario. Ese mismo año se casó en Cáceres con Ana Carrasco, ciudad a la que se había mudado por motivos laborales. Tres años más tarde consiguió, en la Universidad Central de Madrid, el título de doctor. En 1919 opositó para la Beneficencia Municipal de Salamanca y regresó a su ciudad natal con su familia. Además de su trabajo profesional, se involucró activamente en la vida social, llegando a ser vicepresidente y secretario del casino, donde forjó una fuerte amistad con Unamuno, quien era presidente en ese momento. A partir de 1928, se desempeñó como profesor de Anatomía en la Universidad de Salamanca (Delgado Cruz, Infante Miguel-Motta, 2007:300-301).

En las primeras elecciones tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera, Casto Prieto se presentó como presidente de la Alianza Republicana y salió elegido concejal, siendo posteriormente nombrado gobernador civil por el Gobierno provisional. El 24 de diciembre de 1931 fue elegido alcalde de Salamanca. Durante su mandato se propuso implementar una serie de reformas: mejorar la situación financiera del municipio, modernizar los impuestos, reorganizar el consejo delegando algunas responsabilidades en los concejales, además de mejorar los servicios como el suministro y el saneamiento del agua, y mejorar la gestión urbana de la ciudad. Su objetivo era hacer frente al crecimiento urbano de manera más eficaz (Delgado Cruz, Infante Miguel-Motta, 2007:302).

Logró realizar muchas de estas reformas hasta que fue destituido en el octubre de 1934 a causa de los sucesos revolucionarios de aquellos días, que en Salamanca se tradujeron en una huelga general que duró una semana. Si bien no participó en los disturbios, el gobernador lo acusó de apoyar a los revolucionarios y lo destituyó. Sin embargo, aproximadamente un año y medio después, tras las elecciones del 14 de febrero de 1936, en las cuales el Frente Popular ganó, el gobernador accedió a reinstaurarlo como alcalde. Además, en esas elecciones también fue elegido diputado. Lamentablemente, su segundo mandato como alcalde tan solo duró unos meses. Tras el golpe de estado del 18 de julio, él fue uno de los primeros en ser arrestado. El día 21 de julio ingresó en la prisión provincial. El día 29 de julio, su cuerpo, junto con el del diputado José Andrés y Manso, con el que compartió celda en los días anteriores, fue encontrado por un labrador en la carretera de que de Salamanca conducía a Valladolid (Delgado Cruz, Infante Miguel-Motta, 2007:308-309).

2.3.6. LA FAMILIA UNAMUNO: MARÍA, FELISA Y MIGUELÍN

Tal como pasa con los personajes de Atilano Coco y de Salvador Vila, hay otros dos personajes que hacen de contrapeso del escritor, las dos hijas: María y Felisa. La primera de ellas es una mujer de convicciones firmes, arraigadas en ideales progresistas. Es fumadora y destaca por su exigencia y sinceridad en las conversaciones con su padre. En más de una ocasión, incluso llega a recriminarle su posición política y le insta a tomar partido en contra de los nacionales. A pesar de su franqueza, siempre está lista para proteger a su padre de cualquier ataque externo, como cuando la mujer del alcalde acusa su padre de tener las manos manchadas de sangre por haber financiado el bando nacional (01:09:44).

Felisa, en cambio, exhibe un carácter más sereno y adopta posturas conservadoras. Su principal preocupación es el bienestar de su padre y quiere evitar que se involucre en conflictos. Estas distintas perspectivas generan choques frecuentes con la hermana menor, dando vida a un contraste de enfoques y opiniones que enriquece la trama.



Ilustración 12 (movistar+, 2019)



Ilustración 13 (Movistar+, 2019)

Para completar la familia Unamuno, en *Mientras dure la guerra*, aparece también Miguelín, hijo de Salomé, la hija del escritor que murió en 1933. El niño permite al espectador descubrir el lado más íntimo y humano del célebre escritor. Un ejemplo es cuando Unamuno confiesa al niño que después de la muerte de su amada Concha, quien solía llamarlo «hijo», él experimentó la sensación de ser huérfano, similar a cómo Miguelín se sintió tras perdida a su madre. Ambos sufrieron mucho, sin embargo, como le recuerda Unamuno al niño, a pesar de ese sufrimiento tan grande, sus corazones no se han convertido en piedra, sino que siguen sintiendo por los demás (00:53:19 – 00:54:37).



Ilustración 14 (*Mientras dure la guerra*, Movistar+, 2019)

En la película falta totalmente la presencia de los hijos varones del escritor. En 1936, Unamuno, además de María y Felisa tenía otros cuatro hijos más, que todavía estaban vivos. Es más, Rafael, uno de esos hijos, estaba en Salamanca el 12 de octubre y ayudó el padre a volver a casa, protegiéndolo de los insultos que estaba recibiendo en el casino (Juaristi en Migueláñez González 2020:439).

2.4. LOCALIZACIONES: SALAMANCA EN *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

La ciudad de Salamanca es la gran protagonista muda de la película. Su plaza, sus calles, su universidad hacen de fondo a las historias que se van desarrollando. *Mientras dure la guerra* se rodó durante ocho semanas en el verano de 2018, en quince diferentes lugares de la ciudad charra, a la que se añadieron también algunas secuencias rodadas en Toledo, Madrid y Bizkaia. Como explica Juan Pedro de Gaspar, director de Arte del proyecto:

Hemos rodado en las mismas calles por las que se movieron nuestros personajes y hemos tratado de devolverlas a su tiempo. Esto ha requerido de intervenciones físicas y digitales porque muchas cosas han cambiado desde 1936, incluso en una ciudad tan bien conservada como Salamanca (Movistar+, 2019).

Gabriel Gutiérrez, diseñador de sonido, destaca la gran valentía demostrada por Amenábar al decidir apostar por un rodaje en lugares reales, confiriendo así a la película un elevado valor intangible:

Mientras dure la guerra es una historia cuyos protagonistas indiscutibles son la palabra y los entornos y espacios donde ésta se proyecta. Lo más importante con respecto al tratamiento de los diálogos ha sido mantener la naturalidad y defender la interpretación por encima de todo. Para una historia como esta y para su recreación, trabajar en decorados naturales y reales marca una grandísima diferencia. Las voces de los personajes reaccionan de forma diferente en función del entorno y los acabados de sus paredes, techos, mobiliario. Estos espacios naturales tienen una magia especial y la hemos aprovechado para poder recrear la sensación de estar en los mismos espacios que los personajes (Movistar+, 2019).

El primer escenario reconocible es la Plaza Mayor de Salamanca, de la que Unamuno dijo: «Es un cuadrilátero. Irregular, pero asombrosamente armónico».



Ilustración 15 (*Mientras dure la guerra*, Movistar+, 2019)

Con su majestuosa arquitectura y su rica historia, permite al espectador viajar de regreso en el tiempo hacia aquel día de verano de 1936 cuando, en aquella misma plaza los sublevados leyeron el bando de la declaración del estado de guerra y donde, unos minutos después, ocurrió el trágico Tiro de la Plaza. Para el rodaje se añadieron a la plaza algunas decoraciones florales ya que en la década de los Treinta presentaba parterres ajardinados y en ella se podía circular con coches.

En la plaza está situado además otro lugar importante en la vida del escritor, el Café Novelty. La cafetería, fundada en 1905, es la más famosa de toda la ciudad y, a lo largo de los años ha sido el núcleo de la vida cultural de Salamanca, un lugar de encuentro y de tertulia para intelectuales, científicos y artistas. Entre ellos se encontraba también Miguel de Unamuno, que solía ir muy a menudo a la cafetería para poder conversar con sus compañeros. Efectivamente, también en *Mientras dure la guerra*, el Novelty es el lugar adonde acuden Don Miguel, Salvador Vila y Atilano Coco y donde el rector se encuentra por primera vez con Franco, Millán-Astray y Cabanellas; sin embargo, hay un «error». La celebre cafetería se encuentra en el Pabellón Consistorial, al lado del Ayuntamiento, en cambio Amenábar decide situarla en uno de los laterales de la plaza, en el Pabellón Real.



Ilustración 16 (*Mientras dure la guerra*, Movistar +, 2019)

Otro lugar emblemático de la ciudad que tiene un papel fundamental en la historia es la Universidad de Salamanca, de la que Unamuno fue rector. En muchas secuencias aparece el Patio de las Escuelas Mayores con su famosa Fachada rica y con la estatua de Fray Luís; las imponentes escaleras decoradas de las Escuelas Mayores, que Unamuno sube para ir a su despacho; la Biblioteca General Histórica, donde el claustro Universitario se reúne para redactar el Manifiesto; y las grandes galerías inferiores y superiores donde, en una de las secuencias, el rector se encuentra con Enriqueta, la mujer de Atilano Coco. En la universidad de Salamanca, más precisamente en su Paraninfo, tuvo lugar uno de los momentos más importantes y significativos de la vida de Unamuno, el famoso discurso del 12 de octubre. Sin embargo, esta secuencia clave de la película, en realidad, no fue rodada en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca sino en el Colegio de Médicos de Madrid. El anfiteatro médico se adaptaba mejor a la idea de Alejandro Amenábar de impactar al espectador.

Junto a la fachada plateresca de la Universidad se encuentra la casa rectoral, donde el escritor residió en su época como rector y que hoy en día es sede de la Casa Museo Unamuno y del archivo. Si bien en 1936 Unamuno ya no vivía en esa casa, tanto la fachada exterior como los interiores aparecen en varias secuencias. Además, en *Mientras dure la guerra* aparece también otra casa, la Casa del Regidor Ovalle Prieto, que se encuentra en la Calle Bordadores, donde Unamuno vivió los últimos años de su vida hasta su muerte. Hoy en día enfrente a esta casa se encuentra su escultura.

Sin duda, el Puente Romano de Salamanca es un testimonio tangible de la rica historia de la ciudad. Construido en el primer siglo antes de Cristo, permitía cruzar el río

Tormes y durante muchos siglos sirvió como principal acceso a la ciudad desde sur. Este puente es uno de los lugares más antiguos y mejor conservados de la ciudad. Tal como muestra la película, los largos paseos que hacían Unamuno y sus compañeros los llevaban a cruzar el antiguo puente, desde donde podían admirar la majestuosa Catedral Nueva.



Ilustración 17 (Mientras dure la guerra, Movistar+, 2019)

Además, en la película se pueden ver también la Catedral Vieja y la fonda Veracruz, casa de Atilano Coco y su familia, hoy sede de la Escuela de Hostelería de Salamanca.

En las secuencias dedicadas al bando nacional, en cambio, aparecen el Palacio Episcopal, que durante la Guerra se convirtió en el Cuartel General del Caudillo; la Clerecía desde la Calle Cervantes y la Calle Compañía; la plaza de San Benito y la homónima iglesia.

Curiosamente, en Salamanca se rodaron también las secuencias que representaban el cuartel general que Franco creó en el agosto de 1936, en el Palacio de los Golfines de Arriba de Cáceres. En la película sustituyeron la construcción medieval con el Palacio Maldonado que se encuentra en la Plaza San Benito.

CAPÍTULO 3. MIGUEL DE UNAMUNO Y LA GUERRA CIVIL EN *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

3.1. UNAMUNO ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN



Ilustración 18 (Movistar+, 2019)



Ilustración 19 (Diario de Navarra, 2020)

Mientras dure la guerra busca representar de la forma más verdadera y fidedigna posible el gran escritor interpretado por Karra Elejalde. El actor, vasco como el Unamuno, llevó a cabo una larga investigación tanto sobre la vida y la obra del escritor, como sobre su percepción pública, sobre lo que sus contemporáneos dijeron y escribieron sobre él: «porque muchas veces creemos que emitimos un color, y estamos emitiendo el contrario. Leer a Unamuno me decía mucho de él, pero me decía mucha más que decían de él sus contemporáneos» (Elejalde, Universidad de Salamanca, 2019).

Además, para poder interpretar con credibilidad el personaje mayor, serio, incluso agrio de Unamuno, se dio mucha importancia a los detalles, prestando particular atención a la manera de hablar, de moverse y a su icónica vestimenta negra, su boina y sus gafas. El trabajo de maquillaje fue otro de los elementos fundamentales para envejecer al actor y lograr que pareciera un hombre de unos 70 años, utilizando prótesis de silicona, barba y pelo blancos para obtener un resultado convincente.

Alejandro Amenábar en su película utiliza el personaje de Miguel de Unamuno como hilo conductor para poder explicar los primeros meses de guerra, aprovechando las diferentes posturas que el rector tomó durante ese tiempo, pasando de sostener a los sublevados en las primeras fases del conflicto, a tomar distancia de ellos sucesivamente. En algunas cartas escritas a partir del mes de agosto de 1936 se decía arrepentido e incluso culpable de haber sostenido el bando nacional (Tasende, 2009:297). Sin embargo, en más de una ocasión negó firmemente haber cambiado su opinión política, afirmando haber sido siempre coherente y leal a sus principios. En una entrevista a *Knickerbocker* concedida a mitades de agosto de 1936, declaró: «Yo no estoy a la derecha ni a la izquierda. Yo no he cambiado. Es el régimen de Madrid el que ha cambiado», reafirmando también en otra entrevista que dio a un doctor holandés posteriormente a los hechos del 12 de octubre, en la que dijo: «Yo no he cambiado, soy el mismo Unamuno de siempre» (Rabaté, C. y J-C., 2018:198). Además de esas declaraciones públicas, dio voz a esos mismos sentimientos también en un pasaje de *El Resentimiento*²⁰ donde, haciendo un balance de su vida política, explicó que seguía:

Pensando los mismos pensamientos que desde hace 40 años, pero bajo el peso de este arrebatador huracán. Resolverme en seguida. Contra el rey; luego contra Primo de Rivera; luego contra el rey de nuevo; luego entrar en la república y contra esta cuando se desvió y ponerme al lado del ejército; luego... Yo no he cambiado, han cambiado ellos (Rabaté C. y J-C., 2018:181).

En *Mientras dure la guerra*, Unamuno reivindica su posición durante sus largas charlas con sus dos grandes amigos, Atilano Coco y Salvador Vila. Cuando los tres están paseando por el Puente Romano hablando del Alzamiento que acababa de ocurrir, el arabista, viendo que su maestro no está domando distancia de los rebeldes, sino que los apoya, acusa al escritor de haber cambiado, de no ser el gran defensor de la República, a la que Unamuno entre el indignado y el enfadado le contesta con un contundente: «Oye, muchacho, yo no he cambiado» (00:18:03).

Las ideas políticas de Unamuno aparecen también más adelante en otra secuencia de la película, esta vez en una discusión a la que toman parte solamente maestro y discípulo, sentados en un mirador en las afueras de Salamanca, cerca de la carretera hacia

²⁰ Entre el agosto y el diciembre de 1936 Unamuno escribió sus pensamientos en unas notas reuniéndolos bajo el título *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil españolas* que lograron salvarse de la inquisición y censura franquista para ser publicados en 1991.

Zamora (01:03:27 – 01:04:50). Vila invita Unamuno a aclararse, diciéndole: «Usted a lo largo de su vida ha sido vasquista, españolista, marxista, socialista [...] ateo, cristiano, agnóstico», y lo invita a admitir que se había equivocado de bando sosteniendo a los nacionales sin conocer sus verdaderas intenciones. A lo que, como consecuencia, se desata una discusión sobre las dos Españas, los dos frentes que en aquel momento se estaban enfrentado en los campos de batalla. Por un lado, Vila defiende la República y los de izquierdas por intentar cambiar y modernizar España; por el otro, Unamuno reconoce al amigo que: «¡En esta República no he visto más que revancha, odio y resentimiento!», acusando a los de izquierdas de haber prometido grandes cosas mientras llevaban el país hacia el desastre. Mientras discuten, la música de fondo va aumentando de volumen sobreponiéndose a las voces. La cámara se aleja del primer plano de los personajes, ampliando el enfoque hacia el campo castellano sin segar y encuadrando a los dos hombres de espalda. En el siguiente cambio de plano, vemos a los dos amigos como dos sombras de pie, discutiendo ardientemente en el lado derecho de la pantalla, cerca de un coche carbonizado y abandonado y un cartel, que indica que Zamora está a 64 kilómetros de distancia. En otro cambio de plano, la cámara se aleja aún más de los dos amigos, revelando la inmensidad del paisaje salmantino al atardecer, con las ruinas de un castillo de fondo. Estos tres planos diferentes poseen un gran valor simbólico: mientras Unamuno y Vila, que en este caso representan a «hunos» y «hotros» mantienen su discusión, cancelada por la potencia de la música, que remarca la inutilidad de las discusiones, España está en ruinas y se está desangrando a través de la representación visual de las ruinas del castillo, el coche carbonizado, el camino y el polvo. De esta manera, Amenábar logra reflejar visualmente la división y el sufrimiento que la Guerra Civil estaba infligiendo a la nación (Martínez Rubio, 2021:146-147).

Efectivamente, el rector de Salamanca, en aquellos días se sentía decepcionado tanto por los de derechas como por los de izquierdas. La República por la que tanto había luchado, incluso enfrentándose al exilio por sus ideas prorreplicanas, estaba desmoronándose ante sus ojos. Ya en el noviembre de 1932, en el primer bienio republicano con un gobierno de izquierda, durante un discurso se había declarado desilusionado: «Voy a decir algunas verdades, porque me duelen las situaciones presentes. He dicho que me dolía España, y hoy me sigue doliendo. Me duele, además, su República» (Rabaté, C. y J.-C., 2018:30). Como explica el matrimonio Rabaté (2018:30), Unamuno no estaba renegando su republicanismo, sino el régimen y el

funcionamiento del país, tan diferentes a como él los había imaginado. En los cuatro años sucesivos, hasta llegar al Alzamiento, Unamuno tampoco ahorró críticas a los gobiernos republicanos de derechas. En 1934, después de la revolución obrera de Asturias, brutalmente reprimida por parte del gobierno radical-cedista, Unamuno escribió un duro artículo de crítica contra el gobierno, «Verdugos, no», que fue inmediatamente censurado. Sin embargo, unos días después, en ocasión de una celebración en la universidad, Unamuno desafió la censura y decidió leer su texto en el Paraninfo en el que afirmaba: «Estamos en plena guerra civil. O revolución, que es igual» (Rabaté C. y J.-C., 2018:32).

En 1936 el escritor no veía a ningún partido capacitado para recuperar esos valores que él tanto deseaba para la República y creía imposible poner orden en el país. Por esa razón, cuando en los primeros días del golpe, los generales rebeldes prometieron arreglar la situación, exaltando los valores de libertad, igualdad y fraternidad, y declarando amor a España y a la República, Unamuno decidió apoyarlos. Por lo tanto, su respaldo a los golpistas no ha de entenderse como un cambio de sus ideales o como la voluntad de derrocar a la República. De hecho, en su primer discurso como concejal del nuevo Ayuntamiento del bando rebelde, el escritor abogaba por la necesidad de «salvar la civilización occidental, la civilización cristiana tan seriamente amenazada» poniéndose como «un elemento de continuidad» cultural e histórica de España (Rabaté C. y J.-C., 2018:62). Sin embargo, este aspecto de la vida de Unamuno no está presente en la película de Amenábar, en la que no se menciona en ningún momento su cargo político.

El rector debió creer que el Alzamiento, al igual que todos los golpes que ocurrieron en el país a lo largo del siglo XIX, se resolvería sin la instauración de un régimen militar. En la secuencia de la charla entre los tres hombres en el puente romano, Amenábar retrata al rector convencido de su respaldo a los nacionales, ya que como él mismo afirma «lo único realmente importante, caballeros, es que aquí nadie ha abolido la República» (00:17:44). En la escena de la entrevista telefónica, Unamuno no solo declara confiar en los rebeldes, sino que califica su acción como necesaria:

Cuando por fin llegó el Rey y llegó la tan ansiada y soñada República... ni orden, ni paz, ni pan, ni nada. [...] ¡Absolutamente! ¡No, señor! Yo nunca he traicionado a la República. La República me ha traicionado a mí. Y, paradójicamente, la sigo amando. Por eso esto es necesario. Para ponerla en orden (00:08:41 – 00:09:21).

En esta secuencia vemos, además, como Unamuno intenta defenderse de las acusaciones de traición. Efectivamente, tras su apoyo a los golpistas, los republicanos empezaron a

verlo como un traidor, sintiendo que su más ilustre exponente les estaba dando la espalda. Eso también lo percibía su gran amigo Casto Prieto Carrasco, alcalde republicano de Salamanca. Como consecuencia a esa decisión, el 22 de agosto, Manuel Azaña, presidente de la República, destituyó a Unamuno de su cargo de rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. En el comentario de acompañamiento del decreto, firmado por el presidente, se lee:

El Gobierno ha visto con dolor que don Miguel de Unamuno, para quien la República había reservado las máximas expresiones de respeto y devoción y para quien había tenido todas las muestras de afecto, no haya respondido en el momento presente a la lealtad a que estaba obligado, sumándose de modo público a la facción en armas (Rabaté, C. y J.-C., 2018:66).

Unos días más tarde el Claustro de la Universidad de Salamanca envió dos telegramas al general Cabanellas, jefe de la Junta Nacional, pidiéndole ratificar la decisión de Azaña, cuestionando, además, la validez jurídica y administrativa de la destitución por el Gobierno Republicano (Rabaté, C. y J.-C., 2018:65-67).

El día 1 de septiembre, en el que parece ser un claro discurso propagandístico con el intento de convertir al escritor vasco en un botín de guerra y en un estandarte de los nacionales, Cabanellas firmó el decreto que ratificó a Unamuno en el cargo de rector vitalicio de la Universidad de Salamanca (00:25:18 – 00:26:08).

Por ese entonces, si bien acababa de ser restituido como rector por el bando nacional, ya estaba empezando a darse cuenta de las reales intenciones de los rebeldes, que nada tenían que ver con lo que él había creído en un principio. Las primeras dudas empezaron a surgirle ya en los días sucesivos al golpe, con las primeras muertes. Sin embargo, a partir del mes de agosto las dudas fueron creciendo cada vez más con las detenciones de sus amigos Atilano Coco y Filiberto Villalobos²¹ y con la noticia del asesinato de Federico García Lorca en Viznar.

En la película se puede ver como Unamuno abre los ojos y empieza a entender como están realmente las cosas. El escritor se encuentra en el Café Novelty con Salvador Vila después de enterarse de la detención del pastor protestante y, hablando con su discípulo, califica

²¹ Médico y político salmantino. En 1909 se acercó a la política siendo nombrado primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Salamanca. En 1934 fue nombrado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. En el agosto de 1936 sufrió la represión franquista siendo encarcelado por los nacionales para ser puesto en libertad solamente dos años más tarde, el 20 de julio de 1938 (DBE).

la muerte de García Lorca como un «bulo del otro bando» a lo que Vila le exhorta: «Miguel, baje usted a la tierra de una vez. ¡A Lorca lo han sacado de su casa y le han pegado dos tiros! [...] Lo han dicho en la BBC. [...] ¿Es que aún no se da cuenta de que esto no es una vuelta al orden? Esto es fascismo, igual que en Italia y en Alemania» (00:29:13 – 00:29:40). Las palabras de Vila sorprenden mucho al escritor que, al escuchar que la noticia de la muerte de Lorca había sido confirmada por la BBC, se queda muy impactado. Que una emitente internacional tan importante confirmara la noticia del asesinato de uno de los más grandes escritores y dramaturgos de la época, reconocido no solo en España sino también a nivel internacional, otorgaba veracidad a las voces sobre las brutalidades que estaban cometiendo los rebeldes.

A partir de esas detenciones y asesinatos Unamuno empezó a dirigir críticas siempre más frecuentes y fuertes hacia los rebeldes calificándolos de groseros, estúpidos y chabacanos. Llegó incluso a criticar a la Iglesia, aliada del bando nacional, declarándose disgustado por su afiliación con los militares (Blanco Prieto, 2009:25).

Motivado por la culpa que sentía por no haber podido evitar las detenciones de sus amigos, Unamuno decide dar un paso adelante y arriesgarse al máximo. Aprovechando la información que Franco le había confiado durante su primer encuentro en el Novelty, en la que le reveló la admiración de su esposa hacia él, Unamuno decide presentarse en el Palacio Episcopal de Salamanca, que servía como cuartel general de Franco y también como su residencia. Una vez allí, solicita al Generalísimo que interceda para liberar a Salvador Vila y Atilano Coco, entregándole además la carta escrita por su mujer, Enriqueta. No obstante, Franco, al escuchar el nombre el pastor, devuelve la carta al rector y le dice que no puede hacer nada por él, ya que, al ser protestante y masón, es considerado un mal español. Ante la réplica de Unamuno que argumenta que su amigo es un buen hombre que no ha cometido ningún crimen, Franco contesta:

¿Y en el otro lado qué cree usted que hacen? ¿O cree que no hacen nada? [...] Precisamente nosotros cuidamos del enemigo. Antes de morir se le está dando a los reos oportunidad de confesarse, con lo que pueden ir al cielo. En el otro lado ni eso.

La confesión de Franco deja a Unamuno petrificado, sin saber qué responder. Descubrir que el terror impuesto por el bando sublevado parece estar justificado y mitigado por ofrecer a los presos republicanos el derecho a la confesión, permitiéndoles alcanzar la vida eterna.

Franco informa a Unamuno también sobre la situación de Salvador Vila, diciéndole que «su amigo lo tienen los nacionales». Unamuno intenta argumentar, pero Carmen, notando la sonrisa incómoda que deja entrever su marido, está lista para detenerlo con un tajante: «Don Miguel, ya está», poniendo así fin a la reunión y creando un incómodo silencio interrumpido solo por el tictac de un reloj (01:20:54 – 01:23:27).

Unamuno estaba empezando a darse cuenta de que aquella guerra se estaba convirtiendo en una guerra incivil, una terrible matanza por ambos lados, caracterizadas por las terribles represalias por parte de los rebeldes, que querían acabar con la anti-España y el liberalismo; y los republicanos, que incendiando iglesias y asesinando curas pretendían acabar con la Iglesia y con el fascismo. El intelectual acuñó así las palabras «hunos», para referirse a los republicanos y «hotros», para los rebeldes. Según él tanto «hunos» como «hotros» eran los responsables de la tragedia española.

Unamuno durante su último mandato como rector, presidió el Claustro solamente en una ocasión, el 26 de septiembre, día en el que se aprobó el «Mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades y Academias del Mundo» (00:47:04 – 00:49:15). El mensaje fue redactado el 20 de septiembre por el exrector José María Ramos Loscertales y por el catedrático de Derecho Teodoro Andrés Marcos. La declaración, utilizando astutamente algunas afirmaciones anteriores de Unamuno, afirmaba la voluntad de defender «nuestra civilización cristiana de Occidente, constructora de Europa», de «un ideario aniquilador». Denunciaba, además, las brutalidades perpetradas por «fuerzas directamente controladas o que debieran estarlo por el Gobierno hoy reconocido de iure por los estados del mundo» y, por tanto, la incapacidad del gobierno republicano (Claret, 2007:219).

La carta, aprobada unánimemente por el Claustro, aparece al día siguiente en *La Gaceta Regional* bajo la única autoría de Unamuno. Si bien la declaración tuvo una gran repercusión no solo en el mundo académico, sino también político, cultural, social y religioso a nivel internacional, el anciano rector se dio cuenta de la explotación de su firma solamente cuando, el ABC de Sevilla escribió un artículo titulado «Una carta de don Miguel de Unamuno a todos los centros docentes extranjeros». Unamuno contestó prontamente al director del ABC negando la paternidad del mensaje (Rabaté, C. y C.-J., 2018:83). Este episodio reafirma, una vez más, la clara intención del bando nacional de

utilizar la fama internacional de Miguel de Unamuno convirtiéndolo, de cara al mundo, en uno de sus mayores sostenedores.

El anciano rector, al darse cuenta del uso que el bando nacional estaba haciendo de su nombre y de sus palabras, llegó a lamentar públicamente haber promovido esa idea de «defensa de la civilización cristiana occidental». Su arrepentimiento tuvo lugar el 12 de octubre de 1936, en ocasión de la celebración del Día de la Raza en la Universidad de Salamanca, durante uno de los momentos más emblemáticos y polémicos de los últimos meses de su vida: el enfrentamiento que tuvo con el general Millán-Astray. Ese momento se representa en la secuencia más icónica de la película (01:30:07 – 01:38:37). Unamuno llevaba ya algunos meses criticando la situación en la que se encontraba el país por culpa de la brutalidad y la mediocridad del bando nacional. Además, estaba muy afectado por las desapariciones de Atilano Coco y Salvador Vila, conmovido por las peticiones de las mujeres que le pedían que intercediera en la liberación de sus maridos y, hay que añadirle también, el dolor por las acusaciones de traición que estaba recibiendo por parte de los republicanos.

Amenábar retrata como el rector llega a la Universidad en coche, allí se encuentra con Carmen Polo, el general José Millán-Astray, el obispo Enrique Pla y Deniel, el catedrático de historia José María Ramos Loscertales, el catedrático de literatura española Francisco Maldonado, y el escritor falangista José María Pemán. En un principio el rector no tiene pensado intervenir tanto que, a la insistencia de Carmen Polo para que tome la palabra, él contesta con: «me conozco cuando se me desata la lengua», provocando las risas de todos los presentes menos Millán-Astray, que está en primer plano, con cara severa y amenazante, casi como si quisiera intimidar al rector.

Con un cambio de secuencia la acción pasa a un plano amplio que muestra el interior del Paraninfo, representada como un gran auditorium en penumbra, cuya única luz proviene de las dos grandes ventanas en la parte alta de la sala. A la izquierda se ve la mesa presidencial y a la derecha parte del público. De fondo se percibe el exaltado y apasionado discurso de Francisco Maldonado, que, con un cambio de enfoque aparece en primer plano, mientras define a Cataluña y Vasconia como «el cáncer y el Anti-España» que, por tanto, tienen que ser eliminados. Su discurso termina con el grito «¡Arriba España!», aclamado por el público. Volviendo a su silla para dejar paso al discurso de Ramos Loscertales, Maldonado recibe las felicitaciones de Millán-Astray por su discurso,

mientras que Unamuno parece estar pensativo. La cámara cambia de encuadre, mostrando a Ramos Loscertales, que ha empezado su discurso, y detrás de él se ve la mesa presidencial. De izquierda a derecha vemos sentados: Pemán, la silla vacía de Ramos Loscertales, Millán-Astray, Carmen Polo, el obispo, Unamuno y a su lado Maldonado. Sin embargo, gracias a una fotografía, que se ha convertido en uno de los pocos testimonios de ese día, se ve una asignación de escaños diferente. En la foto se ve una parte de la mesa con cuatro personas. Unamuno está en el centro de la mesa, con Carmen Polo a su derecha y el obispo Plá y Deniel a su izquierda y, al lado del prelado está sentado Millán-Astray.

Mientras tanto, Ramos Loscertales continúa con su discurso propagandista de las ideas falangistas e imperialistas, mostrando un forzado entusiasmo en un intento de ocultar su inseguridad que, sin embargo, es evidente a través de sus gestos y de su voz temblorosa. Unamuno, ante estos discursos, intenta ocultar su repugnancia, aunque cada vez le resulta más difícil mantenerse callado y no tomar la palabra. Decide entonces desinteresarse de las intervenciones de sus colegas, saca del bolsillo de su chaquetón un papel y se dispone a doblarlo para hacer una pajarita, pero descubre que lo que creía ser un papel blanco es, en realidad, la carta de la mujer de Atilano Coco. En ese preciso instante el rector se aísla del entorno.

Amenábar recurre a la cámara subjetiva para permitir al espectador sumergirse en la perspectiva de Unamuno. Sus ojos miran lentamente a su alrededor, por el auditorium, hacia la multitud de falangistas, soldados y jóvenes estudiantes presentes en platea, hasta llegar a la mesa presidencial, donde encuentra la mirada sonriente de Carmen Polo. En estos segundos, los parlamentos de los demás se atenúan a un susurro de fondo, y el espectador puede sentir el latido del corazón del escritor mientras está viviendo un gran debate interior entre permanecer en silencio, continuando a ser uno de ellos, o intervenir y expresar públicamente su desdén. Finalmente comienza a tomar una serie de notas a modo de guión, como base para su discurso, mientras de fondo ahora se escucha la voz de Pemán.

Una vez que Pemán termina de hablar, la cámara que lo estaba encuadrando en primer plano se levanta, mostrando sorprendentemente a Unamuno que deja su silla en la mesa y, mirando su papel, se acerca al atril. Mira por última lo que ha escrito y comienza su inesperado parlamento: «dije que no quería hablar porque me conozco. Pero se me ha tirado de la lengua y... como el que calla otorga... debo hacerlo», expresando así su necesidad de alejarse de cuanto allí se estaba diciendo, llegando incluso a confesar: «me

equivocué». Sigue su parlamento condenando las acciones del bando sublevado que no se estaba defendiendo la civilización cristiana occidental, sino que estaba combatiendo una «guerra incivil», un suicidio entre: «fascismo y bolchevismo, dos caras, cóncava y convexa, de una misma enfermedad mental». Mientras exclama esta frase, el rector acompaña sus palabras con movimientos corporales, estirando el brazo en el estilo fascista, antes, y cerrando el puño en el símbolo comunista, después. Sigue con: «la antipatria no existe, todos somos españoles», haciendo referencia al discurso anti-catalanista y anti-vasquista de Maldonado. Frente al gran discurso y a la gran dialéctica de Unamuno, que causa revuelto tanto en la mesa presidencial como en la sala, se encuentra el general Millán-Astray con sus arrebatos de incredulidad que incluso le impiden articular un discurso razonado, limitándose a decir solamente: «¡España! ¡España! ¡España!», a la que los falangistas replican: «¡Una! ¡Grande! ¡Libre!», y: «Viva una y mil veces la muerte. ¡Y muerte a los intelectuales!». Esta última exclamación desata la ira de Unamuno que, dirigiéndose al general y al público afirma:

¡Millán-Astray, este es el templo de la inteligencia! ¡Mi templo! Vencer no es convencer. Conquistar no es convertir. Venceréis, porque tenéis fuerza bruta de sobra, pero no convenceréis, porque para convencer hay que persuadir. ¡Venceréis, pero no convenceréis! ¡He dicho! (01:36:45).

Durante ese enfrentamiento entre Unamuno y Millán-Astray, que parece ser un enfrentamiento entre bien y mal, el silencio de los primeros momentos del discurso del rector se convierte en murmullos y, con las palabras del general en insultos. En ese hervidero, la música *in crescendo* acompaña los gritos de los falangistas y en un primer plano de las gafas del rector se refleja la platea enfurecida. El paraninfo es un lugar oscuro, con poca luz, lleno de falangistas en uniforme que infunden temor.

Para enfatizar aún más la idea de la oscuridad de la barbarie y de la incivilización que acorralaba a Unamuno en el Paraninfo, Amenábar decidió no filmar la secuencia en la Universidad de Salamanca que se presenta como una sala plana, sino recurrir a una ubicación similar a un auditorio, con los asientos dispuestos en gradas, creando así una visualización más vertical y de mayor impacto.



Ilustración 20 (*Mientras dure la guerra*, Movistar+, 2019)

En medio de ese caos, algunos soldados van desenfundando las armas, listos para atacar al rector. A cámara lenta se ve como Unamuno cierra los ojos, consciente de encontrarse en una situación muy comprometida, tal y como temía su hija María. Sin embargo, aparece Carmen Polo que le tiende la mano para salir de la sala; a ella se une Millán-Astray que aconseja al rector coger esa mano y marcharse. Doña Carmen y Unamuno abandonan la sala mientras en el Paraninfo los falangistas enfurecidos entonan el *Cara al sol* con el brazo levantado.

El parlamento de Unamuno en la película es una adaptación de las versiones proporcionadas por los historiadores puesto que, si bien la celebración fue transmitida por la estación local Inter Radio a Valladolid, no existe ninguna grabación de voz de ese discurso y la prensa salmantina al día siguiente apenas trató la improvisada intervención del rector. Hay dos puntos de vista respecto al incidente en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca en octubre de 1936. Por un lado, hay quienes argumentan que no se trató de un evento de gran importancia y tienden a minimizar sus implicaciones. Por otro lado, hay quienes, como Amenábar, que sostiene que, debido a las consecuencias que tuvo en la vida de Miguel de Unamuno, el incidente en el Paraninfo fue un acontecimiento de gran seriedad y relevancia.

El relato más famoso sobre lo que ocurrió en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca es el publicado por Luis Portillo²², en 1941, en la revista mensual inglesa

²² Luis Portillo Pérez nació en 1907 en un pueblo de Ávila. Una vez terminados sus estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca, empezó su carrera académica como ayudante de clases practica en Derecho Romano, para ser sucesivamente nombrado auxiliar temporal de la cátedra de Derecho Civil. De ideas republicanas, en 1933 se afilió a la Izquierda Republicana. Al estallar

Horizon: a Review of Literature and Art. El artículo, según Delgado Cruz (2018:5), no describe objetivamente lo que pasó el 12 de octubre de 1936, sino que pretende más bien hacer una recreación literaria de ese enfrentamiento subrayando así la valentía de Unamuno al enfrentarse al bando nacional y la brutalidad del general Millán-Astray. Además, Portillo ese día no estaba presente en el Paraninfo, contrariamente a lo que escribió unos años después Hugh Thomas en su investigación sobre la guerra civil española *The Spanish Civil War*, obra que tuvo mucho éxito, en la que define el relato de Portillo como una traducción directa del discurso del rector (2018:10).

Con toda probabilidad Portillo debió de construir su artículo basándose en las noticias publicadas por la prensa francesa a partir de enero de 1937, que sucesivamente fueron publicadas también por los periódicos españoles republicanos, añadiendo y reorganizando algunos elementos. La prensa hacía referencia al enfrentamiento entre Millán-Astray y Unamuno, con las célebres frases: «¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!» y «Venceréis, pero no convenceréis»; el ataque a Cataluña y al País Vasco; y la crítica de Unamuno a las mujeres que asisten a los fusilamientos, que desaparece en el relato de Portillo (2018:23).

El enfrentamiento entre el general y el rector no resulta sorprendente considerando sus personalidades y las ideologías diferentes. Además, era noto que, en más de una ocasión, con anterioridad al 12 de octubre, Unamuno había criticado públicamente al general. Sin embargo, aquella fue la primera vez en la que Millán-Astray manifestó públicamente su desacuerdo con Unamuno. Al parecer, la tensión entre ambos y la reacción violenta del general se desencadenaron cuando el rector mencionó al héroe de la independencia de Filipinas asesinado en Manila en 1896, José Rizal²³, contra quien

la guerra en 1936 decidió sostener la causa republicana políticamente, afiliándose a la Alanza de Intelectuales Antifascistas para Defensa de la Cultura e incorporándose al Ministerio de Defensa Nacional en Valencia como asesor, colaborador o subsecretario del ministro de Justicia. También ayudó militarmente, entrando a formar parte del Ejército Popular. Terminada la Guerra Civil se exilió en el Reino Unido donde cofundó, en Londres, el partido de la Izquierda Republicana, cercano a los socialistas. Además, dio varias conferencias de Derecho, dio clases de español y colaboró con diferentes medios de comunicación. Entre los medios con lo que trabajó cabe destacar el *Horizon: a Review of Literature and Art* donde publicó el relato sobre el enfrentamiento entre Unamuno y Millán-Astray. Falleció en Londres en 1993. (Delgado Cruz, 2018:1-4)

²³ Rizal está presente en todos los discursos de Unamuno acerca del Día de la Raza ya que, para el escritor, el héroe filipino era el símbolo de la identidad española vinculada al idioma. Rizal fue un hombre asiático educado en España como un español, y que España fusiló, al pedir la

Millán-Astray había luchado durante la Guerra de Filipinas. Indignado, el general habría gritado: «¡Viva la Muerte!» y: «Muera la intelectualidad traidora» (Rabaté, 2018:145-147).

Amenábar, siguiendo el relato de Portillo, para dar más intensidad dramática al enfrentamiento, agrega a la escena militares armados, listos para detener al irreverente rector, que viene salvado por la mujer del Generalísimo. Es importante destacar que existen dos fotografías que documentan la salida de Unamuno del Paraninfo. Ninguna de las dos indica violencia ni sugiere una huida caótica y precipitada de los asistentes a la celebración. Una de las imágenes muestra una multitud haciendo el saludo romano, mientras Millán-Astray se encuentra cerca de Unamuno y el obispo Plá y Deniel, estrechando la mano con uno de ellos, aunque no se puede ver a cuál de los dos porque las manos están ocultadas por un legionario que se encuentra junto a la puerta del vehículo. El general está a punto de entrar en el coche, en el que ya está Carmen Polo. En la segunda foto, Millán-Astray ya ha entrado en el vehículo, mientras el rector y el obispo le observan.

En la película, una vez abandonado el Paraninfo, la cámara enfoca a dos manos entrelazadas, son las manos de Carmen Polo y Unamuno. Están en un coche rumbo a la casa del escritor. Carmen, soltándole la mano, le reprocha:

¿Y de verdad no podía usted haber callado, don Miguel? ¿Por qué no se ha callado? Lo único que quiere mi marido es una España tranquila, donde la gente no ande a gritos ni a peleas. Es lo único que queremos. Una España en paz. Por Dios, una España en paz (01:38:38 – 01:39:09).

Si antes de la celebración había sido ella quien lo había exhortado a hablar, ahora le recrimina haberlo hecho, en la que parece ser una visión irónica del Franquismo que gobernó al país durante las décadas sucesivas, en el que no hubo ni tranquilidad ni paz, sino control autoritario y una represión marcada por el silencio.

independencia de Filipinas. Unamuno en más de una ocasión había manifestado su voluntad de sustituir el Día de la Raza con el Día de la Lengua, como celebración de un idioma común y no la conmemoración xenófoba de carácter neocolonialista llevada por al extremo por los tradicionalistas.

Según Jean-Claude Rabaté (2011;811), Unamuno no dejó el Paraninfo en el coche de Carmen Polo, sino que se fue solo, en un coche negro rumbo a casa. Después del almuerzo se fue al Casino, donde solía ir habitualmente. Fue allí cuando por primera vez se dio cuenta de que ya no era bienvenido. Los demás presentes allí empezaron a gritarle «¡Rojo!» y «¡Traidor!» y se vio obligado en marcharse, no regresando nunca más.

Amenábar en *Mientras dure la guerra* no se ha parado solamente a representar y analizar el Unamuno público, el rector y escritor de fama internacional, sino que ha logrado representar también su parte más humana, íntima y familiar, ofreciendo así una imagen completa del intelectual vasco.

Lo difícil es dar con la voz interior, la esencia, el espíritu, el alma de ese personaje. El Unamuno que aparece en la película, que es el que descubrimos, no es necesariamente el que aparece en los libros de historia. Es el que nosotros por fuerzas hemos tenido que imaginar, es el Unamuno en su torbellino interior, viviendo esos meses en su casa en Bordadores. Es un Unamuno que llora, no sabemos si lloró, pero yo quería mostrar e imaginar ese Unamuno en la intimidad, y contar todo ese torbellino que finalmente le hizo explotar en el Paraninfo (Amenábar, Universidad de Salamanca, 2019).

En aquel verano de 1936, habían pasado ya dos años desde la muerte de su amada Concha, sin embargo, en la mente de Unamuno su recuerdo estaba más presente que nunca. De ella, en una carta a Teixeira de Pascoaes decía: «Nos conocíamos de niños y llevábamos de matrimonio 43 años. Era más que mi amor, mi costumbre... mi todo. La madre de mis ocho hijos —y de mis nietos— y mi madre también» (Unamuno en Sandoval, 2004:37). Desde muy temprano en su relación Concha se convirtió en la madre de Unamuno, él la necesitaba, necesitaba el apoyo de una mujer que le diese sosiego y calma y que lo alejara momentáneamente de su tormento, de sus luchas y de sus problemas (Sandoval, 2004:28). Además, al haberse conocidos desde niños, llegaron a tener un vínculo muy estrecho, acostumbrándose a la presencia mutua, tanto que, el escritor en más de una ocasión se refirió a ella como «mi costumbre». Por eso, después de la muerte de su mujer ocurrida el 15 de mayo de 1934, Unamuno tuvo que desacostumbrarse a su costumbre.

Esa presencia se refleja también en la película, donde Amenábar a través de flashback y sueños hace que la pareja se reencontre. Concha aparece en varias ocasiones a lo largo del filme, siempre representada como una mujer eternamente joven que se

contrapone a la imagen de un Unamuno ya envejecido. Para subrayar la importancia que Concha todavía seguía teniendo para su marido, el director sitúa su primera aparición en los primeros minutos de la película. Miguel y Concha, representados como dos jóvenes, se encuentran tumbados debajo la sombra de un árbol, él está leyendo un libro mientras ella le está acariciando el pelo. Este imaginario bucólico es interrumpido por la llegada de un niño, que resulta ser Miguelín, nieto de la pareja, que llega para traer a Unamuno de vuelta a la realidad, informándole del golpe de estado que acababa de suceder (00:04:06 – 00:04:45). De esta manera el escritor tiene que despertarse de Concha y abandonar su lugar feliz y de paz para hacer frente a la vida real. De hecho, a lo largo de toda la película, esos instantes de reunión con su amada, permiten a Unamuno evadir de los momentos difíciles, convulsos, refugiándose en el recuerdo de esos momentos de paz que solamente su «costumbre» podía ofrecerle.



Ilustración 21 (Mientras dure la guerra, Movistar+, 2019)

En su recuerdo se refugia también mientras está enfermo, en la que es la última aparición de Concha en la película. Para esta secuencia Amenábar vuelve a utilizar, como en otros de sus trabajos anteriores, la confusión entre realidad y sueño (Migueláñez, 2020:438). Unamuno se encuentra enfermo en su cama por una neumonía, asaltado por alucinaciones. En una de ellas se despierta de su cama, le levanta intentando ir hacia el crucifijo. Con un cambio de enfoque se ve nuevamente al escritor en la cama que se incorpora y extrañada mira a su yo que está intentando agarrar la cruz. Con otro cambio la cámara enfoca al Unamuno de pie cerca del crucifijo que, dándose la vuelta hacia la cama observa algo perplejo. Es otra vez la imagen de su yo joven y su esposa tumbados a la sombra del árbol. En una contraposición de imágenes se puede ver el plano de la pareja y el plano de Unamuno, febril, que se dirige hacia la cámara, casi queriendo

acercarse a los dos jóvenes, hasta el punto en el que los ojos de Unamuno se convierten en el ojo de la cámara. Don Miguel, contento de ver a su esposa, la llama: «Concha... Mi amor, ¡mi costumbre!». Sin embargo, ella de manera brusca hace callar al anciano que, gritando, estaba a punto de despertar a su marido que se encuentra durmiendo entre sus brazos. De repente, con un cambio de plano, vemos que el hombre que ahora está dormido entre los brazos de Concha no es el joven, sino el Unamuno real, anciano. Se escucha la voz del anciano negando ser ese hombre y pidiéndole que lo abrace a él, en vez de ese desconocido. La alucinación termina con las palabras de Concha que le dicen: «Miguel, hijo mío, despierta» y con la vuelta a la realidad del anciano (01:17:03 – 01:17:52).

En *Mientras dure la guerra*, Amenábar no solo representa, sino que introduce también alusiones a Concha. Es el caso de la secuencia en la universidad entre Unamuno, Salvador Vila y Ramos Loscertales, en la que el escritor hace alusión su esposa como su «costumbre» (00:31:03), lo mismo ocurre también en la charla que tienen el escritor y Vila en la carretera hacia Zamora (01:03:16).

Además, Concha aparece también en varias fotos que el escritor guardaba en su habitación. Una en particular, en la que se ve a la mujer muy joven, se encuentra con otras fotos y algunos animales de papel en el escritorio del rector, debajo de un crucifijo, donándole así esa imagen de la mujer asociada a la Virgen²⁴ (Migueláñez, 2020:435).

Sin embargo, desde la muerte de su mujer, Unamuno no se había quedado solo. En su casa, junto con él vivían también sus dos hijas, Felisa y María, su nieto Miguelín y la sirvienta, Aurelia. Sus dos hijas representan las dos Españas y las visiones contrapuestas de como su padre debe comportarse ante el Alzamiento y el estallido de la guerra. Felisa más conservadora y cauta, María más progresista, impulsiva que pide a su padre que denuncie las brutalidades perpetradas por los sublevados.

El primer enfrentamiento entre padre e hija en la película es cuando María reprocha a su padre haber financiado al bando de los fascistas con una cantidad muy considerable de dinero, 5.000 pesetas. Unamuno se justifica diciendo que lo ha donado: «a militares que

²⁴ Esa asociación de la mujer con la Virgen y, sobre todo, el concepto de madre-virgen es lo que Concha representa para Unamuno y que se refleja también en la poética unamuniana. Todos los personajes femeninos de las obras del escritor presentan esa concepción de maternidad y virginidad; presentan un anhelo insaciable de ser madre de un hijo, pero también del marido, con el que se sienten y se comportan más como madres que como esposas (Morales en Sandoval, 2004:36-37).

cumplen con su deber a la República» (00:16:03). La donación que Unamuno hizo a la causa militar ha sido y sigue siendo hoy en día tema de grandes discusiones entre los historiadores. Efectivamente, el día 11 de agosto de 1936, *La Gaceta Regional* dio la noticia del donativo de 5.000 pesetas al bando sublevado por parte de Miguel de Unamuno. A partir del 26 de julio *La Gaceta* y *El Adelanto* tenían la obligación de publicar diariamente el listado de personas que donaban dinero al Banco de Bilbao para suportar la causa del bando nacional. Al principio eran donaciones voluntarias, sin embargo, se convirtieron rápidamente en una obligación, incluso el alcalde de Salamanca envió cartas a los ciudadanos indicando una cantidad asignada que tenían que pagar. En aquella época, esas 5.000 pesetas equivalían al sueldo de seis meses de un catedrático de la Universidad de Salamanca y a la pensión anual del rector; demasiado dinero para ser la donación voluntaria de un hombre anciano, viudo y que ya tenía algunos problemas económicos. Durante décadas los historiadores discutieron sobre la veracidad de la noticia reportada por *La Gaceta*. Unamuno en una entrevista con un periodista francés confirmó la donación de ese cuantitativo de dinero, también el periodista lo hizo en un artículo publicado posteriormente a la muerte del rector; sin embargo, indicó que la verdadera contribución del rector fue de 15.000 pesetas, una cantidad claramente excesiva para él y su familia. De esta manera, parece todavía más evidente el claro propósito propagandístico de ese artículo y de la donación de Unamuno (Rabaté, C y J-C., 2018:80-82).

En 2021, Francisco Blanco Prieto, presidente de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca, anunció haber encontrado en los archivos de la Casa-Museo Unamuno el recibo de esa donación de 5.000 pesetas, eliminando así las dudas sobre la veracidad de este donativo. Sin embargo, para Blanco Prieto la donación no fue para nada voluntaria, ya que «no dar dinero o bienes materiales para la causa, implicaba una desafección y podía tener consecuencias muy graves. Era una aportación voluntaria, pero no era voluntaria en el contexto de la represión que había en Salamanca» (Blanco Prieto en Orive, 2021).

A pesar de esta disputa inicial, se puede ver como María, siempre fiel a sus principios, va cambiando de opinión, sobre todo al final de la película cuando, por temor a las represalias hacia su padre, se convierte en una persona más prudente. De hecho, antes de que su padre se marche a la Universidad para celebrar el Día de la Raza con los nacionales, María le pide que se mantenga en silencio y que no se exponga para que no

lo maten. Unamuno sorprendido, con una nota de sarcasmo le dice: «Niña, y que tú me digas eso...» (01:29:08).

Por otro lado, la presencia del nieto en la casa hace que se pueda apreciar el lado más humano, entrañable y sensible del escritor. Unamuno en más de una carta escribió que le gustaba mucho tenerle a su lado, así podía revivir los recuerdos que tenía de los momentos felices con sus hijos, haciéndole pajaritas de papel, leyéndole cuentos y paseándole de la mano. Además de todos sus nietos Miguel era el mayor y debido a la muerte prematura de su madre, Salomé, vivió un tiempo con sus dos tías y su abuelo en la casa de la Calle Bordadores. Esa relación se refleja en la película, donde abuelo y nieto tienen un lazo muy fuerte, comparten las mismas pasiones, incluso la pasión por la papiroflexia, que Amenábar utiliza para acercar a los dos personajes.

La gran pasión de Unamuno por la papiroflexia, con la que él se entretenía en sus momentos de ocio, permite a Amenábar introducir elementos simbólicos a través de esos animales hechos de pajitas. La primera figura que aparece en la película es un burro, que él pone sobre una de las mesas del Novelty antes de marcharse después de una tertulia con sus amigos, el mismo día del golpe. Ese animalito que él crea durante su momentáneo apoyo al Alzamiento parece simbolizar su incapacidad para comprender, en ese instante, que las ideas de los rebeldes eran en realidad muy distintas a las suyas. Antes de marcharse a las celebraciones del Día de la Raza a la Universidad, Unamuno regala a su nieto un león, que había sido una petición constante del niño a lo largo de toda la película. Este león, junto con la pajita de una paloma capaz de mover sus alas, que Miguelín crea al final de la película, mientras Unamuno le observa sonriente, representan la coherencia, la fuerza y la valentía del escritor. Son los símbolos de su capacidad de desafiar públicamente a los franquistas, siendo fiel a sus creencias y convicciones.

3.2. LA GUERRA CIVIL EN *MIENTRAS DURE LA GUERRA*

En la película, paralelamente a la historia centrada en Unamuno, se desarrolla la trama relacionada con las primeras fases del conflicto bélico que devastó España durante tres años, centrándose no tanto en los campos de batalla, sino más bien en el desarrollo táctico del conflicto a partir del Alzamiento y en las dinámicas que se fueron creando en

el bando sublevado y que llevaron, finalmente, al ascenso de la figura del general Francisco Franco.

En los primeros minutos de *Mientras dure la guerra* se asiste al comienzo de la guerra misma. La película arranca con murmullos de la ciudad de fondo, con los que parecen ser niños que juegan con el balón y con el canto de las chicharras. La pantalla al principio negra deja lugar gradualmente a una bandera que ondea en blanco y negro que se va colorando de rojo, amarillo y morado, dando así a entender al espectador que se trata de la bandera republicana. Con un cambio de plano se ve la misma bandera ondeando en la fachada del Ayuntamiento de Salamanca. Llegan a la Plaza Mayor dos camiones, de los que salen decenas de soldados, algunos se ponen en formación mientras que otros colocan en el suelo ametralladoras apuntando hacia el centro de la plaza. El capitán del escuadrón, con un megáfono de metal, lee a los ciudadanos de Salamanca el Bando de la Declaración del Estado de Guerra: «¡Atención! ¡Hoy, 19 de julio de 1936, queda declarado el estado de guerra en Salamanca, y con la ayuda de Dios, en toda España!» (00:01:50) y continúa leyendo los varios artículos del bando. Mientras tanto los ciudadanos que se encuentran en la plaza empiezan a reaccionar ante lo que está sucediendo, dividiéndose en los dos bandos, representando las ideologías en conflicto. Algunos acogen a los soldados con entusiasmo: «¡Ya era hora soldados! ¡Viva España!», mientras que otros los acusan de ser fascistas y gritan: «¡Traidores! ¡Hijos de puta!». El capitán manda unos de sus soldados a placar a los ciudadanos que están empezando a protestar y se escuchan fuera de cámara unos disparos (00:01:15 - 00:03:00).

Además, en la secuencia se ven unos civiles armados que, a escondidas, intentan acercarse al centro de la Plaza Mayor; clara referencia a «El tiro de la plaza» y al grupo de militantes de las Juventudes Marxistas Unificadas que aquella mañana intentó contraatacar y responder con disparos a la declaración de guerra. Sin embargo, esta secuencia parece presentar una pequeña licencia histórica. Como explica Delgado Cruz (2011:4), aquella mañana llegaron a Salamanca desde Valladolid un escuadrón de caballería y un piquete de infantería, todos con cascos metálicos en las cabezas y sobre las 11 de la mañana de dirigieron hacia la Plaza Mayor, donde el capitán de caballería leyó el bando. En la secuencia de la película desaparecen tanto los caballos como los cascos y los soldados entran en escena a bordo de varias camionetas militares.

Como consecuencia de la declaración del estado de guerra, un grupo de soldados se apresta a entrar en el Ayuntamiento de la ciudad para arrestar al alcalde Casto Prieto Carrasco que se encuentra en su despacho junto con su mujer, Ana Carrasco y algunos concejales (00:03:09 – 00:03:54). En Salamanca, así como en toda Castilla y León el Alzamiento había triunfado rápidamente. Por esa razón era necesario, sobre todo en esa zona, eliminar todos los enemigos presentes, para poder consolidar definitivamente el poder. Entre los primeros enemigos eliminados se encuentra el alcalde socialista de la ciudad.

Amenábar logra plasmar muy bien esa idea de necesidad de control total de la población por parte de los rebeldes y la consecuente eliminación de todo tipo de opositores, mostrando varios cadáveres de milicianos asesinados y tirados en una cuneta al lado de la carretera, mientras de fondo se escuchan varios legionarios cantando *El novio de la muerte*. La canción, uno de los himnos de la Legión, es entonada en esa secuencia por el general Millán-Astray al finalizar un discurso propagandístico y fanático a las columnas de legionarios que estaban marchando en la carretera hacia Cáceres, para luchar en la guerra. En ese parlamento, que él hace de pie en un coche en marcha, el «glorioso mutilado» incita a sus hombres a combatir, defendiendo la causa hasta la muerte si necesario, pronunciando su famosa frase «¡Viva la muerte!» (00:21:30 – 00:22:59).

En las primeras fases de la Guerra Civil el bando sublevado buscó el apoyo internacional para tener cierta ventaja sobre los republicanos. La inmediata ayuda de alemanes e italianos, que enviaron prontamente armas, combatientes y ofrecieron apoyo económico y financiero, resultó ser un factor determinante en su victoria en el conflicto español.

En *Mientras dure la guerra* se muestra este momento histórico tan clave para el destino de España. En el Protectorado español en Marruecos, donde Franco acaba de llegar desde Canarias, para ponerse al mando del Ejército de África, un coche con una bandera nazi llega al campamento con a bordo el empresario Johannes Bernhardt que ha viajado hasta allí para reunirse con el general Francisco Franco, su hermano Nicolás y con el jefe del Aire Alfredo Kindelán. Franco comienza agradeciendo al Führer la ayuda aérea ofrecida, para poder cruzar el estrecho y «salvar a la República del comunismo»²⁵. Por otro lado,

²⁵ Johannes Bernhardt, empresario alemán que vivía en Marruecos, desempeñó un papel fundamental en la gestión del apoyo de Hitler al bando sublevado en la Guerra Civil Española. Formó parte de la delegación que se reunió con el Führer en Berlín el 25 de julio de 1936 en

Bernhardt aborda, sin rodeo, uno de los problemas principales que, según Hitler, España tiene que resolver lo antes posible: encontrar un sustituto para el liderazgo de la rebelión tras la muerte del general Sanjurjo. Según el emprendedor alemán, para poder ganar, es necesario que las decisiones sean tomadas por un único líder y no por consenso en la Junta de Burgos. Además, advierte a Franco que, en caso contrario, «el Führer podría retirarles su apoyo» (00:10:55 – 00:12:47).

Es importante destacar como Amenábar decide asociar ya desde la primera aparición de Francisco Franco en la película, la figura del Caudillo con la de Hitler, equiparando de esta manera sus proyectos totalitarios. Muestra, además, un Franco titubante, con miedo de perder el sostén de los alemanes, si bien, una vez terminado el encuentro, mirando el coche de la delegación alemana alejarse, con tono seguro bromea: «a estos alemanes hay que seguir exprimiéndolos. Como limones» (00:13:02). La secuencia termina con una decena de Junkers llenos de legionarios que salen del aeródromo de Tetuán para dirigirse a la península.

A partir de este momento toda la acción del bando sublevado en *Mientras dure la guerra* se desarrolla en la península. Franco llega a España y se instala en Cáceres, en el palacio de los Golfines de Arriba, donde se reúne con Millán-Astray, que acaba de llegar desde Argentina para unirse al Golpe. Franco decide nombrarlo jefe de propaganda y le insta a crear una campaña propagandística de terror que, de forma impactante, muestre los considerables avances en los frentes de Sevilla, Mérida y Badajoz, destacando el éxito y la superioridad de los nacionales en la guerra.

En una reunión que se celebra poco después, a la que también asisten Nicolás Franco y los generales Kindelán, Mola y Yagüe, se desata una acalorada discusión. En primer lugar, debido a lo sucedido en Toledo, donde los republicanos habían sitiado el Alcázar con cientos de nacionales dentro. Millán-Astray, viendo las imágenes proyectadas del bombardeo de la fortaleza, trata de persuadir a sus colegas de la necesidad de intervenir para detener a los republicanos. Sin embargo, se encuentra con la oposición de los demás,

representación de Franco para persuadirlo a que enviara ayuda aérea y armamento a España. Hitler aceptó, imponiendo la condición de que esta ayuda se mantuviera en secreto y que llegara directamente a Franco, excluyendo a cualquier otro general. Para enmascarar la ayuda alemana, se crearon dos empresas: la HISMA (Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes) en España, dirigida por Bernhardt, y su equivalente alemán ROWAK (Rohstoffe und Waren Einkaufsgesellschaft). Esas dos empresas detuvieron, durante toda la duración de la Guerra Civil, el monopolio en las importaciones y exportaciones hispano-alemanas (Beevor, 2021:165-166).

ya que desviarse de esa manera retrasaría la entrada en Madrid, que era el objetivo principal de los sublevados para ganar el conflicto de manera rápida.

Sucesivamente, la discusión se centra en la elección de un líder para el bando, como lo requiere Hitler. Todos en la habitación son partidarios de Franco, sin embargo, este parece vacilante y temeroso, indeciso sobre qué decisión tomar. Parece estar influenciado por las opiniones de su hermano y de los demás generales con respecto al asunto del Alcázar y, a pesar de su deseo de ser el líder, no sabe cómo lograrlo (00:32:41 – 00:35:12).

En el palacio de Golfines de Arriba de Cáceres tiene lugar otro de los momentos clave de la película en la que, por primera vez, se ve claramente que la verdadera intención de Franco no era la de limpiar y reorganizar la República. El Caudillo decide cambiar la bandera republicana expuesta en el balcón del cuartel general para sustituirla con la rojigualda mientras un Millán-Astray, sorprendido ante lo que está ocurriendo, incita a los soldados allí presentes a entonar el himno, algunos cantando la Marcha Real, otros la Marcha de Granaderos, y otros simplemente silbándolo y tarareándolo. En la película se muestra como Franco decide cambiar la bandera casi por casualidad, mirando una colección de escudos que se encuentra en uno de los salones del palacio donde, a modo ornamental, está colgada una bandera monárquica (00:36:26 – 00:39:03).



Ilustración 22 (Mientras dure la guerra, Movistar+, 2019)

En realidad, esa acción no fue para nada casual e improvisada, ni tuvo lugar en Cáceres. Franco llevaba ya un tiempo queriendo unificar las fuerzas nacionalistas contra el enemigo común, utilizando como base la idea de una monarquía sin rey. Por esa razón empezó a apropiarse de todos los elementos que caracterizaban el imaginario de la España imperial para adaptarlos a la nueva España, uno entre todos, la bandera monárquica. El día 15 de agosto de 1936, día de la Asunción, organizó una gran fiesta en Sevilla para

rendir homenaje a la vieja bandera y adoptarla como símbolo de la «*nueva Reconquista*». En el Ayuntamiento de la ciudad andaluza, Franco, acompañado entre otros por el general Millán-Astray, mandó a arriar la bandera republicana, sustituyéndola por la rojigualda a los sones de la Marcha Real (Beevor, 2021:118-119).

Si una buena parte tanto de la Junta de Defensa como de los demás nacionales sostiene la candidatura de Franco como jefe militar, cargo que *de facto* ya ocupaba, otra parte está totalmente en contra, dando así comienzo a una lucha interna por el poder. Entre los que más intentan oponerse al ascenso de Franco está el general Miguel Cabanellas, presidente de la Junta, que prefiere mantener el mandato colectivo.

Cabanellas, quien se había unido al Golpe con el intento de limpiar la República, a la noticia del cambio de bandera decidido por Franco, convoca una reunión de la Junta en una finca rural en las afueras de Salamanca para debatir sobre la Jefatura de Estado y, de paso, frenar a «Franquito, el cuquito, que va a lo suyito» (00:39:10). El presidente de la Junta, al notar el amplio respaldo que Franco recibe de los demás generales, decide abstenerse en la votación, manteniendo firme decisión de favorecer el mandato colectivo por Junta. Antes de la decisión final, inesperadamente, Millán-Astray decide intervenir respaldando la idea de otorgarle el mando único a Franco. En su discurso elogia la figura del general y resalta su «baraka», una bendición divina que, según él, no solo había permitido a Franco sobrevivir a todas las batallas que compartieron en África, sino también salir ileso de ellas. Una vez terminado el discurso la Junta procede con la votación, de la que Franco sale elegido Generalísimo. No obstante, él y su hermano temen que su nombramiento sea un paso en falso que refuerza a sus enemigos internos (00:44:10 – 00:49:54).

A pesar de que el discurso de Millán-Astray se ha convertido en uno de los momentos claves de la película, es una pura licencia cinematográfica. Amenábar concede al «glorioso mutilado» un protagonismo que en realidad no tuvo. El 21 de septiembre, cuando por voluntad del propio Francisco Franco, la Junta de Defensa Nacional se reunió en el aeropuerto militar de Salamanca, el general Millán-Astray no participó al encuentro, ya que no tenía ningún cargo político relevante, por lo que no pudo haber hecho su discurso. Ese día en la reunión en el barracón del aeródromo de San Fernando estuvieron presentes los candidatos a la Jefatura: Franco, Quiapo de Llanos, Mola y Cabanellas además de los generales Orgaz, Gil Yuste, Saliquet, Dávila, Kindelán y los coroneles del

Estado Mayor Montaner y Moreno Calderón. Todos los miembros, excepto Cabanellas, respaldaron la idea de un mando militar único con el general Franco a la cabeza como Generalísimo. Al concluir las votaciones, acordaron no hacer público el nombramiento hasta que la Junta publicara el acta oficial.

Franco ansiaba tanto el poder militar como el político y vio en la liberación de Toledo y su Alcázar, que en ese momento se había convertido en el epicentro de la propaganda nacionalista y adquiriría incluso una cierta atmósfera mística²⁶, la oportunidad perfecta para convertirse en Caudillo. A finales de septiembre la ciudad manchega llevaba ya casi dos meses bajo asedio republicano. El 21 de julio, el coronel José Moscardó Ituarte, oficial de mayor graduación en Toledo y no involucrado en la conspiración golpista, tomó la iniciativa y declaró el Estado de Guerra en la ciudad. Dio la orden a sus hombres de recoger municiones de la fábrica de armas local, desobedeciendo las órdenes del Ministerio de Defensa de enviarlas a Madrid para defender la República, y encerrarse en el Alcázar (Beevor, 2021:96-97).

Junto con Moscardó, otras 1.770 personas, entre militares y civiles, se refugiaron en la fortaleza y resistieron en su interior. No todos estaban allí de forma voluntaria; muchas mujeres y niños fueron forzados a entrar, además de unos 50 republicanos que fueron llevados como rehenes. Franco informó al teniente Yagüe, que con sus tropas había tomado Maqueda y se dirigía hacia Madrid, sobre el cambio de planes y le ordenó dirigirse hacia Toledo. Debido a las protestas, Franco destituyó al teniente y lo reemplazó por el general Varela, quien llegó a Toledo junto con sus nuevas tropas el 26 de septiembre. Al día siguiente, lograron liberar el Alcázar, en la que resultó ser una matanza de las milicias republicanas.

²⁶ El Franquismo, como cualquier tipo de Nuevo Estado, necesitaba para su legitimación política de caracteres y estereotipos míticos, tomados principalmente de su epopeya guerrera. Sin embargo, en el caso de una guerra civil encontrar una justificación ideológica es todavía más complejo, debido a la naturaleza interna del conflicto, donde los combatientes deben enfrentarse a compatriotas y no a un enemigo extranjero. Por eso las guerras civiles, podrían paragonarse con el «caïnismo», la lucha entre hermano presente en la Biblia. Franco empezó, entonces, a apropiarse de los mitos y símbolos de la España imperial, para consolidar su poder. Esto incluyó el culto a los Reyes Católicos, la Reconquista y el descubrimiento del Nuevo Mundo y los grandes héroes de la «Raza Hispana» como el Cid, Pelayo, la Virgen del Pilar y de Santa Teresa de Jesús, Carlos V y Felipe II. Además, reintrodujo la Marcha Real como himno y la bandera monárquica a la que, con un decreto de 1938, hizo añadir en el centro un escudo de clara referencia a los Reyes Católicos (Reig Tapia, 1998:102-103 y Marcilhacy, 2014:84-89).

En *Mientras dure la guerra*, Franco, después de la primera reunión en la que es elegido Generalísimo, mientras se encuentra en un avión tiene una conversación con su hermano sobre la estrategia de la guerra. Quizás acordándose también del discurso de Millán-Astray, confía Nicolás que quiere dirigirse a liberar el Alcázar porque: «España necesita héroes»; además, añade: «España es así. Siempre a la gresca». Él no quiere ganar la guerra para: «retirarme en mi cuartel y en unos años vuelve a crecer la mala hierba. [...] Para limpiar esto hace falta años». Nicolás le hace notar que la guerra podría durar años si decide renunciar a tomar Madrid, que está a punto de caer, para ir a socorrer el general Moscardó. Franco justifica ante su hermano su decisión subrayando una frase del Manifiesto de la Universidad de Salamanca, firmado por Unamuno, que enfatiza la necesidad de «defenderse nuestra civilización cristiana occidental», convirtiendo así el conflicto en una especie de Guerra Santa (00:56:10 – 00:58:19).

El Generalísimo emplea las palabras del intelectual vasco como una cobertura para ocultar las verdaderas intenciones detrás de su decisión: prolongar la duración de la guerra con el propósito de extender las atrocidades cometidas bajo el pretexto de erradicar la disidencia, eligiendo de esta manera la aniquilación como medio para lo que él considera una purificación del país.

La real motivación que llevó a Franco a dirigirse hacia la ciudad manchega ha sido motivo de debate entre los historiadores a lo largo de los años. Según algunos, Franco nunca quiso conquistar rápidamente Madrid, ya que eso habría significado el fin del conflicto bélico. En su lugar, prefería llevar a cabo una guerra prolongada de exterminio y depuración. Por otro lado, según otros historiadores, la decisión se debió principalmente a su intención de consolidar su posición como Generalísimo, para así poder obtener también los poderes políticos. Por eso, eligió tomar un territorio más pequeño, pero emblemático, y vencer a milicianos republicanos inexpertos en terreno abierto en lugar de arriesgarse a asaltar una gran ciudad como Madrid, queriendo demostrar así su astucia al evitar riesgos innecesarios hasta que su liderazgo se consolidara oficialmente (Beevor, 2021:147-148).

La liberación del Alcázar resultó ser todo un éxito. En *Mientras dure la guerra* se muestra, en blanco y negro, el reportaje «The relief of Toledo»²⁷ del noticiero *British Movietone News* en el que se exalta la acción franquista. Aunque algunas de las imágenes son auténticas, la narración es ficticia. La voz en off de la película relata los hechos de forma mucho más heroica, llegando a afirmar: «Whatever your sympathies in this conflict, this feat will go down in history as one of the 20th century's greatest acts of heroism» (00:59:23). Las imágenes reales dan paso a secuencias de la película, que se presentan en blanco y negro manteniendo el estilo de un antiguo reportaje, donde se muestra a Franco entre las ruinas de Toledo y, sucesivamente, en el balcón del palacio de los Golfines, aclamado por la multitud presente, incitada en estilo mussoliniano por Millán-Astray, que define a Franco como «un caballero cristiano, como el Cid». La imagen vuelve al color y Kindelán, que se encuentra junto con otros altos cargos tras el balcón en el que están en Generalísimo y Millán-Astray, hablando por teléfono con Cabanellas, le exigen una reunión para el día siguiente, el día 28. La secuencia termina con Franco que, con voz peculiar, exclama: «¡El Alzamiento es ya una guerra santa y gloriosa, como aquellas que guiaron a los grandes salvadores de la Patria! ¡Arriba España!» (00:59:04 - 01:00:34). De esta manera remarca la percepción de la guerra civil como una cruzada contra el ateísmo, acentuada por la importancia que Toledo tenía en la historia del catolicismo español (Beevor, 2021:148).

Una vez reconocido públicamente como el «Salvador del Alcázar», Franco convocó una segunda reunión, que tuvo lugar una semana después de la primera, el día 28, en la misma localidad, para definir sus atribuciones. Franco, a pesar de haberse enfrentado inicialmente a un rechazo por parte de los otros participantes en la reunión logró obtener la Jefatura de Estado con la condición de que fuera jefe del gobierno del Estado español «mientras dure la guerra». Al parecer, la Junta aceptó que asumiera este cargo de manera provisional con el propósito de, una vez que la guerra concluyera, tomar todas las medidas necesarias para garantizar la restauración de la monarquía. No obstante, el 1 de octubre, durante la ceremonia de toma de posesión de la Jefatura de Estado, que se llevó a cabo en la Capitanía General de Burgos, en la versión oficial del decreto,

²⁷ El reportaje, cuyo título completo es «The relief of Toledo ends heroic episode of Civil War» fue publicado el día 5 de octubre de 1936, por el noticiero *British Movietone News*, una filial de la empresa estadounidense *Fox Movietone*, primer noticiero sonoro que se distribuyó en Gran Bretaña (British Universities Film & Video Council).

desapareció la frase «mientras dure la guerra» y «jefe del gobierno del Estado español» pasó a ser «jefe del Estado español», lo que convirtió a Franco en el líder del poder militar y político por tiempo indefinido.

En *Mientras dure la guerra*, que toma el nombre de esta frase eliminada del decreto, Amenábar retrata muy bien el momento en el que Cabanellas, reunido con la Junta, descubre la intención de Franco de asumir también el poder político. Ante el rechazo del presidente, Kindelán dirigiéndose hacia un soldado que estaba escribiendo el decreto a máquina, le hace añadir la mención «mientras dure la guerra» (01:12:23-01:13:10).

Más tarde, Cabanellas, al revisar nuevamente el decreto antes de firmarlo, se da cuenta de que la frase crucial ha desaparecido, lo que lo lleva a sospechar que alguien cercano a Franco la ha eliminado. Es muy probable que Nicolás, que ahora se encuentra medio oculto en una esquina oscura de la sala con una expresión inexpresiva, esté involucrado en esto. Cabanellas, visiblemente alterado, se dirige al pasillo donde está el teléfono, para comunicarse con el general Mola y discutir la situación, con la esperanza de que este intervenga. Sin embargo, las protestas se detienen rápidamente cuando Mola, al informarle que está al tanto de su afiliación masónica, le hace entender que sería más sensato capitular ante el nuevo poder de Franco. Cabanellas, derrotado, regresa a la habitación y no le queda más opción que firmar (01:14:21-01:16:01).

Empieza así la larga y oscura época de la dictadura franquista que se caracterizaba por el ultranacionalismo, con la exaltación de los símbolos y de la identidad española; un ferviente catolicismo que veía la religión como elemento fundamental para la salvación del país; el unipartidismo y el militarismo, con la creación de un único partido oficial, el FET de las JONS, con militares en puestos de liderazgo; y una dura represión de las ideologías de izquierda y republicanas, tanto en los medios de comunicación, a través de la censura, como en la persecución de individuos, lo que obligó a muchos a exiliarse.

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación se ha tratado la película *Mientras dure la guerra* de Alejandro Amenábar, analizando las diferencias fundamentales entre la realidad histórica y la representación ficcional presentes en las diferentes secuencias. A través de este estudio se busca examinar cómo la narrativa cinematográfica ha reinterpretado eventos históricos y personajes reales, en este caso, la vida de Miguel de Unamuno y los acontecimientos de la Guerra Civil Española.

Para empezar, hemos establecido un marco general de los acontecimientos de la situación socio-económica en la que vivió España en la primera parte de la década de 1930 y que condujeron al estallido de la Guerra Civil, destacando los hitos más relevantes de este conflicto que destruyó y marcó el país. Sucesivamente hemos intentado ofrecer un análisis de la biografía del escritor Miguel de Unamuno, desde sus años en Vizcaya, pasando por su paso por Madrid, hasta su traslado a Salamanca, para intentar profundizar en su pensamiento y sus ideas a lo largo de su vida. Por último, era importante examinar también como la Guerra Civil afectó a la ciudad de Salamanca y Unamuno, que allí vivía.

A partir de este marco histórico, nos hemos adentrado en el mundo de la película *Mientras dure la guerra* y de su director. Hemos empezado con una breve biografía de Amenábar, quien además de dirigir y escribir la película, es también compositor de las músicas. Para comprender el contexto en el que se desarrolla la película, hemos presentado la trama y luego hemos profundizado en un análisis de sus personajes principales, así como la representación de la ciudad de Salamanca. Hemos comenzado a destacar algunas de las diferencias entre los personajes y las personas reales, así como las decisiones del director en cuanto a la escenografía. Observamos cómo al rodar en lugares reales, logró resaltar la autenticidad, y también señalamos algunas diferencias entre la realidad y la recreación de estos lugares.

A continuación, hemos encentrado nuestra atención en el análisis de la representación en *Mientras dure la guerra* de Unamuno y en la Guerra Civil, mostrando el análisis de algunas de las secuencias claves de la película para entender como el director

decide mostrar los hechos reales. Unamuno con sus contradicciones y sus aparentes cambios de posición, actuados siempre por el bien de la República, se muestra en su faceta más pública como rector de la Universidad de Salamanca y figura influyente en la sociedad salamantina y española de la época, así como su vida más privada de padre, abuelos y amigos. Por otro lado, Amenábar decide mostrar la Guerra Civil desde el punto de vista de los sublevados, adentrándose en las peleas internas del bando para la gestión de la guerra y la conquista del poder del mando por parte del general Franco.

En conclusión, en la película están presentes unas cuantas licencias cinematográficas, tanto en la reconstrucción de los personajes como en los hechos. En algunas ocasiones pueden resultar necesarias a fines cinematográficos, como la elección de convertir un palacio de Salamanca en el primer cuartel general de los nacionales en Cáceres, o la decisión de rodar la secuencia del enfrentamiento entre Unamuno y Millán-Astray en el Paraninfo del Ilustre Colegio de Médicos de Madrid, por su estructura de auditorium. En otras ocasiones, sin embargo, resultan ser licencias conscientes, tomadas deliberadamente por Amenábar, como el protagonismo reservado al personaje Millán-Astray, o la ausencia de los hijos varones del escritor. Por eso *Mientras dure la guerra* logra presentar una visión bastante precisa de los hechos, mostrando las contradicciones y vivencias de un hombre del calibre de Miguel de Unamuno y, al mismo tiempo, retrata con satisfactoria fidelidad la brutalidad que caracterizó al bando nacional durante la Guerra Civil, así como la sed de poder de Franco.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Castro, L. (2020). Review of *Mientras dure la guerra*, by Alejandro Amenábar. *Hispania*, 103 (2), pp. 302-303.

Beevor, A. (2021). *La Guerra Civile spagnola*. Traducido del inglés por Enzo Peru. 2ed. Milano: BUR La storia – Le storie.

Cantero, E., (2009). Una lectura de la Guerra Civil española. *Verbo: Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano*, 475-476, pp. 487-518.

Claret, J., (2007). La Universidad de Salamanca, plataforma de la represión en el sistema universitario español. En: Robledo, R. ed. *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, pp. 215-229.

López García, S., Delgado Cruz S., (2007). Que no se olvide el castigo: la represión en Salamanca durante la guerra civil. En: Robledo, R. ed. *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, pp. 99-187.

Marcilhacy, D., (2014). La Hispanidad bajo el franquismo: El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista. En: Michonneau, S., y Núñez-Seixas, X. M., eds. *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 73-102.

Martínez Rubio, J., (2021). *Mientras dure la guerra. Miguel de Unamuno y la memoria histórica como derecho humano*. Valencia: Tirant lo blanch.

Pino Abad, M., (2016). Apuntes sobre el ceremonial de nombramiento de Franco como jefe del estado. *Revista Estudios Institucionales*. 3 (4), pp. 63-78.

Rabaté, C. y J.-C. (2018). *En el torbellino Unamuno en la Guerra Civil*. Madrid: Marcial Pons Historia.

Rabaté, C. y J.-C. eds. (2019). *El resentimiento trágico de la vida: notas sobre la revolución y guerra civil españolas*. Valencia: Pre-textos.

Sada, L. S. (2011). Unas reflexiones sobre la batalla del Ebro. *Geographicalia*, 59-60, pp. 347-356.

Tasande, M. (2009). *El resentimiento trágico de la vida: últimas reflexiones de Unamuno en torno a la Guerra Civil Española*. *Anales de la literatura española contemporánea*, 34 (1), pp. 275-304.

Urrutia León, M. M. (2003). Unamuno en *El Adelanto* de Salamanca (textos desconocidos). *Cuadernos Cátedra de Miguel de Unamuno*, 38, pp. 141-176.

WEBGRAFÍA

Abel, G. M. (2023). Cautivo y desarmado el ejército rojo. *Historia National Geographic* [online], 31 de marzo. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/foto-del-dia/cautivo-desarmado-ejercito-rojo_19385 [consultado 13 de junio 2023].

Alarcón, J. M., (2016). Sin novedad en el Alcázar de Toledo: la victoria que hizo dictador a Franco. *El mundo* [online], 27 de septiembre. Disponible en: <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/09/27/57e919e9ca4741352d8b4637.html> [consultado 15 de mayo 2023].

Aliaga, J., (2019). Mientras dure la guerra. *Navarra.com* [online], 8 de diciembre. Disponible en: <https://navarra.okdiario.com/blog/javier-aliaga/mientras-dure-la-guerra/20191208121049301305.html> [consultado 04 de abril 2023].

Amenábar, A. y Hernández, A., (2018) Guion de *Mientras dure la guerra* [online]. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1GdHfS0KOvyI66HFI4xBgv_iKY18Jd8Br/view?pli=1 [consultado 15 de diciembre 2022].

Amiguet, T. (2018). Matanza en Casas Viejas: el fracaso de una utopía. *La Vanguardia* [online], 13 de enero. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20180113/41301195013/matanza-casas-viejas-fracaso-utopia.html> [consultado 02 de mayo 2023].

Andrés Martín, J. R., de, «Filiberto Villalobos González». En: *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. [online]. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/32818/filiberto-villalobos-gonzalez> [consultado 13 de agosto 2023]

Arco López, V. del. (2010). La prensa como fuente: España con honra, un semanario contra la dictadura de Primo de Rivera. *Studia Historica. Historia Contemporánea* [online], 6, pp. 113-142. Disponible en: <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/5753> [consultado 18 de mayo 2023].

Barchilón, M., (2020) Franco: de militar a dictador. *La Vanguardia* [online], 23 de noviembre. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20201123/49555370541/franco-de-militar-a-dictador.html> [consultado 28 de julio 2023].

Barreira, D. (2019). La intrahistoria de cómo Franco se proclamó jefe del Estado: así se rindieron los generales críticos. *El Español* [online], 5 de junio. Disponible en: https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190605/intrahistoria-franco-proclamo-jefe-rindieron-generales-criticos/403959985_0.html [consultado 05 de mayo 2023].

Barrio Jala del, M., «José Millán Astray y Terreros». En: *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* [online]. Disponible en:

<https://dbe.rah.es/biografias/12787/jose-millan-astray-y-terreros> [consultado 03 de agosto 2023].

Base documental d'Història Contemporània de Catalunya. Biografies. (1800-1931). *José Millán y Terreros (Millán Astray) (1879-1954)* [online]. Disponible en: <http://www.xtec.cat/~jrovira6/bio/astray.htm> [consultado 03 de agosto 2023].

Blanco Prieto, F., (2009). Unamuno y la Guerra Civil. *Cuad. Cat. M. de Unamuno* [online], 47 (1), pp. 13-53. Disponible en: <https://revistas.usal.es/dos/index.php/0210-749X/article/view/7911/8521> [consultado 02 de febrero 2023].

Blanco Rodríguez J. A. (1997). La participación salmantina en el bando Republicano en la guerra civil. *Revista de Estudios* [online], 40, pp. 365-379. Disponible en: <http://www.lasalina.es/documentacion/revistadeestudios/49-99-176.pdf> [consultado 16 de octubre 2022].

Boyero, C. (2019). Complejo y veraz retrato de una España sombría. *El País* [online]. 22 de septiembre. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2019/09/21/actualidad/1569082429_774122.html [consultado 22 de julio 2023].

Borzoni, C.A. (2021). Los hunos y los hotros – The hunos and the hotros. *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno* [online], 49, pp. 73-84. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48690391> [consultado 26 de marzo 2023].

British Universities Film & Video Council. News on Screen, "British Movietone News". [online]. Disponible en: <http://bufvc.ac.uk/newsonscreen/search/index.php/series/5> [consultado el 16 de agosto 2023].

Cappa Granada, G., (2016). Salvador Vila Retrato de un rector. *Granada Hoy* [online], 16 de octubre. Disponible en: https://www.granadahoy.com/ocio/salvador-vila-Retrato-rector_0_1072692962.html [consultado 01 de agosto 2023].

Cervera, C. (2019). Los 18 errores históricos de *Mientras dure la guerra*, la película sobre Franco y Unamuno de Amenábar. *ABC* [online], 29 de octubre. Disponible en: https://www.abc.es/historia/abci-17-errores-historicos-mientras-dure-guerra-pelicula-sobre-franco-y-unamuno-amenabar-201909292254_noticia.html [consultado 14 de octubre 2022].

Congreso de Diputados. (2022) El caso Straperlo. *Congreso de Diputados* [en línea]. Disponible en <https://www.congreso.es/es/cem/vidparl1933> [consultado 11 de mayo 2023].

Del Amo, M. (2004). Cuatro cartas inéditas del arabista Salvador Vila a Unamuno. En: Bauden, F., ed. *Ultra mare. Mélanges de langue arabe et d'islamologie offerts à Aubert Martin* [online]. Dudley, MA: Peeters, pp. 249-270. Disponible en: https://www.academia.edu/420543/Cuatro_cartas_ineditas_del_arabista_Salvador_Vila_a_Miguel_de_Unamuno [consultado 01 de agosto 2023].

Del Amo, M. (2019) Salvador Vila y Miguel Unamuno: vidas paralelas. *El Independiente de Granada* [online], 9 de noviembre. Disponible en: <http://www.elindependientedegranada.es/blog/salvador-vila-miguel-unamuno-vidas-paralelas> [consultado 01 de agosto 2023].

Delgado Cruz, S., (2011). Salamanca, 19 de julio de 1936. Crónica del tiro de la plaza. *Asociación Salamanca memoria justicia* [online], 19 de julio, pp. 1-7. Disponible en: <http://salamancamemoriayjusticia.org/bib/CronicadelTirodePlaza.pdf> [consultado 25 de agosto 2023].

Delgado Cruz, S. (2018). *Arqueología de un mito: el acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*. [online]. Disponible en: <https://gredos.usal.es/bitstream/10366/137592/1/Arqueolog%C3%ADa%20de%20un%20mito.pdf> [consultado 01 de agosto 2023].

Delgado Cruz, S., Infante Miguel-Motta, J. (2007). Nadie preguntaba por ellos. Guerra y represión en Salamanca. En: Berzal de la Rosa, E., ed. *Testimonio de voces olvidadas*. León: Fundación 27 de marzo, 1, pp. 283-355. Disponible en:

https://www.academia.edu/1244022/Nadie_preguntaba_por_ellos_guerra_y_represi%C3%B3n_en_Salamanca [consultado 02 de agosto 2023].

Delgado Cruz, S., López García, S. (2006). *Una aproximación a la Guerra Civil en Castilla y León*. En: Jornadas Castilla y León en la Historia contemporánea del 8 al 11 de marzo de 2006 [online]. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 1-56. Disponible en:

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/83367/IPAS_DelgadoCruz_Aproximaci%C3%B3n_a_la_Guerra_Civil_en_Castilla_y_Le%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado 08 de marzo 2023].

D'Lugo, M., Smith, P. J. (2012). Auteursm and the Construction of the Canon. En: Labanyi, J., Pavlovic, T., eds. *A Companion to Spanish Cinema*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 113-151. Disponible en: https://www.academia.edu/39189521/Auteursm_and_the_Construction_of_the_Canon_in_Spanish_cinema [consultado 18 de julio 2023].

Donoso, I., (2019). Invocación de un mito: Rizal y el último discurso de Miguel de Unamuno. *Revista Filipina. Segunda Etapa. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina* [online], 6 (1). Disponible en: <http://revista.carayanpress.com/page141/RizalyUnamuno.html> [consultado 21 de agosto 2023].

Endress, H. P. (2007). *Ficción y realidad en "Niebla" de Unamuno, con resonancias cervantinas (y calderonianas)*. En: Mariscal, B., Miaja, M.T., eds. *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 19-24 de julio de 2004 Monterrey* [online], pp. 113-122. Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://docplayer.es/40558907-Ficcion-y-realidad-en-niebla-de-unamuno-con-resonancias-cervantinas-y-calderonianas.html> [consultado 27 de mayo 2023].

Fernández, V. (2021). El asesinato de José Castillo, el crimen que anunció la Guerra Civil. *La Razón* [online], 5 de octubre. Disponible en: <https://www.larazon.es/cataluna/20201117/wfovobiseveibbt6zvkrpjbny.html> [consultado 13 de mayo 2023].

Fernández Urbina, J. M. (1989). Unamuno y el cinematógrafo: no ver, sino verbo. *Cuadernos del norte. Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias* [online], 52, pp. 78-83. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/52/52_78.pdf [consultado 17 de junio 2023].

Fioraso, N. (2007). Amor y pedagogía: Un ejemplo de dialéctica entre Ciencia y Vida en Unamuno. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* [online], 136, pp. 361-369. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2660399> [consultado 30 de mayo 2023].

Fusi Aizpurúa, J. P., «Francisco Franco Bahamonde». En: *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* [online]. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/9565/francisco-franco-bahamonde> [consultado 05 de agosto 2023].

García Blanco, M. (1958). CRONICA UNAMUNIANA (1956-1957). *Cátedra Miguel de Unamuno. Cuadernos* [online], 8, pp. 79–105. Disponible en: <https://revistas.usal.es/dos/index.php/0210-749X/article/view/9662> [consultado 07 de junio 2023].

García Julve, B. (2017). Guernica, 80 años del horror. *Biblioteca Nacional de España. El Blog de la BNE* [online], 25 de abril. Disponible en: <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/guernica-80-anos-del-horror> [consultado 28 de abril 2023].

García Olmedo, B. (2006). La segunda República. En: *La Universidad española. Biografía no autorizada de un conflicto permanente*. Dpto. Tesis, Granada: Universidad de Granada, pp. 60-64. Disponible en: https://www.sebahome.org/downloads/universidad_espaniola-libro.pdf [consultado 18 de abril 2023].

Gómez, F., (2016). Salamanca 'olvida' el lugar en el que Franco fue proclamado Generalísimo. *El Norte de Castilla* [online], 18 de septiembre. Disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/salamanca/201609/18/salamanca-olvida-lugar-franco-20160918125302.html> [consultado 05 de febrero 2023].

Gómez Vegas, M. (2019). «Mirándonos en las pajaritas como en espejo»: reseña de la película *Mientras dure la guerra* (2019). *Cuadernos de Aleph* [online], 11, pp. 195-200. Disponible en: <http://www.asociacionaleph.com/images/CuadernosDeAleph/2019/12.pdf> [consultado 05 de mayo 2023].

H. D., (2019). Diez localizaciones que reconocerás en «Mientras dure la guerra» si conoces Salamanca. *ABC Castilla y León* [online], 30 de septiembre. Disponible en: https://www.abc.es/espana/castilla-leon/abci-diez-localizaciones-reconoceras-mientras-dure-guerra-si-conoces-salamanca-201909301225_noticia.html [consultado 16 de junio 2023].

Il post. (2011). L'assassinio di José Calvo Sotelo. *Il Post* [online], 16 de julio. Disponible en: <https://www.ilpost.it/2011/07/16/l'assassinio-di-calvo-sotelo/> [consultado 12 de mayo 2023].

Jiménez Zaera, J. (2009). 1939, el final de la guerra civil. *Desperta Ferro Ediciones* [online], 1 abril. Disponible en: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2019/1939-el-final-de-la-guerra-civil/> [consultado 8 de mayo 2023].

Migueláñez González, D. (2020). Unamuno y su «costumbre»: el tratamiento del amor en *Mientras dure la guerra*, de Alejandro Amenábar (2019). *ACTIO NOVA: Revista de Teoría De La Literatura y Literatura Comparada* [online], 4, pp. 427-445. Disponible en: https://revistas.uam.es/actionova/article/view/actionova2020_m4_018/13252 [consultado 08 de agosto 2023].

Morente, A. (2022) La Sanjurjada, 90 años del golpe de Estado fallido del que aprendieron los generales fascistas del 36. *elDiario.es* [online], 10 de agosto. Disponible

en: https://www.eldiario.es/sevilla/sanjurjada-90-anos-golpe-fallido-aprendieron-generales-fascistas-36_1_9175043.html [consultado 11 de mayo 2023].

Navas, S. (2019) Qué dijo exactamente Unamuno al rey para que le condenaran a 16 años de cárcel. *El País ICON* [online], 28 de septiembre 2019. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/09/27/icon/1569585261_270470.html [consultado 06 de junio 2023].

Orive, B. F. (2021). Las 5.000 pesetas de Unamuno para el bando de Franco en 1936. *La Gaceta de Salamanca* [online], 9 de noviembre. Disponible en: <https://www.lagacetadesalamanca.es/salamanca/las-5000-pesetas-de-unamuno-para-el-bando-de-franco-en-1936-NF9531681> [consultado 7 de mayo 2023].

Pérez García, G. (2002). Represión y control social en Salamanca (1936-1939). *Cuadernos republicanos* [online], 50, pp. 89-114. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1195919> [consultado 10 de junio 2023].

Peset, M., (2002). Unamuno, rector de Salamanca. *Bulletin Hispanique* [online], 2, pp. 883-904. Disponible en: https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/72888/hispa_0007-4640_2002_num_104_2_5138.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado 04 octubre 2022].

Pino Abad, M. (2007). Los inicios de la Administración central franquista. *Anuario de historia del derecho español* [online], 77, pp. 377-425. Disponible en: https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-H-2007-10037700425 [consultado 18 de agosto 2023].

Rabaté, J.-C. (2011) *Miguel de Unamuno*. [Kindle] Taurus memorias y biografías.

Reig Tapia, A., (1998) El asedio del Alcázar: mito y símbolo político del franquismo. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* [online], 101 julio-septiembre,

pp. 101-129. Disponible en: <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/17173repne101103.pdf> [consultado 4 de julio 2023].

Rivero Gómez, M. Á. (2014) *El joven Miguel de Unamuno. Vida, obra, pensamiento (1864-1892)*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca. disponible en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/127859/DFLFC_RiveroGomezM_Miguel_deUnamuno.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado 28 de mayo 2023].

Sáez, A. J. (2021). Un Unamuno de cine: de *Abel Sánchez* a *Peppermint frappé*. *Orillas* [online], 10, pp. 421-444. Disponible en: https://iris.unive.it/retrieve/e4239dde-4a81-7180-e053-3705fe0a3322/Unamuno.cine_final.21.pdf [consultado 16 de junio 2023].

Sandoval Ullán, A., (2004). El concepto de mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno. *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 39, pp. 27-60. Disponible en: <https://revistas.usal.es/dos/index.php/0210-749X/article/view/1547/1612> [consultado 22 de junio 2023].

Suarez, C. (2019). Entrevista a Alejandro Amenábar, que estrena *Mientras dure la guerra*. *TELVA* [online], 27 de septiembre. Disponible en: <https://www.telva.com/estilo-vida/2019/09/27/5d8dd14001a2f1e11d8b4599.html> [consultado 29 de julio 2023].

Tasende, M., (2009) "El resentimiento trágico de la vida": últimas reflexiones de Unamuno en torno a la Guerra Civil Española. *Anales de la literatura española contemporánea* [online], 34 (1), pp. 275-304. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27742592> [consultado 11 de enero 2023].

Tornafoch Yuste, X., (2020). Franco 'El africano' y 'Mientras dure la guerra'. *The Conversation* [online], 2 de febrero. Disponible en: <https://theconversation.com/franco-el-africano-y-mientras-dure-la-guerra-130751> [consultado 04 de agosto 2023].

Torreiro, M., (2019). Crítica de 'Mientras dure la guerra' de Amenábar. *Fotogramas* [online], 22 de septiembre. Disponible en: <https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a29178955/critica-mientras-dure-la-guerra-amenabar/> [consultado 04 de abril 2023].

Unamuno, M. de (1959). Prólogos – Conferencias – Discursos. Colección de escritos no recogidos en sus libros. García Blanco, M., ed. Obras Completas, VII. Madrid: Afrodísio Aguado-Vergara.

- (1960). *De esto y de aquello*. García Blanco, M., ed. Obras Completas, V. Madrid: Afrodísio Aguado-Vergara.
- (1961). *Autobiografía y recuerdos personales*. García Blanco, M., ed. Obras Completas, X. Madrid: Afrodísio Aguado-Vergara.
- (1962). *Meditaciones y otros escritos*. García Blanco, M., ed. Obras Completas, XI. Madrid: Afrodísio Aguado-Vergara.

Un blog de Palo (2020). Un paseo por Salamanca: Mientras dure la guerra. *Un blog de Palo* [online], 13 de diciembre. Disponible en <https://www.unblogdepalo.com/2020/03/un-paseo-por-salamanca-mientras-dure-la-guerra/> [consultado 18 de julio 2023].

Vilaltella Ortiz, X. (2022). Cabanellas, el masón que defendió la República y se levantó contra ella. *La Vanguardia* [online], 22 de octubre. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20221002/8548114/cabanellas-mason-defendio-republica-levanto.html> [consultado 20 de julio 2023].

FILMOGRAFÍA

Amenábar, A. (2019). *Mientras dure la guerra* [online]. Disponible en: Movistar+. [consultado 10 de septiembre 2022].

British Movietone News (2015). *Spain. The Relief Of Toledo Ends Heroic Episode Of Civil War.* [video online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=98NkpvM8Sx0&t=6s> [consultado 16 de agosto 2023].

Movistar+, *Mientras dure la guerra* [video online]. Disponible en: <https://mientrasdurelaguerra.movistarplus.es/> [consultado 24 de septiembre 2022].

Movistar+, *Mientras dure la guerra - La película de Unamuno* | Movistar+ [video online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LyIAt3RH5S8> [consultado 24 de septiembre 2022].

Menchón, M., (2021). *Palabras para un fin del mundo (Unamuno)* [video online]. Disponible en: RTVE. [consultado 07 de abril 2023].

Pacheco Magallanes, E. (2015). *Única grabación de la voz de don Miguel de Unamuno - El poder de la palabra (1931)* [VÍdeo online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nflKqPLxeL8> [consultado 15 de junio 2023].

Sansebastianfestival, (2019). *Rueda de Prensa "MIENTRAS DURE LA GUERRA / WHILE AT WAR" (S.O) V.O - 2019* [video online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ONbvmx1Rx6Q&t=215s> [consultado 01 de mayo 2023].

Universidad de Salamanca, (2019) *Rueda de prensa "Mientras dure la guerra"* [video online]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=b5JpW-vQPT8&t=602s> [consultado 01 de mayo 2023].